BOLETÍN DE INFORMACIÓN

núm. 316

CONFERENCIAS

- REFLEXIONES SOBRE EL PRESENTE Y FUTURO DE LAS FUERZAS ARMADAS
  José Julio Rodríguez Fernández
  Jefe de Estado Mayor de la Defensa.

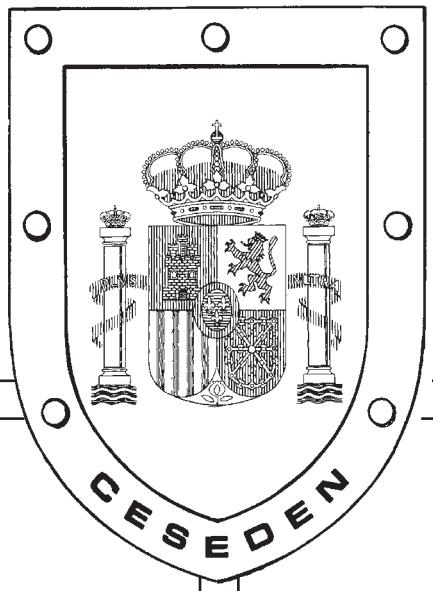
COLABORACIONES

- SESENTA Y CINCO AÑOS DE LA ALIANZA ESTADOS UNIDOS-ARABIA SAUDÍ: UNIDOS POR LA NECESIDAD Y EL *STATU QUO*
  Antonio R. Rubio Plo
  Doctor en Derecho y analista de Relaciones Internacionales.
- ORGANIZACIONES INTERNACIONALES
  Juan Cortés Mendiró
  Instituto Universitario «General Gutiérrez Mellado».
- MADE IN CHINA
  Hiscio M. Belluga Capilla
  Comandante de Intendencia del Ejército del Aire (DEM).
  y Ángel Gómez de Ágreda
  Teniente coronel del Ejército del Aire (DEM).
- FUERZAS ARMADAS Y ACCIÓN HUMANITARIA. DEBATES SOBRE SU UTILIZACIÓN CONJUNTA
  Federico Aznar Fernández-Montesinos
  Capitán de corbeta.
- DEL CALENTAMIENTO GLOBAL AL CAMBIO CLIMÁTICO ¿UNA TEORÍA MÁS?
  Julio Albert Ferrero
  Vicealmirante (R).
- GLOBALIZACIÓN Y RESISTENCIA ADAPTATIVA
  Ángel Gómez de Ágreda
  Teniente coronel del Ejército del Aire (DEM).

ACTIVIDADES DEL CENTRO

año 2010

MINISTERIO DE DEFENSA



BOLETÍN DE INFORMACIÓN

(CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL)

SUMARIO

Conferencias

— Reflexiones sobre el presente y futuro de las Fuerzas Armadas 7

Colaboraciones

— Sesenta y cinco años de la alianza Estados Unidos-Arabia Saudí: unidos por la necesidad y el *statu quo* 21
— Organizaciones internacionales 29
— Made in China 49
— Fuerzas Armadas y acción humanitaria. Debates sobre su utilización conjunta..... 57
— Del calentamiento global al cambio climático ¿Una teoría más?..... 69
— Globalización y resistencia adaptativa..... 77

Actividades del Centro

Las ideas contenidas en estos trabajos son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del CESEDEN, que patrocina su publicación.

CORREO ELECTRÓNICO: ceseden@oc.mde.es
esfas@oc.mde.es
PÁGINA WEB: www.ceseden.es

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
http://www.publicacionesoficiales.boe.es

Edita:

MINISTERIO DE DEFENSA
DIRECCIÓN GENERAL DE RELACIONES INSTITUCIONALES

NIPO: 076-10-082-6 (edición en papel)
ISSN: 0213-6864
Depósito Legal: M-4350-1987
Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa
Tirada: 800 ejemplares
Fecha de edición: noviembre 2010

NIPO: 076-10-083-1 (edición en línea)

En esta edición se ha utilizado papel libre de cloro obtenido a partir de bosques gestionados de forma sostenible certificada.

CONFERENCIAS

REFLEXIONES SOBRE EL PRESENTE Y FUTURO DE LAS FUERZAS ARMADAS

(Clausura del XI Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas CESEDEN/ESFAS) Madrid, 24 de junio de 2010

José Julio Rodríguez Fernández
Jefe de Estado Mayor de la Defensa

Introducción

Querido almirante, generales, profesores de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas (ESFAS), oficiales-alumnos del XI Curso de Estado Mayor, queridos compañeros, buenos días todos.

Como jefe de Estado Mayor de la Defensa constituye para mí un honor y una gran satisfacción encontrarme hoy con vosotros para cerrar este intenso periodo académico. Estoy convencido de que estos habrán sido meses de esfuerzo, pero también de experiencias positivas y de crecimiento en lo personal y en lo profesional, de adquisición de conocimientos y, sobre todo, de apertura de miras para la nueva etapa profesional que pronto vais a iniciar.

Soy consciente de que, después de todo un Curso de intensa carga académica, en el que han pasado por aquí numerosos y brillantes ponentes, grandes profesionales y autoridades militares y civiles, tanto nacionales como extranjeras, además de la ingente labor desarrollada por el cuadro de profesores de la ESFAS, constituye para mí un desafío intentar exponer alguna cuestión novedosa.

Cuando me encuentro ante el reto de clausurar un Curso como éste siempre me planteo qué puedo añadir que no haya sido aún tratado. Y la respuesta es siempre la misma: pocas cosas. Espero que a estas alturas todas las lecciones académicas hayan sido ya impartidas y que estéis preparados para ejercer como oficiales de Estado Mayor. Estoy convencido de que así es. *Por ello trataré de trasladaros pocos mensajes. Pocos y claros.*

Ésta pretendo que sea la primera clave de mi intervención hoy: trasladaros alguna reflexión que sea novedosa a la par que breve y directa. La otra es tratar de asumir *el auditorio* al que me dirijo, que no es otro que el futuro de las Fuerzas Armadas: los oficiales de Estado Mayor, llamados a constituir los cuadros dirigentes de nuestros Ejércitos y de las estructuras conjuntas, tanto nacionales como multinacionales.

Así que teniendo en cuenta esos factores, voy a tratar de trasladaros unas consideraciones sobre el presente y el futuro de los conflictos y de las Fuerzas Armadas. Ello me

va a permitir hablar de una materia que estimo cada vez más importante y que creo que os afecta de lleno: *la necesidad de prospectiva sobre el futuro de las Fuerzas Armadas.*

Intentar predecir cómo serán los conflictos del futuro y las herramientas armadas necesarias para enfrentarse a ellos constituye un anhelo permanente del pensamiento militar. Se trata, en definitiva de prepararnos para aquello que puede poner en juego no sólo nuestras vidas, sino valores e intereses superiores como la paz y bienestar que disfrutamos y el modelo de sociedad que nos lo permite.

Hablar del futuro de cualquier fuerza armada significa introducirse en un terreno siempre complejo, que ofrece experiencias de todo tipo, algunas satisfactorias, pero otras nada alentadoras.

La prospectiva, entendida como un conjunto de metodologías orientadas a la previsión del futuro, nunca permite alcanzar conclusiones claras y definitivas. Y sin embargo, resulta totalmente necesaria, pues permite descubrir algunos de los rasgos que quizás definan nuestro futuro con el fin último de planificar las acciones necesarias para enfrentarnos a él. O, al menos, simplemente nos da la oportunidad de reflexionar sobre múltiples combinaciones de fenómenos posibles, algunas de las cuales tendrán seguro cierta semejanza con lo que realmente nos encontraremos dentro de unos años.

Pueden parecer resultados muy pobres para un esfuerzo a veces ingente, pero incluso esos tenues esbozos de lo que quizás un día pueda llegar a suceder son de enorme valor para el jefe militar que, como recordaba el duque de Wellington, consume gran parte de su tiempo intentando averiguar lo que hay al otro lado de la próxima colina, y lo que ocurrirá tras el siguiente amanecer.

Con esto quiero decir que debemos ser realistas a la hora de realizar prospectivas de futuro. Y éste es uno de los principales mensajes que os quiero trasladar hoy: *la necesidad de un planteamiento realista en los estudios y reflexiones sobre el futuro.*

La prospectiva constituye un instrumento imperfecto, aunque necesario, y debemos evitar caer en dos tentaciones opuestas: tanto la de desdeñarlo, como la de confiar ciegamente en sus conclusiones. *Pretendo abordar mi conferencia desde este enfoque realista*, y por tanto no aspiro a definir cómo serán nuestras Fuerzas Armadas dentro de 10, 15 o 20 años, sino sencillamente a esbozar algunas ideas sobre fenómenos y tendencias que probablemente influirán en un sentido o en otro en su evolución. Y quiero transmitiros también el convencimiento en que lo importante no es el vaticinio del futuro, sino la voluntad para moldear aquello que pueda ocurrir de acuerdo con los intereses de nuestra nación. Esa actitud proactiva, de crear el futuro en lugar de esperar sencillamente a que suceda, es el elemento más valioso que puede aportarnos la prospectiva, y al que más podéis contribuir como oficiales de Estado Mayor.

Cuerpo

La naturaleza compleja de las Fuerzas Armadas,
premisa para cualquier estudio de futuro. Tres factores esenciales

Para hacer un estudio sobre cómo puede evolucionar una organización, debemos primero tener una idea sobre su naturaleza, y sobre la naturaleza del entorno en el que se

desarrolla su actividad cotidiana. En el caso de las Fuerzas Armadas quisiera comenzar con una observación que pudiera parecer un tanto heterodoxa en boca de un jefe de Estado Mayor: pese a su aspecto poderoso, cualquier fuerza armada es siempre una organización frágil y vulnerable.

Estas potenciales debilidades son consecuencia del delicado y constante equilibrio a mantener entre múltiples elementos, que deben combinarse en dosis muy precisas y en los momentos oportunos para conseguir que unas fuerzas armadas sean un instrumento eficaz. Cualquier alteración de ese equilibrio puede convertir a una fuerza militar en una herramienta carente de eficacia que puede llegar a ser una costosa rémora para la sociedad que debe mantenerla.

EL ENCAJE ENTRE FUERZAS ARMADAS Y SOCIEDAD

Unas fuerzas armadas necesitan en primer lugar *un encaje sostenible con su sociedad de origen*. Al mencionar la sostenibilidad todos pensamos inicialmente en los aspectos económicos, esto es, que las instituciones militares reciban unos presupuestos adecuados, sin que éstos sean a su vez demasiado gravosos para el resto de la economía nacional. *Pero la economía es sólo una de las facetas de lo sostenible*. Tan importante o más es que los ciudadanos se identifiquen con sus fuerzas armadas y se muestren satisfechos de su actuación. Si es así, todos los demás aspectos de la sostenibilidad, desde las dotaciones económicas hasta el reclutamiento, pasando por el apoyo a las operaciones reales, se verán facilitados espectacularmente.

LA DIRECCIÓN ESTRATÉGICA DE LAS FUERZAS ARMADAS

El que unas fuerzas armadas encajen en su sociedad matriz, depende en gran medida de cómo sean utilizadas, de su *conducción estratégica*. Por muy bien organizadas, equipadas y preparadas que estén, y por mucho que gocen del apoyo de sus ciudadanos, un empleo incorrecto puede hacerles perder la necesaria identificación con esa sociedad, su apoyo, pero también distraerlas de su verdadero objetivo o hacer que desempeñen sus cometidos de manera ineficaz.

Entramos aquí en el resbaladizo terreno de la Estrategia que, como dejaba señalado Eisenhower en sus memorias, resulta enormemente satisfactoria para aquellos que la ejercitan desde una cómoda butaca en un club social, pero muestra toda su complejidad y dureza para los que deben aplicarla en la realidad.

La Estrategia es un arte cargado a veces de contradicciones y paradojas. Unas fuerzas armadas aparentemente magníficas pueden verse empantanadas en conflictos interminables con adversarios de aspecto primitivo, sencillamente porque no pudieron o supieron aplicar la estrategia oportuna. También ha ocurrido que algunas naciones queden cegadas por las victorias de sus ejércitos, terminando esa ceguera en catástrofe cuando se han aceptado más retos de los que sus recursos les permitían sostener. Y se han dado también casos de renuncia a la más mínima demostración de fuerza militar en aras de la paz, mientras inmensas amenazas crecían sin obstáculos en el entorno próximo.

La Estrategia es un cálculo de costes, beneficios y prioridades realizado mediante un ejercicio de responsabilidad, prudencia y realismo. Ninguna fuerza armada a lo largo de la Historia ha

sido capaz de enfrentarse a todas las amenazas existentes. La Estrategia *sirve para decidir cuáles se afrontan en cada momento, y en que condiciones*, de forma que pueda obtenerse el máximo beneficio en cuanto a seguridad optimizando los costes para la sociedad.

LAS FUERZAS ARMADAS COMO ORGANIZACIÓN

El tercer pilar de cualquier fuerza armada es esencialmente interno, y se refiere a su *eficacia como organización*. En él están incluidas cuestiones bien conocidas como disponer de «doctrina y procedimientos eficientes», de una «tecnología moderna en los sistemas de armas» y equipos, y de un «personal suficientemente preparado» para aplicar correctamente los procedimientos y obtener el máximo rendimiento del material.

Hay un aspecto relacionado con la eficacia interna de una fuerza armada al que me gustaría dedicar cierta atención. Es aquel que tiene que ver con la satisfacción del personal militar con su labor diaria. Los ejércitos fueron diseñados para llevar a cabo tareas muy exigentes en escenarios extremos, y con un alto riesgo para la vida y la integridad física de sus componentes. Tradicionalmente, para que una persona acepte de buen grado unas condiciones tan duras se han ofrecido una serie de compensaciones, algunas puramente materiales, como un salario satisfactorio y unas condiciones de vida aceptables: y otros de naturaleza más subjetiva, como el orgullo derivado del patriotismo y el prestigio social, o la satisfacción personal con la institución y con la tarea realizada.

Aquí nos encontramos de nuevo con la paradoja, pues se da la circunstancia de que en una organización militar los intereses personales están totalmente supeditados a la eficacia del conjunto, pero esa eficacia no se puede alcanzar si no existe un mínimo grado de satisfacción de los intereses personales de sus miembros. Así pues, siempre es necesario mantener un delicado equilibrio entre la fría eficacia de una fuerza armada, que puede llegar a exigir el sacrificio máximo, y el grado de satisfacción de sus miembros, que esperan unas ciertas compensaciones por ello, aunque sean mínimas. Se trata de un tema sensible, y que en determinados momentos se ha tratado como un auténtico tabú pero lo cierto es que a lo largo de la Historia ese equilibrio ha tenido mucho que ver con el rendimiento eficiente de cualquier fuerza militar.

Con esto creo que ya he enumerado gran parte de los diferentes factores que deben combinarse en equilibrio para lograr unas fuerzas armadas eficaces. He tratado de organizarlos *en tres grandes categorías: los que tienen que ver con el encaje de las fuerzas armadas con la sociedad, los que se refieren a su marco estratégico de empleo y aquellos relacionados con la propia eficacia interna de la organización militar*. Quizás alguno reconocerá en este esquema la famosa «trinidad» de Clausewitz, que supeditaba el éxito de cualquier campaña militar a la relación armónica entre la dirección del gobierno, la actuación de sus fuerzas armadas y el apoyo recibido de la sociedad.

El caso es que estos esquemas clásicos siguen vigentes en gran medida en lo que se refiere al empleo de las fuerzas armadas, y cualquier estudio sobre las operaciones actuales nos mostrara que éstas sufrirán graves contratiempos en cuanto falle alguna de las patas de ese trípode; esto es, cuando la dirección estratégica no sea la correcta, las fuerzas armadas no se muestren a la altura de lo que se espera de ellas, o la sociedad no preste su apoyo a las operaciones emprendidas.

Con estas reflexiones he querido transmitir *la complejidad siempre inherente al diseño, el mantenimiento y el uso de cualquier fuerza armada*, paso necesario para comprender como fenómenos futuros nos podrán afectar en maneras a veces insospechadas. Partiendo de esta base, paso a esbozar algunas de las tendencias y fenómenos que probablemente marcaran nuestra evolución en las próximas décadas.

Tres fenómenos con influencia en nuestro futuro

COMO MANTENER LA COHERENCIA ENTRE SOCIEDAD,
ESTRATEGIA Y OPERACIONES MILITARES EN LA ERA DE LA COMUNICACIÓN GLOBAL

Cuando se pregunta cuál ha sido el factor que ha influido en mayor medida en las operaciones militares en los últimos 50 años, suelen escucharse respuestas como los sistemas digitales de mando y control, la militarización del espacio exterior o las armas guiadas. Sin embargo, no resulta tan frecuente escuchar que ese factor haya sido la inexorable *apertura a la información pública* que han sufrido los teatros de operaciones. Hace unas décadas las opiniones públicas sólo recibían retazos deformados y atrasados sobre lo que ocurría en aquellos lugares en los que se empeñaban sus Fuerzas Armadas. Hoy en día, sin embargo, el espectacular desarrollo de los medios de comunicación permite que, en ocasiones, un ciudadano desde su hogar pueda asistir prácticamente en directo a las actividades de sus soldados a miles de kilómetros de distancia.

Incluso puede llegar a darse el caso de que nuestro ciudadano reciba información sobre algunos hechos puntuales con más oportunidad y detalle que la cadena de mando que lidera las operaciones. Basta que alguien equipado con un teléfono móvil provisto de cámara y acceso a Internet se encuentre cerca del lugar en el que ocurra un incidente, para que se cree un acceso universal a los acontecimientos sobre el terreno. Probablemente mientras el jefe de la unidad actuante está todavía intentando averiguar lo que ha ocurrido.

La evolución de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones nos hace pensar que estas situaciones que hoy en día pueden ser todavía excepcionales, tenderán a generalizarse en el futuro. Y teniendo en cuenta la enorme influencia de las opiniones públicas en las democracias occidentales, *este fenómeno supondrá uno de los retos más importantes para la futura dirección de las operaciones militares*.

Hoy en día, cualquier jefe en operaciones sabe que debe poner uno de sus ojos en lo que ocurre sobre el terreno, y otro en lo que se dice que está ocurriendo en los medios de comunicación y redes globales. Se están configurando así teatros de operaciones en dos niveles, uno real basado en hechos, y otro virtual mucho más caótico, basado en interpretaciones y opiniones. Y habrá que operar en ambos y tener éxito en ambos también. *De poco servirá que obtengamos el éxito según todos los parámetros clásicos del arte militar si no transmitimos a la opinión pública la sensación de que el éxito se ha alcanzado*.

La influencia de los medios de comunicación, las opiniones públicas, y ahora de las redes de comunicación global en las operaciones militares ha sido de tal magnitud que ha llegado a cambiar su dinámica tradicional; e incluso ha modificado en gran medida su propia naturaleza.

La posibilidad de que cualquier incidente menor se convierta en un problema estratégico, debido a su exposición en los medios de comunicación, ha provocado un enorme aumento del control en las operaciones que en ocasiones puede llegar a ser paralizante. Principios que antes se consideraban esenciales, como el del secreto en el planeamiento, se han convertido en relativos, y en los últimos conflictos tenemos múltiples ejemplos de operaciones anunciadas con meses de antelación.

También ha cambiado y mucho la naturaleza del mando militar, al que se requiere cada día más en cuanto a habilidades comunicativas. Ya no sólo se exige un pleno dominio de las disciplinas tradicionales de la profesión, sino que el militar se encuentra cada día más sometido al juicio de las opiniones públicas y de los medios de comunicación que las alimentan, por lo que debe también cultivar las habilidades que le permitan ser eficaz en el terreno de la comunicación. Del mando militar ya no se esperan sólo geniales decisiones tácticas y operacionales, sino también que mantenga bien engrasado el complejo mecanismo que relaciona dirección política con operaciones militares y opinión pública.

GLOBALIZACIÓN Y MULTINACIONALIDAD

La tradicional dirección política y estratégica de las operaciones se está viendo también alterada por la evolución de otros factores. Uno de ellos es sin duda la *globalización*, que está arrinconando cada vez más el clásico planeamiento estratégico nacional. Nuestra estrategia, la forma en la que intentamos garantizar la seguridad nacional, incluyendo el empleo de nuestras fuerzas armadas, se desarrolla hoy en día en el espacio que queda libre tras aplicar varios marcos superpuestos.

El marco estratégico en el que nos desenvolvemos es bastante evidente: nuestra nación se encuentra firmemente *comprometida con los valores y principios de la Carta de Naciones Unidas*, entre los que se encuentra la renuncia a la agresión como instrumento político, y nuestra seguridad se encuentra además intrínsecamente unida a la del espacio euroatlántico al que pertenecemos. Por ello, España *promueve e impulsa una sólida política común de seguridad y defensa*, *en el marco de la Unión Europea*, mientras sigue considerando a la *Alianza Atlántica como el instrumento fundamental de la seguridad y defensa colectiva*. Este entorno determina nuestra orientación estratégica que, lógicamente, se encamina en la línea de la Estrategia de Seguridad Europea y del nuevo Concepto Estratégico aliado, actualmente en desarrollo.

Pero aparte de nuestra pertenencia a todas estas organizaciones, existe hoy en día una densa red de relaciones entre naciones que a veces se materializan en la pertenencia a organizaciones, foros e iniciativas de distinto signo, y otras veces se plasman en acuerdos y consultas bilaterales. Todo esto compone lo que se suele denominar «comunidad internacional» y lo cierto es que, pese a la aparente imprecisión del término, cualquier Estado, incluso las superpotencias, se encuentra sutil, pero severamente, limitado en sus actuaciones por las tendencias y opiniones predominantes en esa comunidad internacional. Sencillamente, ir a contracorriente supone introducir a la nación propia en un callejón sin salida.

Todo este entramado existía ya en siglos pasados, pero nunca fue tan denso, complejo y rápido en reaccionar ante cualquier situación como lo es en nuestros días. Y esta

tendencia continuará sin duda en el futuro. La consecuencia será que la libertad de acción de cada Estado para fijar su propia estrategia se limitará progresivamente, y la construcción de la seguridad dependerá cada vez más de iniciativas tomadas en foros internacionales.

Esto no significa que las naciones vayan a perder totalmente su autonomía estratégica. De hecho esa red de relaciones internacionales ofrece también diferentes alternativas, que permiten simultanear la acción colectiva con la libertad de acción de los gobiernos para diseñar líneas estratégicas específicas en defensa de los intereses nacionales.

Por ello, salvo que ocurra un catastrófico «Cisne Negro», ese acontecimiento excepcional, improbable y de consecuencias impredecibles, siempre temido por los que se dedican a la prospectiva, que haga replegarse de nuevo a los Estados hacia el interior de sus fronteras, podemos esperar que, en el futuro, la Estrategia con mayúsculas sea cada vez más una cuestión a diseñar en la escena internacional.

Esto tiene indudables consecuencias para el empleo de las fuerzas armadas. En primer lugar, y como ya llevamos un par de décadas experimentando, nuestros escenarios habituales de actuación serán en el marco de una fuerza multinacional con todas sus ventajas e inconvenientes, algo a lo que deberemos adaptarnos todavía mejor de lo que lo estamos ahora. Resulta ya obvio hablar del problema del idioma, cuya mayor consecuencia hoy en día es que los órganos de mando y control multinacionales suelen trabajar con unos procedimientos que podríamos calificar de esquemáticos, y con unos tiempos de reacción más lentos de lo que es habitual en ejércitos nacionales

Debemos asumir el riesgo de que una fuerza multinacional presente un grado de cohesión, comunicación interna o coherencia menor al de una fuerza nacional, lo que puede conducirla a una situación de cierta desventaja sobre el terreno. Pero un compromiso multinacional en la resolución de una crisis en un escenario determinado, desplegando allí sus tropas, puede llegar a movilizar una potencia militar, y lograr un grado de legitimidad, que prácticamente ninguna nación podría conseguir mediante una actuación en solitario. En general, *la multinacionalidad* puede suponer sacrificar algo de eficacia en los niveles operacional y estratégico, pero siempre se debe fijar un límite para que no afecte al nivel táctico.

La multinacionalidad, unida a la estrecha influencia de la opinión pública, está configurando un modelo de intervención militar en escenarios de gestión de crisis muy distinto al que estábamos acostumbrados hace unas décadas. Se ha perdido en gran medida la sorpresa y el ritmo fulgurante de las operaciones, que se consideraban esenciales desde la Segunda Guerra Mundial; y la capacidad para asumir riesgos, que antes se veía como cualidad esencial del jefe, se mira hoy más bien con desaprobación.

Las operaciones de gestión de crisis se plantean actualmente de forma lenta y acumulativa, pues necesitan el acuerdo previo de las naciones dispuestas a situar sus fuerzas en el escenario de crisis. Con frecuencia se anuncian con mucha antelación, y no resulta raro que se publiciten además detalles impensables hace unas décadas, relativos a líneas de acción a seguir, plazos y objetivos. *Pero las exigencias de la multinacionalidad y de la comunicación global nos obligan a adaptarnos a estas condiciones* aparentemente tan ajenas al arte operacional clásico.

El futuro de nuestras Fuerzas Armadas como organización está también sujeto a una evolución, que en algunos aspectos nos sorprende, mientras que en otros recuerda a fenómenos ocurridos en épocas pasadas. Resulta ya ocioso referirse a la influencia que la tecnología está teniendo y tendrá en la organización, equipamiento y procedimientos de cualquier fuerza armada. Pero actualmente estamos inmersos en *una transformación tecnológica* de gran magnitud, que en muchos aspectos no hemos llegado a asimilar totalmente. Y tenemos ya en puertas otra revolución tecnológica que se adivina incluso más revolucionaria que la anterior.

La investigación en biotecnología, por ejemplo, ha dado pasos de gigante en las últimas décadas, y aunque sus objetivos están orientados a mejorar la salud y la esperanza y calidad de vida de los seres humanos, a nadie se le escapan las inquietantes posibilidades de los nuevos descubrimientos si un día se orientan al desarrollo de armas biológicas. Algo muy similar cabe decir de los avances en nanotecnología. La investigación en nuevos combustibles y fuentes de energía tendrá también sus consecuencias para la actuación de los ejércitos, aunque probablemente éstas serán menos dramáticas que las anteriores. Y cuestiones como la aplicación de la robótica a las operaciones militares ha dejado de ser futuro para hacerse realidad ya hace años.

Sin embargo, en algunos casos se está llegando a lo que se podría denominar «punto culminante» *de la tecnología militar,* que se podría definir como el momento en el que la pugna por poseer los sistemas de armas y equipos más avanzados hace aumentar el coste de éstos hasta convertirlo en insostenible. Se han producido ejemplos recientes de este fenómeno, que han afectado sobre todo a sistemas aéreos, como el F-22 *Raptor* norteamericano. Los esfuerzos por lograr el avión de superioridad aérea más avanzado del mundo han elevado los costes hasta unas cifras que han obligado a limitar drásticamente el número de aparatos encargados. En la práctica estos costes significan que tales sistemas ya no resultan sostenibles para la mayoría de los Estados, y sólo pueden ser utilizados en número limitado por las superpotencias.

Este mismo fenómeno afecta en similar medida a materiales militares terrestres y navales, y esta situación de insostenibilidad se agudiza por diferentes motivos. En primer lugar por la austeridad propia de los tiempos de crisis que vivimos: y en segundo lugar porque los escenarios de conflicto actuales no plantean ya como opción más probable una confrontación entre ejércitos convencionales dominada por la tecnología. Por el contrario, el adversario más frecuente en nuestros días utiliza estrategias asimétricas denominadas «antiacceso», que hacen un uso muy marginal de la tecnología con procedimientos como los artefactos explosivos improvisados, los atentados suicidas o el combate en zonas urbanas.

El probable resultado de todo esto será que, a corto plazo, el desarrollo tecnológico aplicado a la defensa no se orientara tanto a conseguir armas y equipos que proporcionen las mejores prestaciones posibles, como a *conseguir prestaciones razonables con un coste sostenible*.

Dentro de esta tendencia, cabe prever que se acentuará la búsqueda de soluciones tecnológicas para incrementar la protección del personal, que constituye el elemento

más valioso de las fuerzas armadas, y aquel cuya pérdida resulta más insostenible. En un escenario dominado por ejércitos reducidos, integrados por personal muy preparado y difícil de reemplazar, y una opinión pública muy sensible ante las bajas, la protección de la vida y la integridad de los miembros de las fuerzas armadas en operaciones se convierte en una exigente prioridad. No sólo por las razones humanas que todos comprendemos y compartimos, sino por mera necesidad práctica.

Transformación y comprensión de una realidad nueva

Pero otros aspectos de la organización y los procedimientos al margen de la tecnología se verán abocados al cambio de un futuro próximo. Quizás podría hacer un resumen de todos ellos diciendo que nuestra organización y doctrina no ha tenido todavía tiempo de adaptarse a las grandes *transformaciones sociales y tecnológicas de las últimas décadas.* En muchos aspectos somos herederos directos de la Segunda Guerra Mundial y no me estoy refiriendo a las Fuerzas Armadas españolas específicamente, sino a todas las de nuestro entorno, incluyendo las de Estados Unidos, pese a sus grandes esfuerzos por crear un modelo militar nuevo.

Esta situación produce en ocasiones anacronismos que me recuerdan a los ocurridos unos años antes de la Primera Guerra Mundial, cuando la Infantería combatía todavía en líneas cerradas, y vistiendo uniformes de colores vistosos cuando ya existían las ametralladoras. O a los que afectaban a las Marinas de guerra de mediados del siglo XIX cuando intentaban adaptarse blindajes y piezas de retrocarga en buques todavía propulsados a vela.

Hoy en día mostramos *un anacronismo similar* cuando intentamos integrar complejos sistemas de mando y control digitales en cuarteles generales enormes y burocratizados, con estructuras y procedimientos creados hace más de 50 años. Cuando utilizamos las facilidades tecnológicas en la gestión y difusión de la información para generar tráficos inmensos de documentación en gran medida irrelevante. Y cuando nos empeñamos en emplear las posibilidades de los nuevos sistemas de inteligencia como si todavía tuviéramos enfrente las divisiones acorazadas del Pacto de Varsovia.

Necesitamos urgentemente adaptar nuestra organización y procedimientos a los nuevos tiempos. Y éste es el objetivo esencial del proceso de transformación en el que estamos inmersos. Pero *transformación no significa encajar cada novedad que nos proporcione la tecnología en el sistema previamente existente*. Con eso sólo conseguiremos un híbrido, con tendencia a convertirse en monstruoso en tamaño y progresivamente ineficiente en prestaciones. Algo así como el conglomerado de principios del siglo XX al que he aludido ante, con infantes formados en líneas, y jinetes armados con lanzas, conviviendo con ametralladoras, artillería de tiro rápido y la incipiente aviación. Todos mirándose unos a otros sin saber muy bien como operar de forma conjunta, y todos abocados al colapso en cuanto tuvieron que vérselas con un conflicto de entidad.

La transformación consiste en crear un sistema diferente, en el que las novedades tecnológicas y las nuevas tendencias sociales y culturales encajen de forma natural, pudiendo obtenerse de ellas el máximo rendimiento, a la vez que se compensan y disimulan sus posibles debilidades. Para alcanzar este objetivo es necesario llegar a una profunda

comprensión previa de las implicaciones que los múltiples elementos de este mundo nuevo en el que vivimos tienen sobre la seguridad y la defensa. Y creo que en esta última frase he utilizado *la palabra clave*: «comprensión».

El mundo del futuro estará sin duda dominado por la información, pero sus dueños no serán los que simplemente acumulen datos, *sino los que comprendan lo que esos datos significan;* los que en definitiva sean capaces de comprender lo que ocurre, por qué *ocurre, y cómo se puede modificar en nuestro favor aquello que ocurre.* En realidad este ha sido un principio tradicional que, periódicamente, ha provocado un duro proceso de selección entre los líderes militares. Recuerdo a lord Kitchener, un hombre con un sólido prestigio forjado en los conflictos coloniales que, al llegar la Primera Guerra Mundial exclamaba:

«No sé qué hacer. Esto no es una guerra» (1).

También recuerdo al jefe de las Fuerzas Armadas francesas en el año 1940 que, desconcertado por la rápida penetración de las fuerza acorazadas alemanas, se quejaba de que éstos:

«Ignoraban los principios de la guerra, asumiendo riesgos criminales» (2).

El mismo desconcierto podría verse hoy en alguno de los líderes militares que deben enfrentarse a situaciones y adversarios que poco tienen que ver, en naturaleza y procedimientos, con aquellos que les enseñaron en las academias militares.

La capacidad de comprensión es lo que puede remediar estos ataques de desconcierto. Comprender y adaptarse, quizás sólo con estas dos palabras podría resumirse toda la ciencia militar. Pero resulta mucho más fácil su enunciado que su puesta en práctica. *La capacidad de comprensión exige una formación exhaustiva*, especialmente en los niveles superiores de la cadena de mando, a los que vosotros estáis accediendo ahora. Una formación que permita trascender los datos y llegar hasta los procesos y tendencias que se esconden detrás y que, en última instancia, permita comprender tanto la naturaleza humana como la dinámica que rige la evolución de las sociedades, que es donde residen todas las claves de la conflictividad.

Conclusiones

Con ello llego a uno de mis mensajes habituales, algo que no me cansaré de repetir. *La clave de la transformación está en la preparación de nuestro personal*. Este mundo nuevo, globalizado y dominado por la información, va a ser extremadamente duro con los individuos y organizaciones que no puedan beneficiarse de una preparación adecuada. Para las fuerzas armadas, que basamos nuestra eficacia en la capacidad para competir con éxito con otros actores en la escena internacional, esta realidad será en las próximas décadas más exigente que nunca.

El nuevo modelo militar que estamos intentando crear, no sólo en España, sino en todas las naciones de nuestro entorno, se basará en *el conocimiento*. Pero no me estoy

(1) Lord Kitchener era por aquel entonces secretario de Guerra británico.
(2) Era el general Maurice Gamelin.

refiriendo a los aspectos meramente contemplativos del conocimiento, sino a su manifestación más dinámica, que se expresa en la capacidad para gestionar la información, utilizándola como soporte de decisiones tomadas a un ritmo muy rápido, y en unos escenarios muy complejos.

Las fuerzas armadas del mañana deberán ser capaces de utilizar el conocimiento para actuar en ese doble nivel, real y virtual, que se ha creado en la conducción de las operaciones militares. Será una condición indispensable para obtener ventaja sobre el terreno y a la vez, en las redes globales de información, si se quiere mantener el indispensable apoyo de la opinión pública. Eso exigirá tomar muchas decisiones, muy rápidas, en ámbitos distintos. Y, si en las operaciones reales la capacidad de respuesta ante un acontecimiento se mide en horas, en el mundo virtual de la información se mide en minutos.

La capacidad para gestionar la información, y comprender la situación sobre el terreno deberá servir también para actuar en el marco de una estrategia dominada por la *actuación multinacional* en escenarios con frecuencia muy lejanos. Será preciso hacer un esfuerzo para reducir alguno de los problemas que puede presentar la multinacionalidad actualmente, en especial a nivel táctico. Pero a la postre será la capacidad de comprensión de nuestros mandos y soldados la que les permita operar con contingentes de diversas nacionalidades, utilizando idiomas que no son los suyos, y gestionando problemas de seguridad en lugares de cultura muy diferente de la nuestra.

La comprensión de lo que son unas fuerzas armadas, y de lo que puede y no puede esperarse de ellas, deberá guiarnos también en su propia reforma. Esa transformación que todos intuimos necesaria, pero de la que resulta difícil definir con precisión su resultado final. Para unas Fuerzas Armadas como las nuestras, que han sufrido en los últimos años una sucesión de profundas reformas, puede resultar duro el anuncio de transformaciones nuevas y aún de mayor entidad. Pero debemos comprender que el cambio y la adaptación constante están en la naturaleza de toda institución militar. De hecho, basta un somero vistazo a la Historia para comprender que los periodos de estabilidad se traducen rápidamente en inmovilismo, reforzado con frecuencia por la autocomplacencia.

Como en el famoso mito griego de Sísifo, estamos obligados a mover nuestra roca pendiente arriba por siempre, sin que se nos conceda un momento de descanso. Pero al contrario que Sísifo, exasperado por la inutilidad de su condena, a nosotros nos reconforta la convicción de que nuestro esfuerzo no es en absoluto infructuoso, y que sosteniendo la roca de la seguridad estamos prestando un servicio esencial, evitando que ésta termine por caer un día sobre las cabezas de nuestros ciudadanos.

Así que como oficiales de Estado Mayor que ya sois, os animo a esforzarnos en *la transformación*, en *el cambio permanente*. Algo que, como decía antes, resulta fácil de decir pero más difícil de implementar. Porque no siempre que se habla de cambio estamos entendiendo de qué se trata. Me refiero hoy a una transformación basada en *la preparación*, en *el enfoque realista* ante los problemas de seguridad, ante la evolución de nuestro entorno y de la sociedad a la que pertenecemos.

Una transformación que deberéis también fundamentar en *la flexibilidad*, una cualidad muy difícil de alcanzar, y exige siempre un gran esfuerzo de preparación del personal militar. Quien posee conocimientos limitados tiende a refugiarse en esquemas mentales

y procedimientos rígidos, que intenta aplicar a cualquier situación. Sólo aquel que dispone de conocimientos amplios y asentados puede llegar a ejercer la flexibilidad intelectual necesaria para adaptarse a los escenarios cambiantes y para involucrarse en el proceso de transformación necesario. Por tanto, esa flexibilidad sólo podrá conseguirse con un personal que disponga de una completa formación profesional y técnica, que le capacite para actuar en esos escenarios cambiantes y dominados por la gestión de la información.

Os deseo mucha suerte en vuestros futuros destinos y en esta etapa que iniciáis, porque *el trabajo no ha terminado. Acaba de empezar.*

Durante estos minutos os he expuesto unas reflexiones generales sobre el futuro de las Fuerzas Armadas y del entorno en el que deberán desenvolverse, pero no me gustaría dar por finalizado el tema. Cedo ahora el turno al coloquio para escuchar vuestras inquietudes, aportaciones, comentarios o ideas, así como responder a cualquiera de vuestras preguntas.

COLABORACIONES

SESENTA Y CINCO AÑOS DE LA ALIANZA ESTADOS UNIDOS-ARABIA SAUDÍ: UNIDOS POR LA NECESIDAD Y EL *STATU QUO*

Antonio R. Rubio Plo
Doctor en Derecho
y analista de Relaciones Internacionales

El 14 de febrero de 2010 se cumplieron 65 años del comienzo formal de la alianza entre Estados Unidos y Arabia Saudí. Pocos meses antes de finalizar la Segunda Guerra Mundial, los vencedores preparaban sus estrategias en el mundo que iba a llegar, cada vez más necesitado de recursos energéticos como el petróleo. Fue un 14 de febrero, en aguas del canal de Suez, a bordo del crucero *USS Quincy,* cuando se produjo una entrevista entre el presidente Roosevelt, al que sólo le quedaban dos meses de vida, y el rey Abdelaziz Ibn Saud. Era el inicio de unos vínculos que, pese a una escena internacional en cambio continuo, se han prolongado durante muchos años, aunque en ocasiones no faltaran los pronósticos de quienes no apostaban por su continuidad, aduciendo toda clase de razones, de índole ética, ideológica o estratégica, aunque los hechos parecen haber demostrado que estas motivaciones no son necesariamente incompatibles entre sí.

El coronel Eddy, testigo de excepción

Un testigo privilegiado de la entrevista entre Roosevelt e Ibn Saud, fue el coronel William A. Eddy, del Cuerpo de *Marines*, que, por sus conocimientos del árabe, sirvió de intérprete a los dos gobernantes, y años más tarde reveló algunos aspectos de la conversación, acompañados de sus propias observaciones (1). Eddy nació en la ciudad libanesa de Sidón, hablaba con fluidez el árabe, fue un héroe de la Primera Guerra Mundial en el frente francés, y en el año 1922 obtuvo un doctorado en Princeton en literatura inglesa. En la segunda contienda mundial fue agregado naval en El Cairo y prestó servicios a su país en Marruecos como responsable de una red de la Oficina del Servicio Estratégico, en vísperas del desembarco aliado. Era, por tanto, un hombre adecuado para contactos con el mundo árabe, aunque, como ha destacado su biógrafo Thomas W. Lippman (2), no tenía demasiado sensibilidad hacia los problemas de los judíos. En los ambientes universitarios, militares o políticos, en los que Eddy se movió, existía un casi total desconocimiento del mundo judío. Lippmann lo sitúa entre los «arabistas» del Departamento de Estado, de los años de la posguerra, y lo cierto es que gozaba de la confianza de sus superiores, pues fue ministro plenipotenciario en el reino de Arabia Saudí entre los años 1944 y 1946.

(1) Eddy, W. A.: *F.D.R. Meets Ibn Saud*, Washington, 1954, reprinted by Selwa Press, Vista, California, 2005.
(2) Lippman, T. W.: *Arabian Knight. Colonel Bill Eddy USMC and the Rise of American Power in the Middle East*, Selwa Press, Vista, California, 2008.

El coronel Eddy veía en Ibn Saud a una especie de héroe épico, un «rey pastor» entre la historia y la leyenda, que había unificado a las tribus de Arabia. Pero, pese a los lógicos condicionantes de su cultura, consideraba que aquel rey era consciente de la necesidad de servirse de la tecnología occidental y procurar que ello no provocara grietas en su fe musulmana. Era de los que pensaban que tecnología no es un sinónimo de occidentalización de costumbres ni introducción de sistemas políticos extraños a la cultura árabe y musulmana. Por lo demás, tampoco a Eddy parecía preocuparle que el sistema político-social, representado por Ibn Saud, fuera incompatible con los valores norteamericanos. Mezcla de pragmatismo en la defensa de los intereses exteriores de Washington y de fascinación por una cultura que había conocido desde niño, la postura del coronel no podía ser nunca la de una crítica a un régimen autocrático. Antes bien, y conforme se sucedieron los hechos del conflicto de Palestina, más convencido estaba Eddy de que si los sentimientos de los árabes estaban en contra de Estados Unidos, por su apoyo a Israel, esto representaría una amenaza directa a los intereses petrolíferos, y económicos en general de Washington, además de un crecimiento de la influencia de Moscú entre los árabes. Lippman, su biógrafo, señala que el coronel presintió la *yihad*, pues en un temprano informe a la CIA, advertía del peligro de la unión entre el fanatismo religioso y las aspiraciones políticas para canalizar la resistencia árabe en Palestina. Esto se dijo en una época en la que triunfaba el nacionalismo panarabista, de carácter laico, impulsado por la revolución de Nasser en Egipto.

La urgencia de una alianza estratégica

Los consejeros del presidente Roosevelt eran muy conscientes de la importancia estratégica del reino saudí, puesta de manifiesto cuando el *Afrika Korps* se aproximaba al canal de Suez, vía de acceso a los yacimientos petrolíferos de Oriente Medio. En febrero de 1945, fecha de la entrevista, ese peligro alemán había pasado, pero quedaban los soviéticos, dueños de las reservas de crudo del Cáucaso. El poder de Moscú sería todavía más formidable si tuviera acceso al petróleo de Oriente Medio. Stalin había dado suficientes muestras de pragmatismo en su política exterior como para hacer compatibles los intereses soviéticos con el nacionalismo de cualquier género, laico o religioso, reformista o inmovilista. La única condición es que fuera un nacionalismo de corte antioccidental, y no era difícil de conseguir, pues el mundo había sido colonizado mayoritariamente por los occidentales. El propio Lenin había percibido la fuerza del sentimiento antiimperialista y anticolonialista.

En una fecha tan temprana como el año 1921, los soviéticos establecieron tratados de amistad y alianza con Turquía, Persia y Afganistán, algo muy conveniente para un país con una importante población musulmana. Es interesante recordar también el inmediato reconocimiento por Moscú de Ibn Saud como rey del Hejaz en el año 1924, o cómo la Unión Soviética firmó un tratado con el reino de Yemen en el año 1928. Con todo, los norteamericanos no estaban en desventaja en este arsenal de exaltación de los nacionalismos, pues sabían que los colonialistas europeos empezarían a batirse en retirada desde el año 1945. Además, Woodrow Wilson, otro presidente demócrata como Roosevelt, había predicado, en paralelo con Lenin, el credo de la libre determinación de los pueblos.

En cualquier caso, no había tiempo que perder. La entrevista entre Roosevelt e Ibn Saud resultaba tan trascendental como la Conferencia de Yalta, a la que acababa de asistir el presidente norteamericano. Otro de los protagonistas de la citada Conferencia, Winston Churchill, también consideraba crucial encontrarse con el rey saudí, así como con el monarca egipcio, Faruk, o el emperador etíope, Haile Selassie. Los interlocutores estaban bien escogidos, pero el error radicaba en el planteamiento de Churchill: no podía uno presentarse ante ellos desde un plano superior sino considerarlos como amigos y aliados, porque los tres tenían motivos para ver con recelo a Gran Bretaña: el saudí no olvidaba que Londres creó los reinos de Irak y Transjordania para los hachemitas, sus viejos enemigos que, en otro tiempo, controlaban las ciudades santas de Medina y La Meca; el egipcio tampoco tenía recuerdos gratos del protectorado británico y del control extranjero sobre el canal de Suez; y el etíope conservaba la memoria de la antigua, y ahora embarazosa, relación entre Churchill y Mussolini, el invasor de su país. En cambio, Roosevelt podía presentarse ante cualquiera de los tres líderes como un amigo cercano, ajeno a los manejos de unas potencias coloniales en declive.

Sin acuerdo sobre los judíos en Palestina

Había, sin embargo, un error de percepción en la entrevista entre Roosevelt e Ibn Saud. El monarca saudí encarnaba un poder personal y vitalicio. En él se confundían la persona y la institución, todo lo contrario a un presidente democráticamente elegido como el norteamericano. En un mundo en el que se percibían cambios vertiginosos, Arabia Saudí, país que nunca fue ocupado por los occidentales ni sometido a un protectorado colonial, buscaba a una gran potencia que garantizase su seguridad y que carece de antecedentes coloniales o de presencia significativa en Oriente Medio. El concepto de alianza que tenía Ibn Saud era la más parecida a la que podía haber establecido con otros jefes tribales, una alianza en la que contaban los vínculos personales. Esto podría explicar que, durante la entrevista, Roosevelt apelara a la psicología de Ibn Saud, a sus deseos de amistad con Estados Unidos para plantearle una espinosa cuestión que se anuncia crucial para el futuro de Oriente Medio: la inmigración judía hacia Palestina. Tan sólo tres años después estallará la primera guerra árabe-israelí, epílogo, y a la vez comienzo, de una tragedia que se había ido gestando en el periodo de entreguerras.

El presidente recordó al monarca el exterminio de los judíos por el nazismo y veía en la llegada de los judíos al territorio una especie de compensación por los sufrimientos padecidos. Pero la respuesta del rey sería tan simple como lacónica: los judíos y sus descendientes deberían ser indemnizados con las propiedades de los alemanes que les oprimieron. Roosevelt replicó que los judíos podían seguir sufriendo en la Alemania de la posguerra y para garantizar su seguridad, apelaba a la tradicional hospitalidad de los árabes. Fue en vano. Ibn Saud era tajante al afirmar que ni árabes ni judíos cooperarían en Palestina ni en ningún otro territorio árabe. El planteamiento de una posible asociación entre la mano de obra árabe y las técnicas aportadas por los judíos en la agricultura podía ser racional para una mentalidad práctica como la norteamericana, pero carecía de interés para un «rey pastor» como Ibn Saud. En la actitud del rey saudí había, por supuesto, motivaciones religiosas, aunque no eran menos desdeñables las de tipo polí-

tico: una postura explícita a favor de un Estado judío suponía poner en peligro la continuidad de su dinastía, instaurada hacía menos de dos décadas.

Lógicamente el tema no quedó cerrado en la entrevista, pero Roosevelt era consciente de que podía ser un obstáculo en el futuro. En consecuencia, el 5 de abril, una semana antes de su repentino fallecimiento, remitió al soberano saudí una carta en la que aseguraba que él no era personalmente hostil a la causa árabe y, sobre todo, que el Gobierno norteamericano no cambiaría su política hacia Palestina sin consultas previas con judíos y árabes.

Sin embargo, el coronel Eddy, en su libro sobre la entrevista a bordo del *USS Quincy*, recuerda que el presidente Truman, sucesor de Roosevelt, se movía más por consideraciones electorales hacia sus votantes judíos que por las vagas promesas verbales hechas por Roosevelt a Ibn Saud. Y esos electores deseaban, en su mayoría, el triunfo de la causa sionista en Palestina. Años después, sin embargo, el secretario de Estado de la administración Eisenhower, Foster Dulles, presentaría la relación norteamericano-saudí como una alianza entre la cristiandad y el islam frente a la Rusia atea e imperialista.

¿Alianza amortizada o alianza necesaria?

No obstante, en un tiempo no tan lejano, los primeros meses del año 2003, llegó a darse por amortizada la alianza norteamericano-saudí. El politólogo francés Gilles Kepel, reconocida autoridad en estudios del mundo árabe, se apresuró entonces a publicar un artículo en el que aseguraba que aquella gran historia, comenzada en el día de San Valentín del año 1945, podía estar próxima a su final (3). La inminente invasión de Irak terminaría con 58 años de matrimonio que, en su conjunto, habían sido felices. Se perfilaba un nuevo candidato a aliado preferente de Washington: el Irak posterior a Sadam. El dictador iraquí sería reemplazado por una democracia árabe de nuevo cuño, capaz de ser una alternativa atrayente a los regímenes de Riad y El Cairo, objetos de la benevolente atención de Washington durante décadas. Pero esos lazos estrechos no fueron incompatibles con la presencia del egipcio Mohamed Atta entre los terroristas del 11 de septiembre, por no hablar de la mayoritaria participación de ciudadanos saudíes en esos atentados.

Según Kepel, Arabia Saudí tenía una buena parte de responsabilidad en los hechos, pues habría favorecido la difusión de un islamismo radical que dio origen a Al Qaeda. Con todo, la caída de Sadam no se tradujo en la adquisición de un fiel aliado para Washington. La inestabilidad creada en el Irak de la posguerra supondría un cierto respiro para Arabia Saudí, que no veía amenazado su estatus de aliado preferente, y una demostración de que algunas teorías sobre el papel, unidas a la fe ciega en la superioridad tecnológica, se pueden dar de bruces con una realidad que no puede dejar tras de sí el peso de la Historia.

---

(3) KEPEL, G.: «Desgraciado San Valentín», *El País,* 18 de febrero de 2003, aparecido originariamente en *Le Monde.*

Pese a todo, se ha seguido cuestionando la utilidad de la alianza entre Washington y Riad, auque algunas de las familias distinguidas del reino saudí han seguido presumiendo de haber recibido la mejor educación en universidades norteamericanas (4). Sobre este particular, el príncipe Turki Al Faisal, antiguo embajador en Washington y que también fuera director del Servicio de Inteligencia saudí, contaba una anécdota significativa: un amigo de su familia aconsejó a su padre que no le enviara a la universidad americana de Beirut, pues podría ser influenciado por las ideas panarabistas y socialistas que estaban en auge en la década de los años 1950.

Era más seguro ir a estudiar a Estados Unidos. Había sido la opción correcta, como la de tantos miembros de la Familia Real saudí, un ejemplo de que los vínculos entre los dos países habían sido fuertes durante décadas. Incluso gobernantes tan reticentes hacia los saudíes como Eisenhower y Kennedy tuvieron que mantener la alianza por abrumadores razones estratégicas. La relación no debería quebrarse en el cambiante escenario geopolítico actual. El príncipe Turki salía al paso, a finales del año 2008, de unas afirmaciones de Henry Kissinger en una convención del Partido Republicano, donde no había tenido reparos en calificar a Arabia Saudí como un régimen inviable, que, tarde o temprano, terminaría siendo derrocado.

Después de todo, el paso del tiempo debilitaría la posición de los países exportadores de petróleo y las ventajas estratégicas del reino saudí se desvanecerían. No decía explícitamente Kissinger que la caída de la casa de Saud no sería una desgracia irreparable, como podía haberlo sido en los años de la guerra fría. Pero era la voz del octogenario maestro del realismo en la política exterior norteamericana. No hablaba de liberalizar o democratizar el sistema, tal y como hicieron los neoconservadores de la primera administración Bush, que consideraban la guerra de Irak como el primer paso para modificar la naturaleza política de los regímenes de Oriente Medio. Creían que cambiar el *statu quo* de Oriente Medio aportaría por sí mismo la democracia.

En cambio, Kissinger se limitaba a constatar la pérdida de valor de una vieja alianza. Antes, les había unido la lucha contra el comunismo hasta el punto de apoyar a la guerrilla islamista en las tierras afganas, sin tener en cuenta algo tan simple como que el anticomunismo no siempre equivale a una defensa de la libertad y la democracia. ¿Suscribiría Kissinger, dos años después, sus afirmaciones? No hay en sus artículos, discursos o entrevistas referencias directas a Arabia Saudí, pero probablemente sea de la opinión que la caída de la Monarquía dejaría un peligroso vacío de poder en la región, en un momento en que Irán, que parece imparable, pese a las sanciones, en su carrera por conseguir el arma nuclear, está adquiriendo una influencia en Oriente Medio que nadie se habría atrevido a pronosticar.

Por otro lado, la administración Obama apuesta claramente por el *statu quo*, algo absolutamente necesario mientras se mantengan abiertos los frentes de Afganistán e Irak, que se pretenden cerrar, a no muy largo plazo, con el menor coste estratégico posible para Washington. Los responsables de la Casa Blanca no están dispuestos a especular, como acaso hubieran hecho algunos miembros de la primera administra-

(4) Una interesante documentación sobre las relaciones entre Estados Unidos y Arabia Saudí puede encontrarse, en: *www.saudi-us-relations.org*

ción Bush, con la comparación seudo histórica de que Arabia Saudí vive en un periodo equivalente al de la Rusia zarista en el año 1916, un tópico que se ha afirmado de algunas monarquías árabes desde hace décadas. Del final de la dinastía se lleva hablando desde sus orígenes, en relatos sobre luchas palaciegas y gobernantes incapaces, y se seguirá hablando mientras perdure el desafío demográfico de un 60% de población, mayor de 25 años y con reducidas oportunidades para acceder a la educación superior.

Esto es así porque la diplomacia de Obama es de corte bismarckiano, como lo era la diplomacia de Nixon y Kissinger. Responde a un realismo en el que la paz se construye por medio de complejos equilibrios. Por lo demás, si a alguien se le ocurriera, como sucedió en la época de los neoconservadores, sacar a relucir argumentos de libertad y democracia para lanzar sus críticas, siempre encontraría a unos saudíes dispuestos a responder que esos criterios nunca se han utilizado con el pueblo palestino.

De cómo la cuestión palestina debilita el liderazgo saudí

De hecho, la cuestión palestina es un elemento muy condicionante en la agenda de la política exterior de Oriente Medio, y lo que es peor: puede ser terriblemente desestabilizador. Recordemos que Arabia Saudí, y también Egipto, eran los tradicionales protectores de la causa palestina. Parecían los más adecuados para contribuir a una solución pacífica porque, al igual que Israel, eran dos importantes aliados de Washington. Pero la activa diplomacia iraní ha roto estos esquemas, y así Estados Unidos y Arabia Saudí han sido víctimas de un prejuicio de partida: los iraníes no son ni árabes ni suníes. Su capacidad de influencia en la región es limitada. Pero desde el momento en que el movimiento islamista palestino Hamás e Irán han visto las ventajas de una alianza que les reforzaba mutuamente, las viejas lógicas no funcionan y también esto ha afectado negativamente al plan de paz saudí, de reconocimiento del Estado de Israel por los árabes en contrapartida de un Estado palestino independiente.

La inusitada alianza palestino-iraní, a la que hay que añadir la establecida con Hezbola en el Líbano, despierta en los saudíes una preocupación en la que coinciden con Israel: la de que la administración Obama entable un diálogo directo con Irán en la creencia de que un actor indispensable para la resolución del conflicto de Oriente Medio. Si a esto añadimos un Irak, en buena sintonía con Washington y gobernado por los chiíes, que no desconocen la existencia de numerosos combatientes saudíes en las filas de Al Qaeda en Mesopotamia, no nos extrañará que Arabia Saudí pueda percibir que su liderazgo en la región se debilite.

Por otra parte, la administración Obama se mueve entre el palo de las sanciones a Irán y la zanahoria del diálogo, mas esta calculada ambigüedad tiene que preocupar al régimen saudí. Podríamos además aludir a los recelos de los gobernantes saudíes hacia su población chií, estimada en un 10% del total del reino. Y no deberíamos dejar de hacer mención de una Siria que no ve ventajas en la ruptura de sus estrechos vínculos con Irán por una hipotética paz por separado con Israel, o de una Turquía muy activa en Oriente Medio gracias al neo-otomanismo de la política exterior de su ministro de Asuntos Exteriores, Ahmet Davotoglu.

El multilateralismo de la diplomacia saudí

Pese a todo, la llegada al trono del rey Abdulá en el año 2005 ha llevado también a la diplomacia saudí por la senda del multilateralismo. La alianza con Estados Unidos no es exclusiva. Las guerras de Afganistán e Irak contribuyen a la percepción de que la influencia de Washington en Oriente Medio. Hay otros actores, y grandes socios comerciales, que no pueden ser dejados de lado como Rusia y China, por otra parte protectores de Irán y Siria. Rusia es uno de los principales proveedores de armamento para los saudíes, como demostró la crucial visita del presidente Putin a Riad en febrero de 2007.

Con China, los negocios saudíes son aún mayores, pues a finales del año 2009 había sobrepasado a Estados Unidos como principal comprador de petróleo. La penetración económica china en la región puede adquirir mayores dimensiones si saliera adelante un acuerdo de libre comercio entre el gigante asiático y los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo. Sin embargo, China continúa con su tradicional postura de separar la dimensión económica de la política.

De ahí que resultaran poco realistas las esperanzas norteamericanas de que Arabia Saudí pudiera utilizar su privilegiada relación con los chinos para persuadir a éstos de consentir en establecer sanciones más duras contra Irán. La resolución 1929 (año 2010) no puede calificarse de realmente efectiva, aunque en esta ocasión China votara a favor. No por esto los chinos dejarán de ser los segundos compradores de crudo iraní. Ni que decir tiene que la resolución no afecta a las exportaciones chinas de gasolina a Irán, algo que sí habría incomodado realmente al régimen de los ayatolás.

Arabia Saudí es el principal instrumento para el mantenimiento del *statu quo* en Oriente Medio. Si el régimen cayera, la influencia de Estados Unidos en la región se vendría abajo irreparablemente y las monarquías petroleras también se sentirían amenazadas. En cualquier caso, norteamericanos y saudíes parecen poco a poco prepararse para la evidencia de un Irán nuclear. Las tradicionales garantías de seguridad de Estados Unidos al reino saudí se harían más indispensables que nunca, pero las autoridades de Riad no dejarían de cultivar el favor de los rivales ruso y chino en una dimensión económica que inevitablemente conduce a la dimensión política.

ORGANIZACIONES INTERNACIONALES

(Charles de Gaulle-Nicolas Sarkozy: retirada y regreso de la OTAN)

Juan Cortes Mendiró
Instituto Universitario «General Gutiérrez Mellado»

Una nación aislada es una nación sin influencia

Presidente Nicolas Sarkozy
Discurso en la Ecole Militaire de París, 11 de marzo de 2009

Introducción

Tras el anuncio (1) por parte del presidente de la república de Francia, Nicolas Sarkozy, de reintegrarse a la estructura militar de la Alianza Atlántica hemos asistido a un incremento en el protagonismo de nuestro país vecino en todos los terrenos. Han transcurrido 60 años desde el nacimiento de la Alianza Atlántica y 43 desde que Francia decidió retirarse de su estructura militar para preservar su independencia principalmente con respecto a Estados Unidos. La vuelta «plena» a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) supone un paso adelante en el anhelo del presidente francés por situar a su país en un plano de igualdad con respecto a Estados Unidos y Gran Bretaña, y de liderazgo con respecto a los demás miembros de la Unión Europea. Lejos quedan aquellos días en los cuales el general De Gaulle decidió apartarse de la Alianza aunque manteniendo amplios lazos de cooperación. La evolución del pensamiento estratégico francés ha sido notable, buscando adaptarse a los grandes cambios producidos en el escenario de la seguridad internacional culminando en la promulgación del *Libro Blanco de la Defensa*. Los deseos de ambos mandatarios son desde luego coincidentes: mantener a Francia en lo más alto sin renunciar a su independencia, y seguir buscando el rol de líder europeo.

Antecedentes

Charles de Gaulle y su visión de la política exterior

Charles de Gaulle nació en Lille el 22 de diciembre de 1890 en el seno de una familia católica y patriota. General y presidente de Francia (1958-1969), firme defensor de la «Europa de las patrias» que abarcase del Atlántico a los Urales y con un constante interés por

(1) Presidente Sarkozy en la Cumbre de la Alianza Atlántica, Bucarest, 3 de abril de 2008.

los asuntos europeos e internacionales. Su línea de actuación política se caracterizó por un continuo intento de contrarrestar el poderío norteamericano y soviético, defendiendo la idea de una Europa independiente con protagonismo en el concierto internacional. El presidente francés era un ferviente defensor de la primacía de los valores nacionales donde la nación representaba la forma esencial de las sociedades humanas (2). Otro principio destacable del general era la potestad que atribuía a las grandes potencias de asegurar el orden mundial; potestad atribuida basándose en la unidad, cohesión, tradiciones y al estar acostumbradas a las relaciones internacionales y responsabilidades que de todas ellas derivan. Tras la Segunda Guerra Mundial y el establecimiento de las dos grandes superpotencias, Francia comprendió rápidamente que debía asumir el liderazgo en Europa para convertirse en una nación con capacidad de decisión en el orden internacional, no resignándose a asumir un papel paritario al de Gran Bretaña como «segundo» de Estados Unidos. Al asumir ese papel de líder europeo, Francia dispondría de una influencia igual a la de las dos superpotencias pasando a desempeñar a su vez el papel de tercera fuerza entre el gigante anglosajón y el gigante soviético (3). Pero el pensamiento de De Gaulle no finalizaba en una relación en términos en plano de igualdad, sino que al contrario pensaba que en un futuro Europa sería capaz de «coger la delantera» a las dos superpotencias gracias a futuras políticas de asociación con el continente africano y con los pueblos de Iberoamérica. La fuerza, independencia y grandeza eran pues elementos fundamentales en la política atlántica del general.

Política europea de defensa tras la Segunda Guerra Mundial

Tras el fin de la guerra, los peligros que ocasionaban un posible rearme alemán y la creciente expansión del bloque soviético propiciaron la necesidad de un refuerzo de la defensa europea. Este refuerzo se concretó en un sistema de alianzas dirigidas a la creación de una comunidad de seguridad en la Europa Occidental (4), plasmándose este sistema en los Tratados de Dunkerque (1947) y Bruselas (1948). En el año 1945 las estructuras básicas de los países europeos se encontraban muy debilitadas debido al desgaste sufrido durante la guerra. En el terreno económico las perspectivas eran aterradoras, con gran parte del tejido industrial totalmente destruido y con la imperiosa necesidad de fuertes inversiones para poder ser puestas de nuevo en funcionamiento. Estados Unidos apareció entonces como la fuente de recursos necesaria para llevar a cabo tal menester. En el terreno militar la capacidad de respuesta de los Estados europeos era muy limitada, y con una percepción diferente de la amenaza, con Francia mostrándose especialmente preocupada con un posible rearme alemán; y por otra parte con Gran Bretaña viendo como peligro muy cercana a la Unión Soviética con su continuo expansionismo de la ideología comunista (5). Estas diferentes percepciones se plasmaron en los Tratados de Dunkerque y de Bruselas.

---

(2) De la Gonce, Paul Marie: «De Gaulle avant la gloire», *Jeune Afrique,* p. 8, Túnez, 23 de marzo de 1964.
(3) Alocución del general De Gaulle 16 de abril de 1964: «... En tanto que la Europa del Oeste no haya podido, o querido, organizarse de tal manera que se establezca el equilibrio.»
(4) Young, J. W.: *Britain, France and the Unity of Europe,* capítulo 5, Universidad de París, Leicester, 1984.
(5) Portero, Florentino: *El sistema de seguridad europeo: la OTAN.*

EL TRATADO DE DUNKERQUE

Tras la posguerra el liderazgo del Reino Unido en el seno de Europa era incuestionable. El Reino Unido era el país que había resistido, contribuido a la victoria, y gozaba de un sistema político sin fisuras. Sobre la base de este liderazgo Winston Churchill intentó establecer un sistema diplomático europeo que garantizase la supremacía del Reino Unido: el llamado Western Group. Este sistema abogaba por la creación de un bloque político militar en Europa Occidental bajo liderazgo británico ideado para prevenir el estallido de nuevos conflictos, controlar a Alemania, dotar a Europa de una mayor influencia diplomática; y con miras a mejorar la maltrecha economía resultante de la Segunda Guerra Mundial. Otro objetivo de este bloque era integrar un nuevo sistema de seguridad internacional, diseñado por los vencedores, en el marco de Naciones Unidas, y buscando de manera especial la colaboración estadounidense. Las discrepancias pronto llegaron pues Francia, a pesar de querer mantener buenas relaciones con los británicos no aceptaba de modo alguno el liderazgo británico en Europa, y menos aún el de Estados Unidos. La postura francesa de entonces no difiere mucho de la actual pues su deseo era de una Europa bajo liderazgo francés en posición de equilibrio con Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Entre el Reino Unido y Francia existían igualmente importantes puntos de desencuentro, entre ellos, la postura a seguir con respecto a Alemania. Francia exigía cuantiosas compensaciones por los daños sufridos durante la guerra, por el contrario Gran Bretaña no quería contribuir a generar focos de desestabilización con la adopción de medidas económicas «asfixiantes». Otro importante aspecto a tener en cuenta en las negociaciones era la situación política en Francia con un poderoso Partido Comunista denunciando la actitud antisoviética de Londres. A la vista de todos estos desencuentros, Ernest Bevin secretario de Estado para el Foreign Office optó por retrasar el acuerdo hasta que la política francesa se estabilizase (6). Las negociaciones retomadas en el año 1947 y la posterior firma el 4 de marzo del mismo año del Tratado de Dunkerque, simbolizaron la unidad franco-británica frente a Alemania (7).

EL TRATADO DE BRUSELAS

La firma del Tratado de Dunkerque no fue por sí sola suficiente para garantizar la deseada seguridad. A la amenaza alemana se unía de modo paralelo la política de expansión llevada a cabo por la URSS. Tras la guerra, Stalin exigió garantías de seguridad al objeto de evitar futuras invasiones de su territorio, estas exigencias se centraron en una expansión del territorio soviético con un desplazamiento de las de Estonia, Lituania, territorios checos, fineses, rumanos y el desplazamiento de las fronteras del este de Europa. De este modo la URSS se anexionó los territorios de Estonia, Lituania, territorios checos, fineses, rumanos y el desplazamiento de Polonia hacía el oeste. Estos «movimientos» fueron consentidos por Estados Unidos y Reino Unido si bien el punto más conflictivo se centró en la discusión acerca del futuro político de estos países, lográndose un compromiso por parte de la URSS de respetar la política interior de las naciones anexadas,

(6) Warner, Geoffrey: *The Labour Covernments and the Unity of Western Europe, 1945-1951.*
(7) Ireland, Timothy P.: *Creating the Entangling Aliance. The Origins of the North Atlantic Treaty Organization,* párrafo 57*,* Westport, 1981.

recogiéndose estos compromisos en la Declaración sobre la Europa liberada de Yalta de febrero de 1945. Pero el clima de entendimiento alcanzado en la referida cumbre pronto se truncó en motivo de preocupación para los Gobiernos estadounidense y británico debido a la férrea dictadura soviética que condenaba el liberalismo proclamando la inevitabilidad de un conflicto armado contra el capitalismo.

La meta de los rusos era inequívoca: deseaban la expansión hacia el oeste con la consiguiente apropiación y dominio de nuevos territorios en Europa (8). Tras el control total de la Europa Oriental, la URSS intentó proyectar su política expansionista sobre territorios antaño motivos de disputas entre la Rusia zarista y el Imperio británico: Grecia, Turquía e Irán. Grecia, inmersa en plena guerra civil, recibía ayuda de los comunistas yugoslavos y albaneses pero sin intervención directa de Rusia en el conflicto. No fue el caso de Turquía que se negó a las exigencias del dictador Stalin siendo necesaria la decidida actuación del Gobierno británico para contener el conflicto. Por otro lado, las exigencias rusas a Irán demandando concesiones petrolíferas semejantes a las que tenía el Gobierno de Londres fueron de igual modo fuentes de discrepancias y conflicto. Ante la negativa iraní, Moscú optó por apoyar a las facciones separatistas del Kurdistán y Azerbaiyán, estableciendo en el año 1945 la República Independiente de Azerbaiyán bajo liderazgo comunista. De nuevo fue necesaria la intervención de Londres para apaciguar el conflicto Irán-Unión Soviética (9). En el área de influencia comunista el caso más grave fue el de Polonia con un sistema político totalmente controlado por el aparato comunista.

En Rumania y Bulgaria los monarcas fueron expulsados repitiéndose el modelo anterior. Todos estos puntos de tensión se irradiaron sobre Alemania donde las pretensiones británico-norteamericanas de rebajar las cuantías a satisfacer por Alemania en concepto de resarcimiento por daños ocasionados durante la guerra, fue interpretada en clave de «agresión del capitalismo» por parte de Moscú. Occidente parecía estar más preocupado por el futuro alemán que por el pueblo ruso (10). Pocos días antes de la firma del Tratado de Dunkerque, el Gobierno de Londres comunicó a Washington su incapacidad para seguir manteniendo su ayuda a Turquía y Grecia, solicitándole apoyo específico, comunicación que constituyó un reconocimiento a su incapacidad para el mantenimiento de la seguridad. Pronto las naciones de Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo (Benelux) volvieron a solicitar al Gobierno de Londres la redacción de un nuevo tratado para fortalecer y consolidar las cuestiones relativas a seguridad. Sin embargo, la postura de Londres fue de «ralentizar» la concreción de ese nuevo acuerdo optando por analizar los resultados de la iniciativa norteamericana, el «Plan Marshall», y los movimientos diplomáticos en torno a Alemania. Es importante reseñar que en este momento incluso De Gaulle, estaba convencido de que sólo el compromiso norteamericano daría credibilidad a la seguridad Europea (11).

---

(8) Adenauer, Honrad: *Memorias (1945-1953),* pp. 90-91*,* Madrid, 1965.

(9) Bartlett, Cj.: *The Global Conflict. The International Rivarlry of the Great Powerss. 1880-1970*, p. 261, Londres, 1984.

(10) Levering, Ralph, B.: *The Cold War 1945-1972.* p. 17, Illinois 1982, Gromyko A. A. and Ponomarev, B. N.: *Soviet Foreign Policy 1945-1980,* pp. 73 y siguientes, Moscú, 1980.

(11) Kaplan, Lawrence S.: *The United States and Nato. The Formative Years,* p. 51, Kentucky, 1984.

La postura de De Gaulle en Europa

El golpe de Praga, el bloqueo de Berlín y el agresivo proceso de expansión del comunismo produjeron un enorme impacto en la Europa Occidental determinando la imperiosa necesidad de una profunda implicación norteamericana para garantizar la seguridad europea. Estados Unidos aportaría medios –incluida la bomba atómica– y liderazgo, el resultado de todo ello fue el nacimiento de la OTAN.

En el bienio 1948-1949 y consciente de la debilidad europea para asumir su propia defensa, Francia tomó un papel decisivo en la creación de la OTAN. A pesar de este primer «impulso» pronto empezaron a surgir las primeras dificultades derivadas de las crisis internacionales de la época. Estas crisis unidas al pensamiento gaullista, marcarían el devenir de las relaciones de Francia con la OTAN hasta la actualidad.

La crisis de Suez

Europa, atrapada bajo el manto de una posible confrontación nuclear de dos potencias con ideales diametralmente opuestos, albergaba dudas acerca del compromiso «nuclear» de sus aliados. A pesar del formidable arsenal nuclear desplegado en Europa por Estados Unidos ¿Sería éste utilizado para defender Europa en caso de agresión? Otro hecho constatable referente a la cuestión nuclear era la poca predisposición existente por parte de Estados Unidos en facilitar el acceso de la tecnología nuclear a Francia. Esta «poca predisposición» se pudo apreciar en la crisis de Suez del año 1956 entre Francia, Reino Unido e Israel contra Egipto. En estos acontecimientos se formó una coalición anglo-francesa para la defensa de los intereses en el canal de Suez. El nacionalista egipcio Nasser desató una campaña antioccidental intentando la nacionalización del Canal. A la vista de las dimensiones que iba tomando el conflicto, el presidente Eisenhower optó por una diplomacia agresiva en la zona, en parte por el temor a una implicación por parte de la Unión Soviética por interés político y en absoluto económico:

> «The reason for Rusia's interest in the Middie East is solely that of power politics» (12).

La crisis de Suez marcó un punto de inflexión en las relaciones de Francia con la OTAN al constatar París que la solidaridad occidental se plasmaba solamente en una dirección pues Estados Unidos no había vacilado en abandonar a sus aliados europeos: Francia y Reino Unido. Por otro lado Gran Bretaña trató de reforzar su especial *relationship* con Estados Unidos provocando el rechazo frontal de Francia al interpretarse esta relación como una monopolización del poder en el seno se la Alianza Atlántica con la consiguiente pérdida de liderazgo que le suponía. A finales del año 1956 solamente un 10% de los franceses consideraban que Estados Unidos trataban a Francia en un plano de igualdad, y un 39% juzgaba como excesiva la influencia americana en su política interior (13).

---

(12) *Eisenhower doctrine, 1957, public papers of the President, Dwight d. 1957*, pp. 6-16. Special message for the Congress for the situation of the Middie East.

(13) Sondages Ifop: *Les Francais et De Gaulle,* p. 262, Plon, París, 1971.

El «deseo nuclear» de Francia

Una de las lecciones aprendidas por las naciones europeas durante la crisis de Suez fue que Estados Unidos no siempre estarían de su parte, y que la URSS siempre estaría en su contra. Estados Unidos intentaría, en caso de confrontación nuclear, la desescalada de la misma aún a costa de los intereses de los aliados. De Gaulle que tomó las riendas del país en el año 1958 era perfectamente consciente de ello. El lanzamiento del satélite *Sputnik* avivó aún más la inquietud generada provocando una conmoción en Estados Unidos donde la amenaza nuclear soviética se veía cada vez más cercana. A pesar de la Directiva NSC 5810 de abril de 1958:

> «Las armas nucleares serían utilizadas, en tanto en cuanto se necesitase, para defender los intereses del mundo libre» (14).

Francia se mostraba cada vez más descontenta, no sólo por la amenaza nuclear en sí, sino de igual modo por su marginación del tema nuclear. Desde la introducción de armamento atómico en suelo europeo en el año 1953, Francia al contrario que Reino Unido, fue apartada del proceso derivando ello del deseo de De Gaulle de seguir una «línea nuclear nacional». Apoyándose en la Ley McMahon de 1946, Estados Unidos negaba cualquier clase de asistencia en esa materia a países extranjeros, con la excepción a pesar de la mencionada Ley, del Reino Unido.

A la vista de la negativa americana de asistencia tecnológica y ayuda económica, Francia trató de darle al problema una dimensión europea iniciando una serie de conversaciones secretas entre Francia, Italia y Alemania, el llamado Proyecto FIG (15). Estas conversaciones generaron inquietud en Washington proponiendo para calmar la inquietud nuclear europea, una serie de medidas en el marco de la OTAN consistentes en la creación de un almacén de armamento nuclear de la Alianza en Europa, la instalación de misiles de medio alcance; pero reservándose el control último y el derecho de uso del mismo.

Los países europeos aspirantes a la nuclearización tomaron entonces caminos diferentes para conseguir sus objetivos nucleares: los británicos crearon su fuerza nuclear bajo el manto estadounidense apoyándose en su tecnología, y los franceses, que no habían descartado por completo la posibilidad de comprar a Estados Unidos su arsenal, ni siquiera el general De Gaulle (16), optaron por una fuerza nuclear «independiente» y «no comprometida»: tecnología para uso francés no serían fuerzas a disposición de la OTAN, como sí lo eran teóricamente las británicas. La motivación que impulsaba a los dos países europeos a la nuclearización era pues el resultado de una mezcla de «frustraciones históricas», «temor» a la agresividad soviética y una imperiosa necesidad de recobrar la «reputación» perdida.

---

(14) *Basic National Security Policy*, 15 abril 1958 citado por Stromseth, Jane E.: *The Origine Ofthe Flexible Response: Natos Debate Over Strategy in the 1960's*, p. 22, Macmillan, Londres, 1988.

(15) FIG: iniciales de France, Italie y Allemagne.

(16) De Gaulle, Charles: discurso en la Escuela Militar, 3 de noviembre de 1959: «Il va de soi qu'a la base de cette force sera un armement atomique, que nous le fabriquions, ou que nous le fabriquions, ou nous l'achetions mais qui diot nous appartenir.»

Francia y su posición en la Alianza en los años cincuenta

Las responsabilidades atribuidas a Francia en el seno de la Alianza no satisfacían las aspiraciones de París existiendo una clara percepción negativa acerca de su papel en el seno de la misma. Con la excepción del establecimiento del principal Estado Mayor bajo mando del Comandante Supremo Aliado en Europa americano, el conocido como AFCENT en la ciudad de Fontainebleau (Francia) no ostentaba mando significativo alguno. De los 13 mandos principales, solamente le correspondía el mencionado AFCENT contra siete americanos y cinco británicos (17). Por otra parte, el conflicto francés con Argelia rebajaba las aportaciones francesas a la Alianza lo cual no hacía ser ese el momento más adecuado para reivindicar mayor protagonismo, todo ello unido al ya conocido tema del «aislamiento nuclear» del país comenzaba a generar un sentimiento de frustración con respecto a su pobre influencia en el aparato militar integrado de la Alianza. A ello había que añadir la vieja aspiración francesa de someter los mandos integrados bajo la responsabilidad político-militar de los órganos superiores de la Organización, a saber el Consejo Superior como órgano supremo de la Alianza, y el Comité Militar. Bajo dependencia del Comité Militar; el Grupo Permanente basado en Washington con oficiales franceses, británicos y estadounidenses debía bajo punto de vista francés asumir un mayor papel en la dirección de la Alianza.

En el año 1958 la realidad era bien distinta, los Estados Mayores Integrados, donde predominaban los americanos, detentaban prácticamente toda la influencia militar-estratégica en detrimento de los Comité Militar y Grupo Permanentes. La cuestión militar representaba pues la crítica central del general De Gaulle con respecto a la Alianza. Tanto la integración representada con la disposición de fuerzas permanentes francesas bajo mandato OTAN, en la práctica americano, como la presencia de fuerzas extranjeras desplegadas en territorio nacional, entraban en clara contradicción con sus ideas acerca del papel y estatus internacional de Francia. De Gaulle siempre rechazó de modo sistemático el liderazgo de Estados Unidos:

> «Degager la France, non pas de l'Alliance Atlantique que j'entends maintenir a titre d'ultime precaution, mais de l'integration realisée par l'OTAN sous commandement américain» (18).

Tras la reunión de Matignon en junio de 1958, la postura del general De Gaulle con respecto a la OTAN se endureció. En ella se reafirmaron las discrepancias existentes con respecto a los postulados de la Ley McMahon –aislamiento nuclear de Francia– y se puso como condición al despliegue de armamento nuclear en Europa propuesto por Estados Unidos, tres condiciones: el control en tiempo de paz de esas armas por el Gobierno francés, el consentimiento para su posible utilización; y el acceso de Francia a los programas nucleares. Estas reivindicaciones marcaron un endurecimiento en la postura francesa en el seno de la Alianza con un general De Gaulle decidido a colocar la cuestión nuclear como eje central de su política.

---

(17) General Beaufre: *L'OTAN et l'Europe,* p. 58, Calmann-Levy, París, 1966.

(18) «Liberar a Francia, no de la Alianza que entiendo hay que mantener como medida de última precaución, pero sí de la integración realizada por la OTAN bajo mando americano.»

LOS ACONTECIMIENTOS EN IRAK Y CHINA

Sentadas las bases para la retirada de la Alianza, surgen otras variables que no harían sino reafirmar la convicción del general De Gaulle en la necesidad de esa retirada. El golpe de Estado contra la Monarquía prooccidental iraquí provocó una respuesta militar anglo-americana sin contar con Francia. De Gaulle interpretó esta omisión como una grave falta a la solidaridad occidental en una región donde su país mantenía responsabilidades históricas por lo cual decidió enviar fuerzas navales a la zona con objeto de hacer acto de presencia (19). La utilización de la base francesa de Evreux por parte de la coalición para mantener un puente aéreo con Beirut (20), constituyó sin duda alguna uno de los episodios más graves y conflictivos de esta crisis, contribuyendo a refirmar el pensamiento que la integración atlántica y la presencia militar extranjera eran obstáculos a la independencia nacional. A este conflicto se sumó la crisis entre China y Taiwan donde se evidenció una vez más el riesgo de un posible conflicto nuclear para Europa debido al más que probable intervencionismo americano.

AÑO 1958. EL INTENTO DEL TRIPARTITO

Tras estos sucesos Francia redactó un memorándum donde intentó establecer una «organización tripartita» constituido por Francia, Estados Unidos y Gran Bretaña que adoptaría las decisiones políticas referentes a la seguridad mundial y prepararía los planes de acción estratégica sobre todo en lo concerniente al empleo de armas nucleares. Francia redactó este memorándum tras constatar la nula adecuación de la Alianza Occidental a la nueva situación internacional (21). El objetivo de De Gaulle era claro: intentar alcanzar una organización tripartita de la seguridad occidental y reorganizar la OTAN, con la condición previa de que si el acuerdo sobre la organización tripartita no era posible, Francia se reservaba la opción de modificar unilateralmente su posición dentro de la Alianza (22).

De Gaulle buscaba sobre todo un acuerdo de fondo sobre el papel de las armas nucleares y, particularmente entre una Francia que pronto se convertiría en potencia nuclear y sus aliados anglosajones.

Este Documento generó inmediatamente una inquietud manifiesta en los americanos y en los responsables de la OTAN. Unos y otros querían evitar a toda costa el parecer rebajar el estatus de los demás miembros de la Alianza a favor de las aspiraciones del general De Gaulle, especialmente Alemania e Italia. Consecuencia de esta proposición fue el sentimiento de desconfianza de los aliados hacia Francia ante el cada vez más claro deseo francés de monopolizar el liderazgo europeo. La respuesta de Eisenhower al ofrecimiento francés no satisfizo a De Gaulle, que a la

---

(19) «Directive pour le general d'armée, CEMGA», 15 julio 1958, lettres, notes et carnet (1958-1960) pp. 46-47.

(20) Ferro, Maurice: *De Gaulle et l'Amérique, une amitié tumultueuse*, p. 69, Plon, París, 1973.

(21) Document publié pour la premiere fois dans Raymond Tournoux, Jamáis dit, pp. 191-192, Plont, París, 1971.

(22) Cyrus L., Sulzerberger: *Le dernier des geants.* p. 55, Albin Michel, París, 972.

vista de las discrepancias existentes se mostró cada vez más dispuesto a precipitar los acontecimientos:

> «Rien ne me retient done d'agir» (23).

En este «compás de espera» acerca de la respuesta americana tuvo lugar la crisis de Berlín.

LA CRISIS DE BERLÍN

La crisis de Berlín derivada de la división cuadripartita de la capital alemana tras la Segunda Guerra Mundial significó un importante foco de tensión entre los contendientes de la guerra fría. Berlín ocupaba un emplazamiento clave tras la división bipolar del mundo compartiendo la URSS y los aliados su administración. El problema se suscitó cuando muchos ciudadanos de Europa del Este vieron las posibilidades que ofrecía Berlín Occidental. La rápida prosperidad alcanzada por Alemania Occidental en función de su reconstrucción, puesto en marcha el «Plan Marshall», hizo que ésta se volviera una oportunidad para los ciudadanos del bloque oriental. La URSS, en el año 1958, anunció que Berlín debía quedar plenamente incorporada a la Alemania del Este o, de lo contrario, bajo el poder de Naciones Unidas. La situación se agravó ostensiblemente cuando el líder ruso exigió una resolución al respecto por parte de los aliados en un plazo máximo de seis meses, caso contrario la URSS pasaría a tener pleno acceso a Berlín mediante un tratado firmado con Alemania Oriental. La crisis puso a las potencias occidentales en un grave aprieto: el aceptar las exigencias soviéticas suponía un retroceso en la defensa de la democracia y de la defensa de los valores occidentales, y el negarse suponía poner en peligro la paz mundial bajo la amenaza de una guerra nuclear.

La culminación de la crisis derivó en la construcción del vergonzoso muro de Berlín, imposibilitando radicalmente toda conexión entre ambos lados de la capital. La postura francesa en esta crisis que enfatizó el peligro de una posible guerra nuclear y puso en tela de juicio la lealtad americana con sus aliados europeos, fue de firmeza absoluta estimando el general que:

> «Es necesario responder con la fuerza a toda tentativa de injerencia en nuestras comunicaciones con Berlín» (24).

La participación francesa en el seno del Estado Mayor tripartito creado para hacer frente a esta situación de crisis, conocido como *Live Oak*, fue muy activa. Las diferentes opiniones y posturas entre los aliados a la hora de afrontar la situación plantearon al general una serie de interrogantes y reflexiones: ¿Podemos temer una guerra nuclear limitada a Europa? ¿No existe el riesgo de que Estados Unidos se olvide de la defensa nuclear de Europa llegado el momento? (25). Estas afirmaciones indignaron a Eisenhower y propiciaron el inicio de un largo malentendido entre franceses y americanos provocando una

---

(23) De Gaulle, Charles: *Mémoires d'espoir,* p. 219, Plon, París,1970.

(24) Telegrama SECTO n.º 17, 6 fevrier 1959,1/2, cité dans Ledwige, Bernard: *De Gaulle et les Americains,* conversations avec Dulles,Eisenhower, Kennedy et Rusk, Flammarion, París, 1984.

(25) Conference de presse tenue au palais de l'Elysé, 10 de novembre de 1959.

fractura estratégica en el seno de la Alianza que se confirmaría a lo largo de la década de los años sesenta (26).

La incorporación de Francia al club nuclear y los primeros redespliegues

Estados Unidos, partidario de una Francia como potencia no nuclear, apostó por acomodar el esfuerzo nuclear francés en el seno de la OTAN. Por otra parte De Gaulle no se oponía a una asistencia técnica y económica por parte estadounidense de igual modo que con los británicos, pero con la condición *sine qua non* que, tal asistencia, no conllevase una dependencia estratégica de Washington. La actitud de Washington en el tema de la cooperación nuclear fue muy restrictiva, amparándose muchas veces en cuestiones de seguridad planteadas por la CEA (27) lo cual no satisfacía en absoluto a De Gaulle quién terminó por anunciar a Eisenhower que en febrero de 1960 tendría lugar la primera explosión nuclear francesa. A finales del año 1960 el general De Gaulle ya se había formado una opinión definitiva acerca de todo lo que había demandado de Estados Unidos a lo largo de todas estas negociaciones, nada de implorar la ayuda americana:

«No podemos pedir lo que no podemos obtener.»

Incluso pensaba que la experiencia británica era negativa, pues Londres había pagado un precio muy alto por la cooperación nuclear americana, llegando a afirmar que los ingleses se habían convertido en «satélites» de Estados Unidos:

«Lleno de armas nucleares de las cuales no tenían el control» (28).

El primer movimiento de retirada de tropas de la OTAN en Francia se produjo a finales del año 1959 con la redistribución de 200 bombarderos F-100 con capacidad nuclear de las bases francesas de Toul, Etain y Chaumont. El redespliegue de estos aparatos a Gran Bretaña y Alemania no supuso una merma operativa, siendo sobre todo de tipo político el problema que se planteó, pues para los americanos la decisión francesa causaba perjuicios a la seguridad occidental (29).

Otro paso adoptado por el Gobierno francés fue la de retomar el control operativo de su flota del Mediterráneo (30). Desde los inicios de la Alianza el Mando del Mediterráneo (AFMED) era de un almirante británico con sede en Malta, con mando sobre todas las flotas aliadas excepto la sexta flota americana. Francia solamente disponía de un solo submando subordinado al referido AFMED, con una zona geográfica limitada, circunstancia nunca aceptada de buen grado por París. Este sentimiento de rechazo se incrementó de manera significativa a finales de la década de los años cincuenta, tras la fuerte reducción de la presencia naval británica en la zona pasando a ser la flota francesa la más numerosa en el Mediterráneo, con lo cual la dependencia hacia un almirante inglés, caso de guerra, se hacía del todo inaceptable. Esta retirada de la flota francesa marcó un nuevo tiempo en el camino de desencuentros de Francia con respecto a la Alianza, las críticas

(26) Bozo, Frederic: *Deux Stratégies pour l'Éurope*, Plon et Fondation Charles de Gaulle, París, 1996.
(27) Commisariat a l'Énergia Atomique, traducción de Comisariado de Energía Atómica.
(28) Alphand, Hervé: «L'etonnement d'etre», *Journal 1939-1973,* p. 343, Fayard, París, 1977.
(29) Entretiens franco-americains a l'hotel Matignon la vendredi 1.º mai 1959 de 15:30 a 16:30 h, MAE, Pactes1948-1960 carton 96.
(30) Presidence du conseil, Reunion de Defense Nationale 0097, 7 janvier 1959, Pactes 1948-1960, carton 83.

hacia la Organización eran cada vez más fuertes, llegando a afirmar públicamente De Gaulle, entre otras cosas que:

> «La defensa de Francia sea francesa... El mando debe ser nacional y éste no sabría integrarse en una jerarquía que no fuese la nuestra» (31).

En el año 1960, la cuestión se centró principalmente en las discrepancias entre Francia y la OTAN en el tema de la redefinición de la defensa aérea integrada en Europa para hacer frente a la aviación soviética. Francia consiguió finalmente de acuerdo a sus principios, mantener el mando y el control de su espacio aéreo, evitando la subordinación de sus fuerzas a un mando extranjero tal como se diseñaba el NATINAD (32). Al igual que en el tema de la flota del Mediterráneo la postura francesa juzgaba como inaceptable los nuevos requisitos de la Alianza fruto de la dilación mostrada por Washington a la hora de aceptar las propuestas francesas en el «memorando por un tripartito» ocasionando una retirada, lenta pero progresiva, de las estructuras militares integradas de la Alianza. Esta sensación de «no ser escuchado» iba a propinar un giro en la política de De Gaulle enfocándola hacia una política más continental con el eje franco-alemán como espina dorsal de la misma.

De Gaulle y su proceso de construcción europea

Las ideas del general De Gaulle

Tras la crisis de Argelia del año 1962, el general se implicó a fondo en su fallido intento de construir una Europa política basada en una «relación especial» con Alemania bajo tres premisas: el hostigamiento constante de los proyectos americanos en el Viejo Continente, mantener a Gran Bretaña alejada de la construcción europea e intentar situar a Francia en el selecto club de potencias de primer orden mundial. El general De Gaulle apostaba por una Europa política «intergubernamental» (33), «indisoluble» (34) y «confederal» (35), esta Europa actuaría como tercera fuerza entre Estados Unidos y la URSS. En el aspecto de la seguridad, la concepción francesa era muy diferente del pensamiento americano. Para Francia la Alianza debía estar constituida por un conjunto de Estados soberanos, donde la voz de cada uno de ellos debía contar en idéntica medida. La Alianza debía pasar de un «protectorado militar» de Estados Unidos, a una verdadera asociación de Estados con plena soberanía e independencia, siendo importante resaltar que las

---

(31) De Gaulle, Charles: Discurso en la Escuela Militar, 3 de noviembre de 1959.

(32) Nato Integrated Air Defense.

(33) De Gaulle, Charles: Allocution radiodifusée et televisée prononcée au palais de l'Elysé, 5 de febrero de 1962: «Nous avons proposés, nous proposons, a nos partenaires, une organisation d›ensemble pour la cooperation des etats, sans laquelle il ne peut y avoir d'Europe unie, excepté dans les revés, des parades ou des fictions.»

(34) Articulo 1 del plan Fouchet, 3 de noviembre de 1961: «Il est institué par le present traite une Union d›état, ci-apres designée par le terme *L'Union* fondee sur le respect de la personnalité des peuples et de etats membres; égalité des droits et des obligations. Elle est indisoluble.»

(35) De Gaulle, Charles: Conférence de presse tenue a l'hotel Continental el 25 de febrero de 1953: «Il faut batir une confederaron, c›est a diré un organisme común auquel les divers etats, sans perdre leur corps, leur ame, leur figure, deleguent une part de leur souveraineté en matiere stratégique, économique, culturelle.»

fuerzas nucleares debían de estar bajo control de la autoridad nacional, no concibiendo un dominio europeo sin una posición firme en el aspecto militar. En este contexto de una Europa potente y con voz propia, De Gaulle estaba convencido que los ejércitos europeos debían depender menos de Estados Unidos pues la clásica amistad y cooperación americana se habían trocado en un riesgo para la seguridad de Europa (36). Las ideas del general De Gaulle tenían pues como fin crear una «Europa europea» fuerte, con voz en el concierto internacional, y como arbitro entre las dos grandes potencias: Estados Unidos y la URSS. La construcción de este ideal europeo basado en la unificación política de Europa debía de acuerdo a las ideas del general no conducir al fin de la Alianza, sino a unos sistemas de cooperación militar entre los principales Estados: Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y eventualmente Italia, que sustituirían a la OTAN, asignándoles a estas potencias un reparto geográfico y estratégico, todo ello apoyado en una estrecha cooperación franco-alemana (37).

Esta cooperación se antojaba tan estrecha que incluso se mostraba favorable a incrementar la potencia militar alemana llegando a afirmar que:

> «Algún día habría que prever la disponibilidad de armamento nuclear para Alemania» (38).

A pesar de la confianza inspirada por De Gaulle al canciller Adenauer, la posición alemana con respecto a la OTAN era totalmente antagónica: para Alemania era vital adaptar la Alianza a las nuevas condiciones geoestratégicas pero manteniendo la esencia de las estructuras de la misma; por el contrario De Gaulle apostaba por acabar con las estructuras integradas bajo el *leadership* americano, pero preservando la Alianza. Finalmente Alemania no aceptó este concepto de OTAN propuesto por De Gaulle, optando por el modelo ya establecido, encontrándose De Gaulle cada vez menos respaldado en sus propuestas de cambio. La llegada al poder de la administración Kennedy supuso un ahondamiento en las diferencias existentes entre Francia y Estados Unidos pues Washington quería reafirmar e incrementar su papel de líder en el seno de la Alianza Atlántica, deseo totalmente contrapuesto a las ideas del general, sin embargo, a pesar de las diferencias existentes, Francia mostró su apoyo incondicional a Estados Unidos con motivo de la crisis de los misiles cubanos en el año 1962 evidenciando una vez más que no perseguía retirarse de la Alianza, sino modificar sus estructuras y el rol de su país.

Los planes Fouchet

Los planes Fouchet (1961-1992), inspirados en las ideas políticas de De Gaulle, tenían como objetivo principal la adopción de una política exterior y de defensa común. Estos planes despertaron gran interés en Bonn y Roma, generando sin embargo, inquietud en los países del Benelux donde se temió por un cuestionamiento del proceso comunitario y a la preeminencia de la OTAN como defensa de Europa. Los tres puntos de discrepancia fueron la OTAN, la reorganización de las instituciones europeas, y la candidatura

---

(36) De Gaulle, Charles: A el se le atribuye la frase: «ce n'est plus le vodka qui nous menace, c'est le whisky.» «Ya no es el vodka lo que nos amenaza, es el whisky.»

(37) Bozo, Frederic: *Deux Stratégies pour L'Europe,* p. 64, Plon et Fondation Charles de Gaulle, París, 1996.

(38) Maillard, Pierre: *De Gaulle et l'Allemagne. Le reve inachevé*, p. 191, Plon, París, 1990.

británica. La postura francesa en la negociación era de absoluta intransigencia pues suponía dejar en inferioridad a los Estados pequeños; excluía a Gran Bretaña adoptando una postura de rechazo a su posible ingreso, e ignoraban de modo completo a la Alianza Atlántica (39).

El momento de la retirada

Con el fracaso de los planes Fouchet y de todas las iniciativas puestas en marcha por De Gaulle en su proyecto europeo, Francia apoyándose en su recién logrado éxito nuclear, optó por retirarse de las estructuras de la Alianza generando la mayor crisis en la historia de la OTAN. Esta decisión era desde luego coherente con las ideas del general, pues nunca podría aspirar a un papel destacado en el panorama internacional si continuaba sometido al poder americano. De Gaulle presentó un calendario para completar la retirada estableciéndose en un año para las tropas extranjeras desplegadas en suelo francés con fecha de efectividad del 1 de abril de 1967. Francia abandonó pues la estructura militar de la Alianza, ordenó la retirada de las tropas extranjeras y trasladó la sede del Cuartel General a la ciudad belga de Bruselas. El abandono de la OTAN fue criticado por casi todos sus socios atlánticos y muy especialmente por Gran Bretaña la cual no quería otorgar a Francia:

«A privileged position through continued membership with reduced obligations» (40).

Es decir, o eras socio con todas sus consecuencias, o no lo eras. Estados Unidos adoptó en este caso una posición de mediación para rebajar las agresivas propuestas británicas.

Afortunadamente la retirada no supuso el dejar de pertenecer a la Alianza, sino que se establecieron unos mecanismos de coordinación para caso de una posible emergencia bélica que nunca se produjo en los tiempos de la guerra fría. Esta «retirada» y «pertenencia» presentó bastantes contradicciones pues tras la retirada, Francia participó en varias operaciones bajo liderazgo OTAN asumiendo un papel activo en cada una de ellas.

El Libro Blanco de la Defensa de 2008

La revisión del Libro Blanco de la Defensa y Seguridad Nacional (LBDSN) de 1994 surge de la necesidad francesa de adaptarse a la evolución de las amenazas derivadas del cambio de escenario estratégico surgido tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 y una vez alejada la amenaza de un enfrentamiento nuclear entre los dos bloques existentes en la guerra fría. El proceso de elaboración de este Documento revistió además la dificultad añadida de tener que conjugar el papel de Francia como uno de los actores principales en la toma de decisiones en materia de seguridad y defensa, con su papel de «oponente», en muchos casos, frente a las políticas emanadas del liderazgo de Estados Unidos. Uno de los puntos destacados de este Documento es la necesidad de conjugar el impulso de una Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) en armonía con la OTAN. Este Documento se basa en 16 líneas maestras de actuación de las

(39) Política de seguridad y defensa de la Unión Europea.
(40) Davis Bruce, embajador de Estados Unidos en Londres, al secretario de Estado Rusk, en Tél. N.º 4279 de 11 de marzo de 1966.

cuales caben citar tres que guardan especial relación con el papel de Francia en el seno de la OTAN (41).

Disuasión nuclear

La primera reafirma que la disuasión nuclear sigue siendo un fundamento esencial de la estrategia nacional, teniendo como única función el impedir una agresión por parte de otro Estado contra los intereses vitales del país. Francia pondrá los medios necesario para garantizar sus capacidades nucleares en tanto en cuanto las armas nucleares sean necesarias para garantizar su seguridad. Asimismo tomará parte activa en la toma de iniciativas para evitar la proliferación de armas de destrucción masiva.

Estos principios de «disuasión nuclear» y de «evitar la proliferación» se han puesto de manifiesto en la Cumbre de Seguridad Nuclear en Washington de abril de este año donde Sarkozy mostró objeciones al plan nuclear del presidente Obama, plan entre otros, compartido por China y Ucrania (42).

Ambición europea

La ambición europea constituye una prioridad: convertir a la Unión Europea en protagonista de las gestión de las crisis y la seguridad internacional es un componente central de la política de seguridad. En este sentido el LBDSN propone algunos objetivos para la defensa de Europa tales como la capacidad de despliegue de 60.000 hombres para un periodo de un año, capacidad para sostener de dos a tres operaciones de mantenimiento-restablecimiento de la paz, la dinamización de la industria de defensa europea, y finalmente se pronuncia a favor de un LBDSN. Francia apuesta incluso por compartir los medios nucleares europeos (Francia y Gran Bretaña) como elemento de defensa compartida de Europa contribuyendo al desarrollo de la PESD (43).

Complementariedad entre la Unión Europea y la Alianza Atlántica

Francia se ha convertido en uno de los actores principales de la comunidad internacional y preconiza, de acuerdo a la situación mundial actual, la necesidad de esta complementariedad debiendo participar plenamente en las estructuras de la Alianza. Esta reincorporación debe ir de la mano con el refuerzo de la Unión Europea en el terreno de la gestión de crisis y en la búsqueda de un nuevo equilibrio entre europeos y americanos en el seno de la Alianza. Sin embargo el LBDSN recuerda que existen tres principios básicos a respetar: la independencia absoluta de las fuerzas nucleares francesas, la libertad de

(41) Les 16 points clés du Livre Blanc, en: *www. Defense.gouv.fr/livre_blanc.*

(42) «No puedo abandonar las armas nucleares, mientras que no esté seguro de que el mundo es un lugar estable y seguro», presidente Nicolas Sarkozy entrevista cadena CBS, 12 de abril de 2010.

(43) «En cuanto a Europa, es un hecho, que por su propia existencia, las fuerzas nucleares francesas son un elemento clave en la seguridad de Europa. Cualquier agresor que pudiera considerar desafiarla debe ser consciente de ello. Extraigamos, de forma conjunta, todas las consecuencias de esta situación. Estoy dispuesto a ofrecer a cualquiera de nuestros socios europeos que lo solicite, un diálogo abierto sobre el papel de la disuasión, y su contribución a nuestra seguridad compartida.» Presidente Sarkozy, en su discurso con motivo de la botadura del submarino nuclear *Le Terrible,* Cherburgo, 21 de marzo de 2008.

apreciación de las autoridades francesas la cual implica una ausencia de automatismo en sus enfrentamientos militares; y la libertad permanente de decisión que supone que ninguna fuerza francesa pueda ser puesta bajo mando OTAN en tiempo de paz.

Los objetivos del LBDSN con respecto a la OTAN se centran pues fundamentalmente en lograr un análisis común de las nuevas amenazas que sean parte de misiones OTAN, la definición de un mejor reparto de responsabilidades entre europeos y americanos, y avanzar en la evolución de las estructuras de mando de la Organización.

La participación francesa en la OTAN

La retirada francesa de la estructura integrada no supuso de modo alguno una ruptura con la Alianza, manteniéndose plenamente integrada y participativa en sus estructuras políticas. Tras la retirada se hizo necesario fijar el papel de Francia en la defensa común. Estos acuerdos conocidos como los Acuerdos Ailleret-Lemintzer, se prolongaron por espacio de un año estableciendo finalmente qué fuerzas y en qué condiciones quedarían a disposición de la OTAN, en lenguaje operativo OTAN: el control operativo del SACEUR y el mando operativo nacional (44). Estos acuerdos se ratificaron a los ojos de los integrantes de la Alianza tras la crisis de Checoslovaquia del año 1968, no dejando lugar a duda alguna sobre la validez de los mismos:

> «Las autoridades francesas se encuentran, en un contexto político diferente del existente en los años 1967-1968, más preocupadas que antaño de acentuar la solidaridad militar con sus aliados lo cual nunca ha sido puesto en duda» (45).

Francia ha seguido desde su retirada una política activa en el seno de la Organización conservando su estatus de miembro de pleno derecho con presencia en el Consejo del Atlántico Norte como órgano de decisión de la Organización. Desde el año 1994 Francia ha ido incrementando de modo notable su presencia en el conjunto de las estructuras aliadas quedando solamente ausente de dos instancias: el Comité de Planes de Defensa, y el Grupo de Planes Nucleares. En el año 1996 se produjo el primer intento por parte de Francia de reintegrarse a la OTAN. Este intento, enmarcado en los esfuerzos desarrollados para incrementar el peso específico de los países europeos en el seno de la Alianza, fracasó por la negativa de Estados Unidos de satisfacer las exigencias francesas de ceder a favor de turno rotatorio de los aliados europeos el Mando de AFSOUTH *(Allied Forces South)* con sede en Nápoles.

En el plano financiero Francia es uno de los contribuidores esenciales de la OTAN siendo su aportación en el año 2008 de un total de 224 millones de euros (46). En términos humanos ha contribuido con aproximadamente 5.000 efectivos en las diversas operaciones en curso tales como en Afganistán y en los Balcanes (47). Varios generales franceses han mandado las dos operaciones más importantes de la Alianza: la Fuerza Militar en

---

(44) Bozo, Frederic: *opus citada,* p. 191.

(45) Duval, Marcel et Baut, Yves le: *L'arme nucleaire francaise, Pourquoi et comment?,* SPM, París, 1992.

(46) La aportación de Francia representa el 13,75% del presupuesto civil (26 millones de euros), el 12,87% del presupuesto militar (105 millones de euros), en: *http://www. rpfrance-otan.org*

(47) En: *www. Defense/Alliance Atlantique.*

Kosovo (KFOR) con el general Valentín en el año 2002, el general de Kermabon en el año 2004, y el general Bout de Marnhac en el año 2007; así como la Fuerza Internacional para la Asistencia y Seguridad en Afganistán (ISAF) con el general Py en el año 2004. En Kosovo, la segunda operación más importante de la OTAN tras Afganistán, Francia contribuye con un total de 765 efectivos de un total de 10.000 pertenecientes a 32 países (48). Por otra parte el total de efectivos desplegados en Afganistán se cifra en 3.750 militares además de las unidades aéreas y navales.

Con el retorno a la estructura militar, Francia obtuvo la dirección de dos mandos aliados: uno de nivel conjunto, el Mando Conjunto de Lisboa; y otro de nivel estratégico el *Strategic Command Allied Transformation* en Norfolk. Además se incorporó al Comité de Planes de Defensa que es el órgano de planeamiento de la Alianza.

Conclusiones

El objetivo principal del general Charles de Gaulle era la restauración de la independencia y de la soberanía francesa, fruto de ello adoptó la decisión de retirarse de la estructura militar integrada, aunque siguió siendo miembro de pleno derecho de la OTAN. La ruptura del general, contrariamente a lo que pueda pensarse, era con la convicción de querer permanecer en la OTAN pero con un país independiente, poderoso y con la creencia de que la seguridad de su país no podía circunscribirse exclusivamente a la OTAN la cual constituía un marco demasiado estrecho para una potencia mundial como Francia.

Tras el fin de la guerra fría no parece acertado pensar que Francia deba seguir con el modelo adoptado por De Gaulle, en un contexto donde Europa necesita de una PESD. Esta PESD resulta indispensable para la consecución de una verdadera Europa política.

La situación previa al reingreso no hacía sino generar desconfianzas y recelos por parte de Estados Unidos y de los países europeos con marcada vocación «pro OTAN». Como ha quedado subrayado en este trabajo Francia no renunciará nunca a sus principios de independencia pero ha comprendido que su deseo de liderar Europa pasa por una apuesta firme por la PESD. Se puede interpretar la decisión del gobierno del presidente Sarkozy como una medida continuista del pensamiento gaulliano: una Europa fuerte, una Europa con «voz y voto» con Francia como líder.

La consolidación de la PESD supondría un espaldarazo definitivo para la industria de defensa europea donde el gran beneficiado sería Francia, país poseedor de una potente industria armamentística.

Existe por otra parte el riesgo de que esta decisión de volver a la OTAN cree una percepción –equivocada o no– de que Francia se ha alineado con las tesis americanas y pueda dañar su imagen en el mundo árabe (49), donde reforzó su prestigio tras su rechazo a la invasión de Irak.

---

(48) 19 de noviembre de 2009: «Les forces frangaises au Kosovo», en: *www.Defense/etatsmajor dea armes.*

(49) Francés Strategic Posture: NATO Reintegraron and European Defense: Grunsten Judah, *World politics review,* 27 de mayo de 2009.

Francia que junto a Gran Bretaña es el único país europeo con capacidad nuclear y con un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, ha mostrado su disposición de ofrecer sus medios nucleares como parte de la defensa compartida de Europa:

> «En cuanto a Europa, es un hecho, que por su propia existencia, las fuerzas nucleares francesas son un elemento clave en la seguridad de Europa. Cualquier agresor que pudiera desafiarla debe ser consciente de ello. Estoy dispuesto a ofrecer a cualquiera de nuestros socios europeos que lo solicite, un diálogo abierto sobre el papel de la disuasión, y a su contribución a nuestra seguridad compartida» (50).

Cuestión diferente plantea el ofrecer su armamento nuclear a la Alianza ¿Ofrecerá Francia en un futuro su armamento nuclear a la OTAN? Esta posibilidad se antoja en un plazo más o menos lejano como factible, pero de verificarse esa posibilidad, Francia deberá recibir unas sustanciosas contraprestaciones que le permitirán seguir creciendo en la búsqueda de sus aspiraciones.

Bibliografía

Libros y artículos

Adenauer, Konrad: *Memorias (1945-1953),* Madrid, 1965.

Alphand, Hervé: «L'etonnement d'etre», *Journal 1939-1973,* Fayard, París, 1977.

Bahamonde Magro, Ángel: «La Francia de De Gaulle», *Cuadernos del mundo actual,* número 33.

Bartlett, Cj.: *The Global Conflict. The International Rivarlry of the Great Powerss. 1880-1970.* Londres, 1984.

Beaufre, Andre: *L'OTAN et L'Europe,* Calmann-Levy, París, 1966.

Bozo, Frederic: *Deux Strategies pour L'Europe. Les Etats Unis et L'Alliance Atlantique,* Plon et Fondation Charles de Gaulle, 1996.

Bleda Alsedo, Pablo: *La construcción europea y la política de las superpotencias en la era nuclear: de Truman a De Gaulle,* Fundación Universitaria de San Antonio, Murcia, 2004.

De Durand, Etienne: «Quel Format d'armée pour la France?», *Politique étrangere,* número 4, 2007.

De la Gonce, Paul Marie: «De Gaulle avant la gloire», *Jeune Afrique,* Túnez de 23 de marzo de 1964.

Díez de Velasco Vallejo, Manuel: *Las organizaciones internacionales,* editorial Tecnos, Madrid, 2003.

Duval, Marcel et Le Baut, Yves: *L'arme nucleaire francaise, Pourquoi et comment?,* SPM, París, 1992.

Ferro, Maurice: *De Gaulle et l'Amérique, une amitié tumultueuse,* Plon, París, 1973

García Pérez, Rafael: *Política de seguridad y defensa de la Unión Europea,* Ediciones UNED, Madrid, 2003.

Gromyko, A. A. and Ponomarev, B. N.: *Soviet Foreign Policy 1945-1980,* pp. 73 y siguientes, Moscú, 1980.

(50) Sarkozy, Nicolas: Discurso con motivo de la botadura del submarino nuclear *Le Terrible,* Cherburog, 21 de marzo de 2008.

IRELAND, Timothy P.: *Creating the Entangling Aliance: The Origins of the North Atlantic Treaty Organization,* Westport, 1981.

KAPLAN, Lawrence S.: «The United States and Nato», *The Formative Years,* Kentucky, 1984.

LEIRA NEIRA, Gonzalo: «Revisión Estratégica de la Defensa en Francia: nuevo Libro Blanco de Seguridad y Defensa», *Monografía* de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas, 14 de mayo de 2008.

LEVERING, Ralph B.: *The Cold War 1945-1972,* Illinois, 1982.

MAILLARD, Pierre: *De Gaulle et l'Allemagne*, *le revé inachevé,* Plon, París, 1990.

MAULNY, Jean Pierre: «Nicolas Sarkozy revient a la doctrine nucleaire de Mitterand», Instituto de Relations Internationales et Stratégiques, 21 de marzo de 2008.

PORTERO, Florentino: *El sistema de seguridad europeo: la OTAN.*

STROMSETH, Jane E.: *Basic National Secuhty Policy. The Origine of the Flexible Response: Nato's Debate Overstrategy in the 1960's,* Macmillan, Londres, 1988.

YOUNG, J. W.: *Britain, France and the Unity of Europe,* capítulo 5, Universidad de París, Leicester, 1984.

Conferencias, discursos, encuesta, entrevistas y mensajes

Conferencia de prensa del general De Gaulle en el hotel *Continental*, 25 de febrero de 1953.

Discurso del presidente francés Nicolas Sarkozy en la Cumbre de la Alianza Atlántica de Bucarest, 3 de abril de 2008.

Discurso del presidente francés Nicolas Sarkozy con motivo de la botadura del submarino nuclear *Le Terrible* en Cherburgo, 21 de marzo de 2008.

Discurso del general De Gaulle en la Escuela Militar, 3 de noviembre de 1959.

Discurso del general De Gaulle en radio y televisión en el palacio del Elíseo, 5 de mayo de 1962.

Discurso del general De Gaulle, 16 de abril de 1964.

Directiva del general jefe del Estado Mayor del Ejército, CEMGA, 15 de julio de 1958.

Documento número 83 de la Presidencia del Consejo, Reunión de Defensa Nacional, 7 de enero de 1959.

Encuesta Ifop: *Les Francais et de Gaulle,* Plon, París, 1971.

Entrevistas franco-americana en el hotel *Matignon*, 1 de mayo de 1959.

Entrevista al presidente Nicolas Sarkozy en la cadena CBS, 12 de abril de 2010.

Mensaje especial del presidente Eisenhower al Congreso acerca de la situación en Oriente Medio doctrine, 1957, documentos públicos del presidente, pp. 6-16.

Telegrama del embajador de Estados Unidos en Londres al secretario de Estado Rusk, 11 de marzo de 1966.

Páginas web

En: *http://www.defense.gouv.fr/*

En: *http://www.defense.gouv.fr/livre_blanc.*

En: *http://www.diplomatie.gouv.fr/*

En: *http://www.nato.int/cps/en/natolive/index.htm*

En: *http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal*

MADE IN CHINA

Hiscio M. Belluga Capilla
Comandante de Intendencia del Ejército del Aire (DEM)
y Ángel Gómez de Ágreda
Teniente coronel del Ejército del Aire (DEM)

La noticia macroeconómica del verano fue que China sobrepasó a Japón como segunda potencia mundial por Producto Interior Bruto (PIB). No por anunciada, la nueva deja de tener su significado. En primer lugar porque China sobrepasa a su vecino insular en un auténtico cruce de caminos. Mientras el PIB chino crece de nuevo en porcentajes cercanos a los dos dígitos, el de Japón se contrae lastrado por la fortaleza de su moneda y los coletazos de la crisis internacional.

China ha llegado hasta esa posición siguiendo, literalmente hasta en los errores, el manual, pero comprimiendo los tiempos. El milagro se ha obrado en los 30 años transcurridos desde que Deng Xiaoping modificó la política económica hacia lo que algunos han dado en llamar «comunismo de mercado». Lo ha hecho, como casi todo lo que hacen los chinos, discretamente; mientras el mundo vivía los felices años ochenta, mientras Occidente observaba la caída del muro de Berlín y el colapso de la Unión Soviética y mientras el capitalismo occidental se atragantaba, empachado con su propia receta.

Cuando el mundo ha querido mirar a China, no se ha encontrado con el país aislado, volcado en su propia supervivencia con métodos arcaicos y obsesionado con la doctrina maoísta. El mundo ha descubierto a China en cada etiqueta, en cada pieza de sus ordenadores, cámaras, muebles y juguetes. Para entonces, China ya había descubierto al mundo y había empezado a buscar el lugar que piensa que le corresponde entre las naciones.

Las previsiones apuntan recurrentemente a 2030 como el año en que el PIB chino sobrepasará en valor al de Estados Unidos. Sin embargo, muchos factores pueden afectar al crecimiento de ambas potencias. Por mucho que desde Washington se clame ante el «peligro amarillo», la coexistencia de ambas naciones es, no sólo conveniente, sino necesaria para el bien de las dos. Las ambiciones chinas apuntan más hacia un mundo multipolar en que ninguna potencia tenga clara preponderancia sobre las demás que a sustituir a los americanos en la hegemonía mundial. Es la pérdida de esta hegemonía lo que preocupa más que en la Casa Blanca, en Wall Street:

> «China es un país de 1.300 millones de habitantes (la quinta parte de la población mundial y 27,5 veces más que la población española) (1) nación multiétnica, con

(1) Tan sólo la ciudad de Chongqing, en el cauce del Yang-Tzé tiene más de 33 millones de habitantes y crece a un ritmo de un millón anual. En poco más de una década podría superar a la población de toda España. Para imágenes de la ciudad, en *http://www.foreignpolicy.com/articles/2010/08/16/chinas_new_tomorrowland?page=0,0*

56 grupos reconocidos. El 91% son de etnia han. Sin embargo, en una gran parte del territorio, en particular en el oeste, predominan otras etnias. Precisamente es en Tíbet y Xinjiang, las extensas provincias occidentales, donde se centran buena parte de las preocupaciones políticas chinas. La creación de la *SCO (Shanghai Cooperation Organization)* junto a la Federación Rusa y a las cuatro repúblicas centroasiáticas responde a la preocupación china por los separatismos tibetanos y uigur, a la preocupación rusa por los terrorismos de corte islamista y a la inquietud de las repúblicas centroasiáticas por los extremismos y fuerzas centrífugas que puedan poner en peligro sus regímenes actuales.

A las tensiones raciales en el occidente del país se añaden las sociales y económicas en una clase urbana de creciente importancia y poder adquisitivo en la costa y núcleos aislados del interior. El camino que China tiene por delante no es fácil ya que debe acometer cambios en multitud de aspectos simultáneamente en los próximos años.

Con 9,6 millones de kilómetros cuadrados es el cuarto país más grande del mundo tras Rusia, Canadá y Estados Unidos (19 veces España). A pesar de esos números, China también dispone de 1.800 millas de costa, lo que la convierte en una nación con un inmenso interés marítimo. Buena parte de la tensión actual proviene de la creciente implicación china en los asuntos marítimos fruto de la necesidad de asegurar sus rutas marítimas, tanto para la importación de las materias primas que sostienen su pujante industria como para permitir el libre flujo de sus exportaciones. La posición geoestratégica que ocupa el Imperio del Centro –como se conoció al país– hace que sus intereses «vitales» (como los ha definido Hu Jintao) se solapen con los de varios de sus vecinos insulares y de la península de Indochina.»

El desarrollo chino

Es interesante saber qué ha ocurrido para que China sea el gigante en el que se ha convertido. Pero queda la duda de saber si es un gigante con pies de barro o su crecimiento está sólidamente construido y es sostenible tanto política como económicamente.

La economía china está creciendo a un ritmo, que si se mantiene, rápidamente pasará a convertirse en la más fuerte a nivel mundial. En el segundo semestre del año 2010 ya ha superado a Japón en el PIB y se ha convertido en la segunda economía sólo por detrás de Estados Unidos. Este resultado se ha alcanzado 30 años después de realizar una serie de reformas que acercaron la economía china al capitalismo. Tras la guerra civil, el 1 de octubre de 1949 el líder comunista Mao Zedong proclamó la República Popular China. A partir de esa fecha el Partido Comunista en el Gobierno comenzó a aplicar medidas de corte socialista inspiradas en el modelo soviético mediante un sistema de planes quinquenales.

Desde el año 1953 hasta ahora se han sucedido 11 planes quinquenales con medidas muy diversas y con resultados totalmente dispares. Se han vivido momentos críticos y se ha aprendido de los errores. De acuerdo con las explicaciones del propio Gobierno, no se han dado bandazos en cuanto a políticas y objetivos y se han mantenido una serie

de planes a medio y largo plazo. La realidad sin embargo, muestra medidas de corte socialista que tuvieron resultados negativos y un giro en la política que acercó las medidas económicas al capitalismo consiguiendo de esta forma un despegue económico sostenido durante 30 años.

Los planes quinquenales

El primer plan quinquenal (1953-1957) se apoyó en un pacto de cooperación con la Unión Soviética y se enfocó hacia la creación de una base industrial sólida, la creación de cooperativas de producción agrícola y el desarrollo de las infraestructuras. El segundo plan quinquenal quiso ser más ambicioso y se lanzó el movimiento denominado «gran salto adelante» con el que se pretendían objetivos realmente desproporcionados. Este plan incluyó una movilización masiva de la población hacia los centros de producción. La falta de infraestructuras combinada con desastrosas cosechas provocadas por una mala meteorología y catástrofes naturales tuvieron como consecuencia graves hambrunas que causaron la muerte de más de 10 millones de personas.

El fracaso de estos primeros planes inspirados, apoyados y financiados por la Unión Soviética desembocaron en una China endeudada y desencantada con las reformas propuestas lo que llevó a la ruptura de las relaciones con el aliado soviético en un conflicto abierto que aisló aún más al régimen chino. Tras el abandono de estas reformas económicas los planes se dirigieron más al fortalecimiento de las ideas comunistas iniciándose lo que se llamó la Gran Revolución Cultural Proletaria en el año 1966, lo cual no hizo más que agravar la situación de pobreza del país.

Los tres siguientes planes quinquenales se centraron en prepararse para la guerra y en el autoabastecimiento. Los objetivos fueron ir desarrollando la agricultura para resolver los problemas de alimentación y la consolidación de una industria de base, que elevase la calidad de sus productos aumentando su variedad. Se promueve el desarrollo del transporte y las comunicaciones. Aunque se fueron cumpliendo la mayoría de los índices económicos planteados, la persecución ciega de dichos objetivos y un avance temerario en la búsqueda de indicativos de recuperación provocó graves desequilibrios internos.

Todas estas reformas se llevaron a cabo bajo el paraguas político de la Gran Revolución Cultural Proletaria y el resultado fue un tremendo fracaso. Tras la muerte de Mao y encarcelados los miembros de la «banda de los cuatro» a los que se les atribuyeron todos los errores en la estrategia económica, a partir del sexto plan con Deng Xiaoping en el poder, se dio un giro a las reformas económicas y se adoptaron medidas de lo que se llamó «socialismo con características de mercado».

Actuando bajo el principio «proceder desde la realidad y buscando la verdad de los hechos» Deng Xiaoping, al que se considera el arquitecto de la China actual, se planteó una serie de reformas dirigidas a la estabilización y a la búsqueda del equilibrio. La producción de artículos de consumo se debe adaptar en cantidad y calidad al crecimiento del poder adquisitivo real y a los cambios en la estructura de consumo, se deben hacer esfuerzos para disminuir el consumo de materiales y de energía, hay que invertir en innovación técnica y en transporte y comunicaciones. Es importante insistir en la mejora de la educación, ciencia y cultura. Hay que organizar una defensa nacional y

una industria de defensa. Es necesario garantizar el equilibrio entre ingresos y gastos, tanto en el aspecto fiscal como en el financiero. Hay que insistir en proteger el medio ambiente y frenar la contaminación. Todas estas medidas de racionalización económica tuvieron resultados mundialmente reconocidos, no obstante, la necesidad política y social de una rápida obtención de resultados positivos creó ciertos problemas. La inversión en activos fijos fue demasiado alta y se emitió excesiva moneda, lo que tuvo sus efectos perjudiciales sobre el crecimiento estable que se perseguía. Todas estas medidas de corte capitalista se tomaron razonando y justificando que no eran incompatibles con la ideología comunista, siempre que el objetivo fuese el enriquecimiento de la nación y el aumento del nivel de vida del pueblo, huyendo de la creación de una clase burguesa.

El siguiente plan quinquenal, el séptimo (1986-1990), pretende ser un plan que integre desarrollo económico y social. Se busca el equilibrio y la estabilidad en todos los aspectos y los objetivos primordiales son, primero, la creación de un ambiente económico y social con un equilibrio entre la demanda común y las ofertas que permita una reforma de la estructura económica sobre la base de una economía socialista con las peculiaridades propias chinas; segundo, poner las bases para continuar con un desarrollo económico y social en la década de los años noventa basado en la transformación técnica y el desarrollo intelectual, y tercero, mejorar la vida del pueblo basándose en los buenos resultados económicos.

El octavo plan quinquenal (1991-1995) tiene nuevas perspectivas. Una vez establecidas las bases y puestos bajo control gran parte de los desequilibrios internos, este plan abre una nueva etapa. Se reforma la estructura económica con la creación de un nuevo sistema financiero y tributario en el que la figura impositiva principal es el impuesto sobre el valor agregado. Se separan las finanzas de carácter político de las de carácter comercial, se inicial el control macroeconómico y se refuerza el papel del mercado como medio de distribución de recursos manteniéndose el sistema de propiedad pública.

Se establecen zonas de apertura y de desarrollo económico atendiendo a las máximas de Deng Xiaoping en las que manifestaba que había que dejar que una parte de la gente se enriqueciera antes que el resto y unas regiones antes que otras y atendiendo a la descentralización de las decisiones, de forma que cada una de las provincias y municipios elaboren sus planes.

También se aplicó el principio de «a cada uno según su trabajo» y se introdujo, sobre todo en las zonas rurales, el «contrato individual o de responsabilidad personal o familiar» contraponiéndose al sistema anterior de distribución en las comunas agrícolas donde todos «comen por igual de la olla común». Según Deng, el enriquecimiento es legítimo si lo es como producto del trabajo laborioso, siempre que contribuya al socialismo, al fortalecimiento del país y a la mejora general del nivel de vida.

El noveno plan quinquenal (1996-2000) empieza a plantearse metas a medio y largo plazo, se trata de insistir en que el modelo de desarrollo es una economía de mercado socialista. Se ha cuadriplicado el producto nacional bruto respecto al año 1980 y la población ha aumentado en 300 millones respecto a la misma fecha y se insiste en que los logros han sido posibles gracias a ese sistema de economía de mercado socialista

que intenta combinar las ventajas objetivas de dos sistemas económicos que, teóricamente, no son compatibles.

El décimo plan quinquenal (2000-2004) insiste en el crecimiento de la economía a un ritmo medio del 7% anual manteniendo el nivel general de precios. Las medidas económicas pretenden optimizar y actualizar la estructura industrial y la elevación de la competitividad internacional. Se programa una distribución de la participación de los distintos sectores de la economía en el PIB del 13%, 51% y 36% mientras que la participación de los empleados en dichos sectores será respectivamente del 44%, 23% y 33%. Se proyecta elevar la informatización económica y social y controlar la disparidad de desarrollo entre las diversas zonas. Se frenará la tendencia al deterioro del medio ambiente y se procurara un ahorro y protección de los recursos naturales. Otra de las metas previstas es la elevación del nivel de vida del pueblo y la mejora de los servicios públicos, educativos, culturales, deportivos y sanitarios.

El décimo primer plan quinquenal (2006-2010) está muy perfeccionado con respecto a los anteriores. Está basado en dos pensamientos estratégicos, la concepción científica del desarrollo y la edificación de una sociedad armoniosa. Se establecen metas en lo humano, social y medioambiental además de en lo económico. Se plantea la agricultura como la más principal de las tareas estratégicas. En cuanto a la industria, el objetivo es la actualización de su estructura más que en ampliar su escala, la idea es la transformación en una industria fuerte antes que grande. Se reconoce la necesidad de la ampliación del sector terciario con el fin de optimizar la estructura económica, ampliar el empleo y elevar la competitividad. Se insiste en la necesidad de compensar el desarrollo desigual de las distintas regiones.

El ahorro de recursos y la protección del medio ambiente se convierten en dos políticas estatales básicas. Se presenta la innovación autónoma y la preparación de un personal altamente cualificado como necesidades relevantes para la construcción de un país innovador y que se tienen que revigorizar por medio de la preparación de personal cualificado. El desarrollo debe integrar «cuatro en uno» es decir, la construcción simultánea en los ámbitos económico, político, cultural y social; para esto se establecen una serie de índices de todos esos ámbitos. Pero de todos, se consideran los más importantes los índices que miden dos aspectos, el primero, el que mide la velocidad de incremento económico, se establece que el PIB deberá crecer al ritmo del 7,5% anual en término medio. Esto reflejará el rendimiento del país. El segundo aspecto es el de consumo de energía y reducción de emisión de contaminantes. Este índice dará una idea de a qué coste se está creciendo y, de esta forma, medir si se trata o no de un coste demasiado elevado que pueda, a la larga, pasar factura o, si por el contrario, es adecuado.

La China actual: retos y oportunidades

Estudiando la evolución de la economía de China en estos 60 años se observa que el desarrollo ha sido espectacular, se han alcanzado objetivos muy importantes, pero, a la vez, se mantienen unos desequilibrios que son debilidades graves en el sistema.

La competitividad basada en los bajos salarios y en una escasa preocupación por la utilización de tecnologías limpias hacen que los países más avanzados no puedan competir.

Esta situación puede desatar la fiebre del proteccionismo en sus clientes. Sin embargo, conforme avanza el tiempo, esta perspectiva se vuelve cada vez más improbable dada la dependencia de Occidente respecto de los productos importados de China. En particular, los componentes para equipos han sido prácticamente monopolizados por el país asiático.

En cualquier caso, es la misma necesidad la que está empujando a China hacia una nueva política que tiene mucho mayor respeto por la eficiencia energética y el medio ambiente. Recientemente, se ordenó el cierre de una docena de complejos industriales considerados los peores en estos aspectos. Pekín está reorientando su política industrial hacia una modernización y tecnificación de sus fábricas y procesos productivos. Del mismo modo, la manufactura de componentes y productos de baja tecnología debe ir evolucionando –como ocurrió en Japón o en Corea en su momento– hacia productos de mayor calidad y sofisticación que, en parte, suponen su nueva demanda interna y que supondrán una competencia directa a los mercados exportadores de otros países.

Además de lo anterior, es interesante destacar la gran cantidad de huelgas que está habiendo, especialmente entre los empleados de las grandes multinacionales. El trabajador chino nunca ha sido tan dócil como nos han contado y a eso se une que el Partido Comunista ya no está tan interesado en «mantener el orden» a toda costa. Las huelgas están siendo seguidas por la prensa y parece que los trabajadores no reciben presiones para reducir sus pretensiones. Esto, aunque supone un problema interno por un lado, por otro, puede ser bueno para todos. China no quiere aparecer en la prensa internacional como represora de los trabajadores especialmente de las grandes multinacionales y confía en que el aumento de sus salarios ayurará a equilibrar su economía. Pero a nivel externo, el beneficio es que habrá un tirón en la demanda de productos de calidad y bienes de lujo importados, lo cual contribuirá a disminuir el saldo de la balanza comercial china y a suavizar el paro en los países exportadores.

Estados Unidos y los países de la Unión Europea deben adaptar su política internacional para alcanzar acuerdos con las potencias emergentes, pero la negociación no es fácil. China es inflexible con respecto a la injerencia de terceros en asuntos que considera exclusivamente de política interna, como por ejemplo, el tipo de cambio del yuan, la defensa de los derechos humanos o las emisiones de anhídrido carbónico, pero Estados Unidos o la Unión Europea no pueden adherirse sin más a las demandas de China. La necesidad de alcanzar acuerdos respecto a las emisiones o al tipo de cambio y las inversiones ha suavizado, recientemente, las críticas norteamericanas respecto a los derechos humanos. Los factores que influyen en el crecimiento del poder económico de las nuevas potencias emergentes son el crecimiento de su población y la adopción de nuevas tecnologías.

Ya sabemos que el crecimiento de la población en edad laboral es muy superior en los países menos desarrollados, sin embargo, lo normal es que el desarrollo tecnológico sea mayor en los países más avanzados. El desarrollo de nuevas tecnologías y su posterior integración en el sistema productivo necesita de unas condiciones estructurales mínimas. El desarrollo de las infraestructuras, las comunicaciones, los transportes, el tipo de gobierno y la educación y formación de la población son imprescindibles para el triunfo de las modificaciones y su adopción. Estas condiciones se dan en los países avanzados

pero su desarrollo es muy variable en los países emergentes. Países como China, Rusia y México son los que se encuentran en mejor posición mientras que la India o Indonesia tienen graves déficit en infraestructura y educación (2). En el caso de China, buena parte del desarrollo tecnológico ha llegado de la mano de la «ingeniería inversa» de armamento y equipo de fabricación soviética y rusa. Ahora, después de muchos años de ir a remolque de otras potencias en cuanto a desarrollo tecnológico, China proporciona estos conocimientos a terceros países en decisiones que, en ocasiones, son controvertidas (3).

En este entorno y con estas previsiones, un yuan artificialmente infravalorado con respecto a otras divisas favorece aún más la posición de China y altera el libre funcionamiento de las fuerzas del mercado. Sin embargo, el crecimiento del poder adquisitivo de la floreciente clase urbana china está incrementando la demanda de productos de calidad –muchas veces importados– cuyo coste se ve incrementado por el escaso valor del yuan:

> «La economía china se basa en la enorme capacidad industrial que ha desarrollado. Sin embargo, para sostenerla, necesita importar una parte muy significativa de la energía que consume y asegurarse de que las rutas de importación de materias primas y de exportación de bienes manufacturados permanecen abiertas. Evidentemente, no es del interés de Pekín el que la apertura de dichas rutas esté garantizada por una potencia extranjera, por mucho que sus intereses sean coincidentes en buena parte. Con el fin de asegurarse el suministro de gas y de crudo procedente de Asia Central, el golfo Pérsico y África y de las materias primas, China ha ido creando una serie de instalaciones a lo largo de la ruta del Índico que sirven como bases logísticas y como posibles bases operacionales para su flota. El llamado «collar de perlas» se extiende desde Port Sudan hasta Hong Kong en una serie de acuerdos bilaterales con países como: Irán, Pakistán, Sri Lanka y Myanmar. Simultáneamente, ha desarrollado la red de gasoductos y oleoductos que le unen a Rusia y a sus vecinos occidentales para asegurarse el suministro con independencia de su control sobre los peligrosos estrechos que deben atravesar los cargueros y petroleros.
>
> Tanto para asegurarse el mantenimiento de estas rutas como para defender sus reclamaciones de soberanía en el mar Amarillo, el mar de China y el mar de la China Meridional –donde se plantean en la actualidad diversos litigios– la potencia asiática está desarrollando en los últimos años su Armada (muy particularmente su flota submarina) y su Fuerza Aérea. Además, como principal factor disuasorio ante la posible intromisión de terceras potencias en lo que considera sus intereses vitales, ha potenciado el desarrollo de su Segundo Mando de Artillería, en el que se concentran los misiles de alcance estratégico. La República Popular está muy lejos de poseer una capacidad real de proyección

(2) Si bien es conocida la fama que los científicos formados en las universidades hindúes tienen en todo el mundo.

(3) El compromiso chino de construir dos centrales nucleares más en Pakistán –país no signatario del Tratado de No-Proliferación– ha encontrado la oposición de la India y Estados Unidos. Las relaciones con Pakistán, archienemigo de la India, van mucho más allá de lo meramente comercial; un Pakistán fuerte actúa de contrapeso para los hindúes, el mayor rival regional de Pekín.

de sus fuerzas más allá del esfuerzo que lleva a cabo en el golfo de Adén contra la piratería. No obstante, sus capacidades para negar el uso del mar en su zona adyacente han crecido de forma notable.»

En cuanto a la pregunta inicial de si este crecimiento es sostenible o nos encontramos ante un gigante con pies de barro, los principales retos a los que se enfrenta el Gobierno chino son la corrupción, el crecimiento desigual tanto de la renta individual como en el desarrollo de las distintas regiones con grave retraso de la agricultura, la limitación de las libertades individuales y el deterioro medioambiental. Pero además de lo anterior, las influencias del consumismo y del individualismo están descontroladas y la influencia neoliberal se extiende. Se dice que el «gran plan quinquenal de la democracia china» que la propia Escuela Superior del Partido ha diseñado, debe dirigirse a la reforma política y a la introducción de medidas de corte democrático. El plan establece un plazo de 30 años para su aplicación. El propio Partido Comunista es consciente de que su supervivencia depende de una reforma de este tipo, pero que debe ser gradual y cuidadosa.

FUERZAS ARMADAS Y ACCIÓN HUMANITARIA. DEBATES SOBRE SU UTILIZACIÓN CONJUNTA

Federico Aznar Fernández-Montesinos
Capitán de corbeta

Escribía el profeta Isaías:

«Y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces» (Isaías 2:4).

Pero en un mundo tan complejo como el nuestro, ni siquiera los más bellos mandatos bíblicos son de aplicación directa y, además, presentan flecos trascendentes.

Así, aunque la unión de lo civil y lo militar tiene como consecuencia una notable sinergia, la confusión entre los términos siempre puede afectar a alguna de las partes e incumbir al conjunto de la misión. La existencia de un debate sobre su utilización conjunta adelanta la necesidad de articular los mecanismos precisos para su correcto enlace y de establecer los procedimientos adecuados que subsanen malentendidos e impidan todo tipo de abuso o instrumentación.

En principio, como señala Studer (1), las Fuerzas Armadas deberían, simplemente, proporcionar los medios –seguridad principalmente– para que las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) desarrollen su misión. No obstante, las Fuerzas Armadas pueden asistir a la población civil no sólo durante conflictos, sino en caso de catástrofes naturales, crisis e incidencias que afecten a la vida de un país, una región o una concreta localidad prestando distintos tipos de soporte: el apoyo logístico; su despliegue por razones de urgencia en supuestos de catástrofe en ambientes pacíficos; la prestación de seguridad a un despliegue humanitario; su despliegue con niveles crecientes de hostilidad (en este ambiente la presencia de agencias humanitarias es inversamente proporcional al tamaño del despliegue de las Fuerzas Armadas) para la contención de las partes y el auxilio a la población civil.

En la primera mitad de los años noventa las misiones de mantenimiento de la paz fueron sustituidas por misiones de imposición de la paz, lo que trajo el riesgo de que los actores humanitarios acabasen integrando sus esfuerzos en un proceso político y, por consiguiente, no pudiesen escapar de una mayor o menor politización de su actuación. El resultado fue que ya entonces se abogaba por la creación de un espacio humanitario, entendiendo por tal a una región para la acción neutral e imparcial en medio de un conflicto (2).

---

(1) Rodríguez-Villasante y Prieto, José Luis: «Los diferentes mandatos, el Derecho Internacional Humanitario y el trabajo de campo», en Santamarta del Pozo, Javier (dir.): *La cooperación entre lo civil y lo militar,* p. 99, Instituto Universitario «General Gutiérrez Mellado» (IUGGM), Madrid, 2007.

(2) Mazarro Ciarán, Fernando: «Desmontando tópicos y conocimiento mutuo», en Santamarta del Pozo, Javier (dir.): *La cooperación entre lo civil y lo militar,* pp. 284-285*,* IUGGM, Madrid, 2007.

Y es que las nuevas guerras plantean problemas igualmente novedosos; al hilo de una visión más borrosa de los campos: humanitario, político y militar, la relación entre Fuerzas Armadas y ONG ha experimentado un profundo desarrollo. De modo que de unos equipos casi testimoniales se ha pasado a oficinas estructuradas; de una relación consentida e inevitable con los cooperantes, a un trato de colaboración muchas veces fructífero para ambas partes (3).

La experiencia de colaboración ha evolucionado favorablemente hasta convertirse en un elemento clave en cualquier respuesta de crisis; mientras, la presencia de agencias humanitarias se ha multiplicado sobre el terreno, como demuestra el que, en el año 2005, hubiera 2.350 agencias acreditadas ante el Ministerio de Economía afgano.

En Bosnia-Herzegovina la experiencia fue positiva porque ambas fueron percibidas como partes no integrantes en el conflicto y su presencia conjunta no ponía en peligro ni el trabajo ni la asistencia a las víctimas; en Kosovo pudo hacerse porque las Fuerzas Armadas actuaron como fuerzas de interposición aceptadas por los dos bandos a las que daba seguridad; pero en Irak, esto no fue así por las circunstancias y la falta de consenso social e internacional con que se produjo el conflicto (4). Para la actuación coordinada entre Fuerzas Armadas y ONG debe existir, en primer término, acuerdo en los fines y, después, en los medios.

En consecuencia, las relaciones entre las organizaciones de ayuda humanitaria y las Fuerzas Armadas dependen en parte de la naturaleza de las actuaciones en que se encuentren implicadas. En el caso de fuerzas de ocupación, los actores humanitarios tratan de relacionarse con aquéllos. En el caso de fuerzas nacionales, dependerá de la naturaleza de su misión y del conflicto de que se trate, no así en el supuesto de una catástrofe. Esta situación mejora en el supuesto de fuerzas multinacionales, y mucho más en las misiones de paz auspiciadas desde Naciones Unidas (5); sin embargo se hace crítica en el contexto de una resistencia bélica llevada a cabo mediante actos de terror, figura 1.

Incluso se ha llegado a hablar de una creciente «militarización» de la ayuda humanitaria con el despliegue de las Fuerzas Armadas para la realización de actividades humanitarias consecuencia la confusión entre acción política, acción militar y acción humanitaria propia de las nuevas guerras, generándose un debate trascendental sobre si deben actuar en paralelo o pueden coincidir en los objetivos (6).

Pero sí la guerra se ha transformado, hay autores que estiman que la ayuda humanitaria también; así, Batallas Sordo (7) considera que el concepto de acción humanitaria ha

---

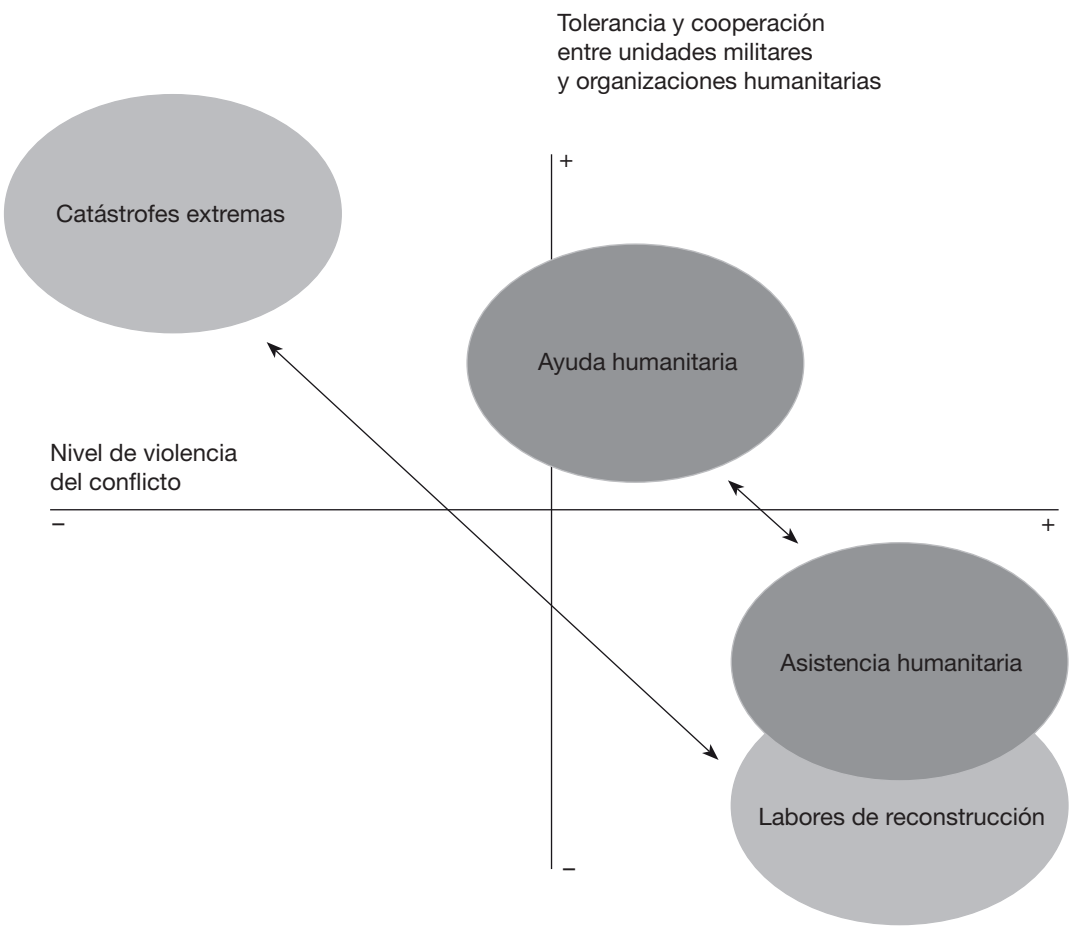
(3) Santamarta del Pozo, Javier: «Antecedentes de la cooperación civil y militar», en Santamarta del Pozo, Javier (dir.): *La cooperación entre lo civil y lo militar*, *opus citada,* p. 67, IUGGM, Madrid, 2007.

(4) De Domingo Angulo, José Jaime: «La labor de las ONG y la dificultad de coordinar la acción humanitaria», en Santamarta del Pozo, Javier (dir.): *La cooperación entre lo civil y lo militar*, *opus citada,* pp. 205 y siguientes, IUGGM, Madrid, 2007.

(5) Pardo de Santayana y Gómez de Olea, José: *Necesidad y problemas de cooperación*, pp. 237 y siguientes.

(6) Rodríguez-Villasante y Prieto, José Luis: «Los diferentes mandatos, el Derecho Internacional Humanitario y el trabajo de campo», *opus citada*, p. 78.

(7) Batallas Sordo, Carlos: «El trabajo humanitario en zonas de conflicto», en Santamarta del Pozo, Javier (dir.): *La cooperación entre lo civil y lo militar*, *opus citada,* p. 135, IUGGM, Madrid 2007.



Fuente: Moreno Izquierdo, Rafael: «Fuerzas Armadas y acción humanitaria», Conferencia para el X Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, enero de 2009.

Figura 1.– *Cooperación Fuerzas Armadas y ONG en relación con la violencia.*

experimentado una transformación paralela al incremento de su entidad, pasando de ser recibida sin asomo de duda, a serlo con recelo y desconfianza. Por si fuera poco, los actores humanitarios no son los únicos civiles que intervienen en los conflictos al compartir escenario con otros civiles contratados por los países –entre otros las célebres compañías privadas de seguridad– o que trabajan por cuenta propia.

El debate sobre la utilización de recursos militares para fines humanitarios es antiguo. Algunas ONG (8) se inclinan por su utilización preferente allí donde el uso de recursos militares sea la única manera de satisfacer una necesidad humanitaria crítica y siempre

(8) ONU *et al:* «Directrices sobre la utilización de recursos militares y de la defensa civil en apoyo de las actividades humanitarias de Naciones Unidas en situaciones de emergencias complejas», marzo de 2003; segunda revisión, marzo de 2006, en *http://ochaonline.un.org/*

que no haya otra alternativa. OXFAM (9), por su parte, considera que en su utilización debe existir una capacidad única (no existen recursos alternativos), prontitud (la urgencia de la tarea requiere de una acción inmediata), dirección claramente humanitaria (control civil sobre uso de recursos militares) y ser limitada en el tiempo.

Con la promulgación por la Organización de Naciones Unidas (ONU) en el año 1994 de las «Directrices de Oslo» se priman los aspectos civiles sobre los militares pero únicamente en los casos referidos a operaciones de socorro frente a desastres naturales, estableciendo y sólo en este marco, la primacía de lo civil (10).

Así, cuando la seguridad se encuentra seriamente comprometida parece que deben ser las Fuerzas Armadas las que recaben para sí la operación, pero teniendo siempre en consideración a los agentes humanitarios. En esta línea, la doctrina revisada de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) sobre la Cooperación Cívico-Militar (CIMIC) establece la primacía de la misión sobre las consideraciones de tipo humanitario. Pero eso no quita ni excluye la necesidad de encontrar consensos ni de articular mecanismos que los hagan posibles (11).

Los principios del Comité Permanente Interagencias auspiciado desde la ONU establecen que la decisión de aceptar activos militares depende fundamentalmente de las organizaciones humanitarias, y sólo cuando no exista alternativa civil, manteniéndose el carácter civil de la operación y evitándose la participación directa de personal militar en el reparto de ayuda humanitaria (12).

Los principios rectores de la acción humanitaria formulados por el Departamento de Asuntos Humanitarios de la ONU (UNOCHA) –humanidad, independencia, imparcialidad y neutralidad– (13) no deben tener en cuenta decisivamente consideraciones de tipo político o militar.

La imparcialidad implica que la ayuda no debe responder a intereses partidistas, ni políticos ni de ninguna otra índole, la neutralidad asegura que no toma parte por ninguno de los partícipes y la independencia que es ajena a cualquier tipo de presión. La humanidad señala que se debe proporcionar prevención y alivio a los sufrimientos de manera acorde con la dignidad humana (14).

No obstante, estos conceptos han sido objeto de un amplio debate. Así la humanidad se señala por parte de algunos autores como un concepto demasiado vago; en lo que respecta a la neutralidad (militar o ideológica) hay quienes consideran que no se puede ser neutral por cuanto que la asistencia humanitaria inevitablemente tiene consecuen-

---

(9) OXFAM Internacional: «Posición de OXFAM Internacional relativa a la provisión de ayuda humanitaria por fuerzas militares», en *http://www.oxfam.org/en/files/oihumpolicymilitary aid es.pdf.* septiembre de 2007.

(10) Rodríguez-Villasante y Prieto, José Luis: «Los diferentes mandatos, el Derecho Internacional Humanitario y el trabajo de campo», *opus citada*, p. 103.

(11) *Ibídem,* p. 100.

(12) *Ibídem,* p. 104.

(13) Médicos Sin Fronteras: *Principios básicos de la acción humanitaria.*

(14) De Domingo Angulo, José Jaime: «La labor de las ONG y la dificultad de coordinar la acción humanitaria», *opus citada,* p. 198.

cias políticas y la cuestión es aprovecharlas para construir la paz (15); otros discuten la independencia, cuando no pocas ONG se encuentran ligadas a Estados, cuanto menos económicamente (16).

Para el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), una actuación independiente y neutral implica una clara diferenciación entre ayuda humanitaria y acción política y militar, de modo que la preocupación aumenta cuando se integra la actividad humanitaria en una estrategia militar para derrotar a un enemigo (17).

Considera que el objetivo primordial de las operaciones militares es la restauración de la paz y contribuir a la solución pacífica del conflicto; mientras, y diferente de lo anterior, con la ayuda humanitaria se pretende salvar vidas y debe llevarse a cabo paralelamente (y al margen) de un proceso político que acabe con las causas subyacentes del conflicto (18). Estos son los mismos términos del debate ya expresado por Holsti:

> «Las exigencias de imparcialidad, auxilio humanitario eficaz y restablecimiento coercitivo de la paz son incompatibles. Naciones Unidas oscilan entre dos objetivos, a veces con éxito, pero más a menudo de una manera que socava su credibilidad por parte del público» (19).

Tras el Informe Brahimi en el año 1994 se produjo un reforzamiento del mandato de Naciones Unidas y una reinterpretación del principio de neutralidad, resultado natural del hecho de haberse autorizado a actuar contra aquella parte en caso de ser necesario para el cumplimiento de su mandato (20).

Las tareas humanitarias que llevan a cabo las Fuerzas Armadas, a juicio de Studer, corren el riesgo de hacer que sean percibidas como partes en el conflicto, sí utilizan la fuerza armada comprometen la acción humanitaria y sí supeditan la acción humanitaria a criterios políticos desvirtúan los principios de imparcialidad, neutralidad e independencia (21).

Studer (22), al entrar en este debate señala que mientras que el fin de las operaciones militares es instalar y preservar la paz, contribuyendo con ello a la solución del conflicto, la meta de las organizaciones humanitarias no es su resolución, sino preservar el mayor número posible de vidas y proteger la dignidad humana mientras se lleva a cabo un diálogo político con vistas a su resolución. Por ello considera que las organizaciones humanitarias deben mantener su independencia al tiempo que sostener estrechas consultas con las Fuerzas Armadas. Idea esta compartida por Francisco Rey:

---

(15) Entre las recomendaciones del Informe Brahimi está el aprobar mandatos que sean imparciales pero no necesariamente neutrales sobre todo sí una de las partes emplea la violencia. Rey, Francisco *et al: Fuerzas Armadas y acción humanitaria: debates y propuestas, opus citada,* p. 18.

(16) Rey, Francisco *et al: Fuerzas Armadas y acción humanitaria: debates y propuestas,* pp. 9 y siguientes.

(17) Rodríguez-Villasante y Prieto, José Luis: «Los diferentes mandatos, el Derecho Internacional Humanitario y el trabajo de campo», *opus citada,* p. 79.

(18) Rey, Francisco *et al: Fuerzas Armadas y acción humanitaria: debates y propuestas, opus citada,* p. 55.

(19) David, Charles-Philippe: *La guerra y la paz,* p. 367.

(20) Rey, Francisco *et al: Fuerzas Armadas y acción humanitaria: debates y propuestas, opus citada,* p. 26.

(21) Rodríguez-Villasante y Prieto, José Luis: «Los diferentes mandatos, el Derecho Internacional Humanitario y el trabajo de campo», *opus citada,* p. 97.

(22) *Ibídem,* p. 80.

> «Las acciones militares pueden detener una matanza, controlar la violencia, asegurar corredores y garantizar y proteger espacios de seguridad. La acción humanitaria no. Pero la acción humanitaria, incluso con recursos limitados puede llegar a lugares inaccesibles… el respeto y la diferenciación entre ambas sobre todo en situaciones de máxima violencia donde la relación se torna más difícil y se requiere fijar mayor distancia entre militares y humanitarios con el fin de permitirle a cada uno realizar su tarea de manera más efectiva» (23).

Formas de relación hay muchas; oscilan entre la mera coexistencia, cuando no existen objetivos comunes, y alcanzan hasta la cooperación en una estrategia acordada cuando sí existen. En el primer caso hace falta coordinación para evitar roces innecesarios entre quienes están trabajando al lado; en el segundo caso también hace falta por razones de eficiencia y eficacia en una cooperación que suele ser parcial y referida a una actividad, a un aspecto o un lugar y momento concreto (24).

Puede concluirse, pues, que estas relaciones son imprescindibles para proteger y promover los principios humanitarios, por coherencia y para favorecer el logro de aquellos objetivos compartidos. La necesidad de distinción entre actores civiles y militares que se deriva de la aplicación de los principios humanitarios, no excluye la existencia de la necesaria coordinación entre ambos y entre las propias ONG en sus relaciones con los militares (por ejemplo, el uso de escoltas por una organización puede influir en la percepción de neutralidad e imparcialidad de las otras ante el resto de la población) (25).

Aunque la seguridad de las ONG mejora con el apoyo de las Fuerzas Armadas, pueden confundirse con personal militar, constituyéndose en un objetivo militar válido; no obstante, no siempre perciben esta mejora y además, con la escolta sienten controlados sus movimientos, razones que han llevado a algunas a contratar una seguridad privada (26). La relación riesgo-beneficio dependerá así y para estas organizaciones de cada operación en sí misma.

La capacidad de las fuerzas militares, su funcionamiento y organización conforme a los principios de unidad, disciplina y jerarquía, su capacidad para el despliegue ágil y ordenado sobre el terreno, para concentrar medios aparatosos en poco tiempo le sitúan en las mejores condiciones posibles en caso de emergencia (27). Y es que, las Fuerzas Armadas disponen de una cultura adecuada para afrontar todo tipo de incidencias, de personal acostumbrado a trabajar en situaciones de estrés.

Por esta razón su utilización no es sólo necesaria sino obligada, por eficaz y eficiente. España cuenta por ello con una Unidad Militar de Emergencias (UME). Otro caso claro, sería proporcionar seguridad para el desarrollo de los cometidos de las ONG. El debate

---

(23) Rey, Francisco *et al: Fuerzas Armadas y acción humanitaria: debates y propuestas, opus citada,* p. 11.

(24) Pardo de Santayana y Gómez de Olea, José: «Necesidad de cooperación y problemas de cooperación», *opus citada,* pp. 234 y 235.

(25) *Ibídem,* pp. 232 y siguientes.

(26) Calvo Alvero, José Luis*:* «La cooperación entre agencias humanitarias y fuerzas militares en operaciones de estabilización», *opus citada,* pp. 2 y siguientes.

(27) Raggio, Benito: «Cooperación cívico-militar en operaciones humanitarias», p. 112.

se produciría sobre la dimensión finalista y cuando ambos tipos de organización participan simultáneamente en las labores directas de asistencia humanitaria.

Desde distintas fuentes se señala, entre otros aspectos, que las operaciones militares son más caras que las llevadas a cabo por agencias civiles (se basan en criterios de eficacia, no de eficiencia) a no ser que ya se encuentren desplegadas en la zona, en cuyo caso el costo marginal es residual; son más rápidas pero su despliegue está condicionado por razones políticas, además su cohesión y autosuficiencia, que son lo que les da ventaja en cuanto a rapidez y efectividad, dificultan su implicación a largo plazo y su adaptación al medio local (28).

Francisco Rey (29) entre las críticas que realiza a la ayuda humanitaria prestada por las Fuerzas Armadas señala que es cara, que supone un riesgo para los trabajadores humanitarios, que puede conllevar el rechazo de la población civil, ser parcial y servir como instrumento propagandístico de los Estados. Se cita como ejemplo el caso de Somalia en el año 1994, que, según Senarclens (30), costó 2.000 millones de dólares para distribuir tan sólo 50 en ayuda humanitaria, pero este es un caso extremo, además de un fracaso notorio.

Consecuentemente, y aceptando los problemas, las limitaciones y las ventajas comparativas, por lo demás muy discutibles, en un primer estadio, el protagonismo corresponde a las Fuerzas Armadas y a las fuerzas policiales por su rapidez, capacidad y la seguridad que aportan, para luego ser sustituidas por las ONG en la medida en que éstas se encuentran a punto y las condiciones de seguridad lo hacen posible, lo cual permite el reforzamiento mutuo.

La cultura de trabajo de las ONG es bien distinta de la propia de las Fuerzas Armadas, su labor está orientada a largo plazo y suelen colaborar con las organizaciones locales y están o han estado presentes antes en el área. Su ventaja comparativa radica en su cultura, que permite integrar a las comunidades locales y sus recursos adaptándose al medio, su flexibilidad, la escala de sus movimientos, la independencia, la eficiencia de su despliegue y la acción directa sobre los interesados. La cooperación en el día a día también es difícil al no contar ni el personal de las agencias ni el militar con una cultura de colaboración.

La asistencia humanitaria depende en gran medida de su aceptación por las partes y los actores locales se encuentran allí antes de la llegada del personal internacional y continuarán después, por lo que se hace necesario respetar su sensibilidad e imparcialidad.

Además, a las agencias no les suele gustar la coordinación centralizada, lo que genera lagunas y redundancias. Otro problema es la distribución de la información; las agencias se quejan de que los militares demandan mucha información y difunden poca (31). Por

---

(28) Ortiz Rocasolano, Telma: «La acción humanitaria en catástrofes naturales», en Santamarta del Pozo, Javier (dir.): *La cooperación entre lo civil y lo militar,* pp. 154 y siguientes, IUGGM, Madrid 2007.

(29) Rey, Francisco *et al: Fuerzas Armadas y acción humanitaria: debates y propuestas, opus citada,* pp. 55 y 56.

(30) David, Charles-Philippe: *La guerra y la paz, opus citada,* p. 371.

(31) Calvo Alvero, José Luis*:* «La cooperación entre agencias humanitarias y fuerzas militares en operaciones de estabilización», *opus citada,* p. 6.

otro lado, es importante que los actores militares entiendan la compleja red de asistencia humanitaria que incluye a las organizaciones humanitarias, gubernamentales, no gubernamentales locales, nacionales e internacionales (32).

Studer (33) sostiene que a las Fuerzas Armadas les interesan las operaciones humanitarias porque sus relaciones con la población civil son capitales para las operaciones que desarrollan y también como forma de legitimarse en su propio país, lo que no quita que las Fuerzas Armadas son la única institución capaz de prestar la ayuda humanitaria necesaria para la supervivencia de la población civil en el supuesto de altos niveles de violencia. De hecho, advierte críticamente que los militares tienden a asumir que, al ser responsables de la seguridad, les corresponde la función principal en la coordinación de las actividades.

Otros autores cuestionan la independencia de las Fuerzas Armadas que se beneficia de la imagen pública de aquéllas, haciendo más fácil su misión y evitando, de paso, las declaraciones negativas del personal humanitario (34). Se estaría de alguna manera instrumentalizando las organizaciones humanitarias en beneficio de las Fuerzas Armadas. Por esta razón apunta Studer (35) que instituciones, como el CICR, en el contexto de operaciones de paz, han sido renuentes a colaborar con las Fuerzas Armadas para preservar así su neutralidad, como prevención ante posibles abusos de derecho y también por sí llegara a ser necesaria su mediación.

Y es que la ayuda humanitaria de las Fuerzas Armadas puede no ser del todo desinteresada ya que también repercute en beneficio de la misión que desarrollan, buscando el entendimiento y aceptación de la población en el contexto de una operación militar, lo que genera una contradicción sino se desagregan unas de otras. Por tal motivo y atendiendo a la finalidad de estas actuaciones y con el fin de distinguirlas de las labores propiamente humanitarias a este tipo de *ayuda* se la designará como CIMIC, reconociéndose así su orientación *militar* (36).

Además las Fuerzas Armadas, y como parte del CIMIC, pueden encontrarse más interesadas en la realización de QIP *(Quick Impact Projects)* que aseguren su visibilidad y son beneficiosos en términos de seguridad, mientras las organizaciones humanitarias pretenden actuaciones más sustanciales cuyos beneficios se percibiría a largo plazo, figura 2.

La cuestión es que los principios rectores de independencia, imparcialidad y neutralidad (37) que rigen la asistencia humanitaria pueden ser cuestionados como resultado de la cola-

---

(32) Pardo de Santayana y Gómez de Olea, José: «Necesidad de cooperación y problemas de cooperación», en *La cooperación entre agencias humanitarias y fuerzas militares en operaciones de estabilización*, *opus citada,* p. 233.

(33) Rodríguez-Villasante y Prieto, José Luis: «Los diferentes mandatos, el Derecho Internacional Humanitario y el trabajo de campo»*, opus citada,* p. 113

(34) Calvo Alvero, José Luis*:* «La cooperación entre agencias humanitarias y fuerzas militares en operaciones de estabilización», *opus citada,* p. 2.

(35) Rodríguez-Villasante y Prieto, José Luis: «Los diferentes mandatos, el Derecho Internacional Humanitario y el trabajo de campo», *opus citada,* p. 113.

(36) AJP-9. *NATO Civil-Military Co-Operation Doctrine*

(37) Médicos Sin Fronteras: *Principios básicos de la acción humanitaria.*

Equipo Provincial de Reconstrucción (PRT) español

Tipo de proyectos de impacto rápido:

Gobernabilidad. Reparación de edificios públicos y mezquitas. Organizaciones de eventos.

Reforma del sector de seguridad. Reparación de vehículos policiales. Reconstrucción de la prisión. Puestos de control de Policía Local. Plan de Seguridad de la Provincia.

Ayuda alimentaria. Distribución de alimentos (donación ISAF y otros).

Salud. ROLE-2. Campañas de vacunación y sensibilización. Clínica en Quipack.

Infraestructura. Alumbrado de calles y edificios públicos. Reparación de carreteras. Canalización de agua potable y regadío. Muros de contención.

Educación. Reparación de escuelas. Mobiliario y material educativo.

Acción institucional. Restauración del orfanato e instalaciones deportivas y jardines públicos.

Agua. Reparación y rerconstrucción de pozos.

Acciones humanitarias. Evacuaciones.

Emergencias. Rescate de población atrapada por avalancha de nieve.

Fuente: Moreno Izquierdo, Rafael: «Fuerzas Armadas y acción humanitaria», Conferencia para el X Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, enero de 2009.

Figura 2.– *QIP del PRT español.*

boración con las Fuerzas Armadas, en la medidas en que las ONG pueden ser tratadas como una herramienta para el logro de objetivos militares; es muy citado el que Collin Powell las calificara en el año 2001 de *multiplicadores de fuerza en la guerra contra el terrorismo y una parte importante del equipo de combate* (38).

Queda claro que la utilización de ayuda humanitaria en operaciones de combate es muy contestada desde las agencias civiles, que la consideran una desnaturalización que se beneficia de los principios que regulan la acción humanitaria y de una ética. De modo que no pocas la rechazan mientras otras imponen condiciones que garanticen la neutralidad de la intervención y el control civil.

Conceptos como el de misión integrada, a juicio de Rey (39), subordina la acción humanitaria al logro de objetivos políticos de construcción de la paz y de reconstrucción de los «Estados fallidos». Por eso para algunos autores, merece menos reservas utilizar a las Fuerzas Armadas en ámbitos de posconflicto siempre que exista acuerdo de las partes o se haya alcanzado ya la paz. Los casos de Camboya, Bosnia-Herzegovina o Kosovo (y su doble visión bélica y humanitaria) pueden ser ejemplos exitosos de su aplicación (40).

(38) Calvo Alvero, José Luis: «La cooperación entre agencias humanitarias y fuerzas militares en operaciones de estabilización», *opus citada,* pp. 3 y siguientes.

(39) Rey, Francisco *et al: Fuerzas Armadas y acción humanitaria: debates y propuestas, opus citada,* p. 29.

(40) Rodríguez-Villasante y Prieto, José Luis: «Los diferentes mandatos, el Derecho Internacional Humanitario y el trabajo de campo», *opus citada,* p. 97.

Ejemplo de lo contrario es la condena a Estados Unidos en el año 1986 por parte del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya (41) por «uso ilegal de la fuerza» por la ayuda que este país prestó a la Contra nicaragüense al considerar que había prestado «ayuda militar» y no «ayuda humanitaria» como esgrimía en su defensa. Otro caso son las críticas vertidas contra unidades de operaciones especiales que repartieron ayuda humanitaria en Afganistán vestidos con ropas civiles, lo que proyecta una sombra de duda sobre las organizaciones civiles que realizaban simultáneamente esa labor (42).

En el caso español, la Directiva de Defensa Nacional 01/2004 establece como una de sus directrices:

> «Conseguir una coordinación eficaz entre los elementos civiles y militares que participan en las acciones en el exterior en operaciones de ayuda humanitaria u operaciones de paz o de gestión de crisis.»

Mientras los artículos 15.2 y 16.2. determinan como una de las misiones de las Fuerzas Armadas el mantenimiento de la paz, la estabilidad y la ayuda humanitaria. La Directiva de Defensa Nacional 01/2008 persevera en esta misma línea.

Por su parte, la Ley Orgánica 5/2005 de Defensa Nacional establece como una de las misiones principales de las Fuerzas Armadas:

> «Contribuir militarmente a la seguridad y defensa de España y de sus aliados, en el marco de las organizaciones internacionales de las que España forma parte, así como al mantenimiento de la paz, la estabilidad y la ayuda humanitaria.»

Que se traducía en palabras de la ministra de Defensa:

> «En conjunto, nuestras Fuerzas Armadas han distribuido 169 toneladas de ayuda humanitaria, han realizado más de 1.200 proyectos de cooperación y prestado atención sanitaria a más de 8.000 civiles. Son sólo algunas cifras, algunos ejemplos de la generosidad española, que ha sido posible gracias al trabajo de nuestras Fuerzas Armadas en 50 países» (43).

Con este mandato político se han creado y desarrollado nuevas y específicas estructuras dentro de las Fuerzas Armadas españolas para llevar a cabo estos cometidos y especializado medios humanos y técnicos con sustantivas inversiones, en contraposición a la opción de haber ampliado capacidades civiles para algunos más adecuadas para la acción humanitaria como la UME y el Batallón CIMIC I del Ejército de Tierra. Creadas en el año 2005, estas dos unidades únicas y específicas sólo se entienden en relación con su utilización en el marco de la acción humanitaria y la cooperación con la sociedad civil (44).

---

(41) Chomsky, Noam: *Estados canallas,* p. 29.

(42) Calvo Alvero, José Luis: «La cooperación entre agencias humanitarias y fuerzas militares en operaciones de estabilización», *opus citada*, p. 4.

(43) Comparecencia de la ministra de Defensa ante la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados, 12 de diciembre de 2008, en *www.mde.es*

(44) Moreno Izquierdo, Rafael: «Fuerzas Armadas y acción humanitaria», Conferencia para el X Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, enero de 2009.

Por consiguiente, aunque las acciones humanitarias y la participación militar con mandatos claros y en operaciones de paz pueden coexistir, la diferenciación entre ambas debe ser nítida y unos y otros deben tener claros los límites de su acción. Además, se debe formar a los militares para el desarrollo apropiado de las labores de ayuda humanitaria.

Merece reseñarse que cuando desde algunas ONG se reclama que no se emplee a las Fuerzas Armadas en labores de acción humanitaria, algunas veces no sólo se están confundiendo fines y medios, sino también fines militares y políticos, tratando de deslegitimar los primeros atribuyéndoles una finalidad propia y oculta cuando los fines son siempre políticos por más que los objetivos sean militares, en países en los que se ejerce un indubitativo control civil y democrático sobre las Fuerzas Armadas, cuadros 1 y 2.

Por lo expuesto, el auténtico debate no se establecería en cuanto a los medios, entre medios militares-ONG, sino en cuanto a los fines, entre fines políticos-fines de las ONG. En cualquier caso, llama la atención y hasta parece incongruente que algunos –con discursos a veces cargados de apriorismos– quieran dar tal primacía a la iniciativa privada frente a la estatal.

Para Santamaría (45) el hecho de que muchas ONG tengan un marcado tinte político o confesional, si bien no les resta profesionalidad les condiciona, lo que llevaría al debate sobre que condicionamientos deben imperar cuando las víctimas son el primero y el último objetivo. Y es que, los miembros de no pocas más propiamente que pacifistas

Cuadro 1.– *Evolución de la acción humanitaria imputada al Ministerio de Defensa, según los datos aportados por el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.*

Años	Acción humanitaria computada al Ministerio de Defensa (euros)	Número de acciones y países de destino en la acción humanitaria	Porcentaje acción humanitaria bilateral pública	Porcentaje acción humanitaria total pública
2003	15.126.024	5 (Argelia, Irán, Afganistán, Kosovo y Bosnia-Herzegovina)	12,03	¿?
2004	973.741	6 (Haití, Irán, Granada, República Dominicana, Sri Lanka y Marruecos)	1,37	¿?
2005	24.238.366	7 (Haití, Kosovo, Indonesia, Pakistán y Afganistán)	22,42	¿?
2006	4.870.383	9 (Haití, Líbano, Bosnia, Kosovo y Mauritania)	4,45	1,97
2007	11.039.274	4 (Líbano)	9,3	6,00

Fuente: Moreno Izquierdo, Rafael: «Fuerzas Armadas y acción humanitaria», Conferencia para el X Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, enero de 2009.

(45) Santamarta del Pozo, Javier: «Antecedentes de la cooperación civil y militar», *opus citada,* p. 65.

Cuadro 2.– *Evolución de la acción humanitaria imputada al Ministerio de Defensa por países de destino y año, en miles de euros.*

Países	Años					Total	Porcentaje del total
	2003	2004	2005	2006	2007		
Indonesia			13.487,9			13.487,9	26,6
Líbano				2.130,1	11.039,7	13.169,8	26,0
Bosnia-Herzegovina	8.110,1			184,9		8.295,0	11,0
Afganistán	1.253,5		2.154,2	2.154,2		5.561,9	10,1
Kosovo	5.665,0		526,1	700,9		6.892,0	9,9
Pakistán			1.730,1	1.730,1		3.460,3	6,8
Haití		112,0	494,4	1.826,3		2.432,7	4,7
Irán	63,3	297,1		1.826,3		2.186,7	4,1
Sri Lanka		175,9				175,9	–
Granada		149,7				149,7	–
Marruecos		124,7				124,7	–
República Dominicana		79,1				79,1	–
Argelia	33,9					33,9	–
Mauritania				28,0		28,0	–
Total						*56.077,6*	

Fuente: Moreno Izquierdo, Rafael: «Fuerzas Armadas y acción humanitaria», Conferencia para el X Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, enero de 2009.

son antimilitaristas, concepto distinto del anterior y que dificulta las relaciones con las Fuerzas Armadas. Sí el primero de los términos es compartido por casi todos los militares, el segundo no es de aceptación natural ni por los militares ni por las sociedades en su conjunto, además de ser un discurso no pocas veces excesivamente voluntarista.

Es pues necesario el conocimiento mutuo, que deshaga clichés, estereotipos, pasadas frustraciones, desideologice, humanice, permita ver los muchos espacios compartidos y conocer los procedimientos, cultura, constreñimientos, mecánicas y filosofías de actuación, etc. genere mutuo aprecio y acabe por dotar a cada una de las partes de un lenguaje ideológico y supraidiomático común.

La solución a todos estos debates y problemas de culturales, que entraña el carácter aun novedoso y todavía no suficientemente desarrollado, es pues que la interacción y el paso del tiempo permita dar una solución práctica y ponga, de partida, a cada actor en su lugar. Como decía el conde de Saint-Exupéry

«Si queréis que los hombres se entiendan ponedles a hacer cosas juntos.»

DEL CALENTAMIENTO GLOBAL AL CAMBIO CLIMÁTICO ¿UNA TEORÍA MÁS?

Julio Albert Ferrero
Vicealmirante (R)

En la actualidad, existe la teoría, mundialmente generalizada, del calentamiento global de la Tierra por el anhídrido carbónico (CO_2) producido por el hombre. Esta teoría a su vez está fuertemente contestada por una parte notable de la sociedad basada en las investigaciones de un gran número de científicos. La BBC de Londres salió al paso de esta controversia mediante la publicación de un vídeo, cuyos principales argumentos e ideas se exponen, en apretada síntesis, a continuación.

Esta teoría se basa en el efecto invernadero que consiste en la retención en la atmósfera de energía que la Tierra emite tras haber sido recalentada por la radiación solar. Según el consenso actual científico, este efecto se acentúa por la emisión del CO_2 y el metano, debido a la actividad industrial. Si no fuera por los gases de invernadero la radiación se escaparía dejando a la Tierra fría e inhabitable.

El CO_2 forma sólo una pequeña parte de la atmósfera de la Tierra, es un pequeño porcentaje de los gases que la componen, el vapor de agua es el 95%.

A lo largo de la Historia, y entre los periodos de las glaciaciones, el aumento de CO_2 no se ha correspondido con un aumento de la temperatura media de la Tierra, es decir que no existe una correlación entre el CO_2 y el calentamiento de la Tierra.

Ninguno de los mayores cambios climáticos en los últimos 1.000 años puede ser explicados por el CO_2. El clima siempre ha cambiado y lo ha hecho sin intervención humana, es decir que la variación del clima en el pasado fue natural, sin embargo, hoy en día está extendida la alarma sobre el calentamiento global debido al desarrollo industrial.

Todo parece indicar que la producción humana del CO_2 está en relación opuesta con la temperatura global, es decir que a mayor producción humana de CO_2 menor calentamiento global. Los hechos no confirman la teoría del cambio climático producido por el hombre.

Hay que revisar si el reciente calentamiento se debe a un aumento de los gases de invernadero. El efecto invernadero se produce de la manera siguiente: el Sol envía su calor a la Tierra. Si no fuera por los gases de invernadero la radiación rebotaría de vuelta al espacio dejando a la Tierra fría e inhabitable. Los gases de invernadero atrapan esos calores en escape, en la troposfera de la Tierra a unos cuantos kilómetros sobre la superficie. Esto no concuerda con los datos de temperaturas proporcionados por los satélites artificiales y por los globos meteorológicos. De esos datos se deduce que la Tierra se está calentando un poco más que la atmósfera. Por esto cabe pensar que probablemente

el calentamiento global no se debe a los gases de invernadero. Hay observaciones que no muestran un aumento de la temperatura con la altitud, por el contrario muestran un decrecimiento de la tasa de calentamiento con la altitud, por ello la hipótesis del calentamiento global provocado por el hombre es refutada por la evidencia.

El profesor Clark, junto con otros paleoclimatólogos, ha descubierto de hecho una relación entre el CO_2 y la temperatura. Demostrando en la investigación basada en los núcleos de hielo recogidos en la Antártida, que al liberar la atmósfera de su contenido, mediante el tratamiento con isótopos, obtienen la temperatura y el CO_2 de la época considerada. Desde tiempos más antiguos cuando se sale de una glaciación, la temperatura va hacia arriba y entonces el CO_2 va también hacia arriba. El CO_2 viene atrasado 800 años, es decir que la temperatura está adelantando al CO_2 en 800 años.

Hasta ahora ha habido varios estudios mayores del núcleo del hielo. Cada uno de ellos muestra la misma cosa. La temperatura sube o cae y entonces después de unos cientos de años el CO_2 le sigue. Así es que el CO_2 no es la causa de ese calentamiento. El registro del núcleo de hielo va al corazón del problema, la presunción fundamental de toda la teoría del cambio climático se ha demostrado errónea.

Otra consideración importante que va en contra de la teoría del calentamiento global por la acción del hombre, es que los humanos no son la fuente principal de CO_2. Producen una pequeña fracción porcentual del CO_2 originado en la atmósfera. Los volcanes producen más CO_2 que las fábricas, trenes, coches, aviones y otras fuentes humanas, Aún más, proviene de los animales y de las bacterias, que producen cerca de 2.350% más de CO_2 cada año que el producido por los humanos. Una fuente aún más grande de CO_2 es la producida durante las noches por la vegetación especialmente en las hojas caídas en el otoño debido a la respiración de las plantas durante las noches que consumen oxígeno y lo transforman en CO_2 durante el día el proceso es inverso debido al fenómeno de la fotosíntesis también llamado de la función clorofílica ya que las plantas mediante la clorofila transforman el CO_2 en carbono y en oxígeno.

La mayor fuente productora son los océanos. Según el Carl Wunsch, profesor de Oceanografía en el Instituto de Tecnología de Massachusetts (Boston), los océanos son el principal depósito de CO_2, mientras más calientes sean, más CO_2 producen y mientras más fríos más absorben.

¿Pero por qué hay un desfase de cientos de años entre un cambio de temperatura y un cambio en la cantidad de CO_2 que entra o sale del mar. La razón es que los océanos son tan grandes y profundos que necesitan literalmente cientos de años para calentarse o enfriarse. Este desfase significa que los océanos tienen una memoria de cambios de temperatura. El océano tiene una memoria de eventos pasados que datan de hace tanto como 10.000 años.

No hay evidencia alguna a partir de la larga historia del clima de la Tierra que indique que el CO_2 haya determinado alguna vez las temperaturas globales Pero si el CO_2 no determina el clima de la Tierra ¿entonces quién lo hace?

A finales de los años ochenta el físico solar Piers Corbin decidió intentar una forma radicalmente nueva de predecir el clima, la nueva técnica de Corbin producía resultados más exactos de forma consistente. El secreto de su éxito fue el Sol. El origen de la téc-

nica solar de predicción a largo plazo, surgió originalmente del estudio de las manchas solares y el deseo de predecir aquéllas y entonces se dio cuenta de que en realidad era mucho más interesante usar el Sol para predecir el clima.

Las manchas solares son intensos campos magnéticos que aparecen en los periodos de mayor actividad solar. Encontró una correlación increíblemente cercana entre lo que el Sol hacía y los cambios de temperatura en la Tierra. Cuando se vio la correlación entre la actividad solar, en todos los ciclos de manchas solares y la temperatura, y para probar que no se trataba de una mera coincidencia, el profesor Fritz Cristiansen y sus colegas examinaron 400 años de registros astronómicos y nuevamente comprobaron que las variaciones en la actividad solar estaban íntimamente relacionadas con las variaciones de temperatura en la Tierra.

Era el Sol aparentemente y no el CO_2 o ninguna otra cosa, el que estaba provocando el cambio del clima. En cierto modo no es sorprendente, el Sol nos afecta directamente cuando nos envía calor. Pero ahora sabemos que el Sol también nos afecta indirectamente mediante las nubes. Las nubes tienen un poderoso poder refrigerante. ¿Pero cómo se forman? A principios del siglo XX los científicos descubrieron que la Tierra era constantemente bombardeada por partículas subatómicas. Estas partículas que ellos llamaron rayos cósmicos, que se originan, según se cree, en las supernovas explotando más allá de nuestro sistema solar. Cuando las partículas tropiezan con el vapor de agua, forman unas gotas de agua origen de las nubes.

Pero cuando el Sol está más activo y el viento solar es fuerte, menos partículas llegan y menos nubes se forman. El geólogo Ivan Veizer yendo hacia el pasado, 60 millones de años, encontró que cuando los rayos cósmicos disminuían la temperatura subía, (debido a la menor formación de nubes). Las nubes y el clima de la Tierra estaban íntimamente ligados, para ver esta relación se superpusieron los gráficos y su coincidencia resultó asombrosa. Ivan Veitzer indicó que tenía datos importantes y que nunca había visto registros tan diferentes llegar a unirse tanto. Las nubes son controladas por los rayos cósmicos y los rayos cósmicos son controlados por el Sol.

El Sol está expulsando grandes explosiones y soplos de gas e interminable viento solar que está siempre acometiendo la Tierra. Nosotros estamos de cierta manera dentro de la atmósfera del Sol. La intensidad de su campo magnético creció a más del doble durante el siglo XX. En el año 2005 astrofísicos de la Universidad de Harvard publicaron un gráfico en el *Boletín Oficial* de La Unión Geofísica Americana en el que se representa mediante sendas líneas los cambios de temperatura en el Ártico y el CO_2 en los últimos 100 años, las dos líneas no están correlacionadas, sin embargo, el registro de temperatura y la línea que describe variaciones en la actividad solar sobre la pasada centuria registrada independientemente por científicos de la NASA y las Administraciones Oceánica y Atmosférica Nacional de Estados Unidos, se correlaciona de una manera bastante acertada. La conclusión es innegable: el Sol está conduciendo el cambio climático y el CO_2 es irrelevante.

¿Pero por qué si esto es así somos bombardeados día tras día con noticias del calentamiento global provocado por el hombre. ¿Por que tanta gente en los medios y otras partes lo consideran como un hecho indiscutible. El hombre detrás de esa serie iba a ser

el ex director de la revista *New Scientist Nigel,* Calder que divulgó la opinión de la época, que era el enfriamiento global, y la amenaza de una nueva era del hielo. Los expertos advertían que un mundo más frío tendría consecuencias catastróficas. Está siempre la amenaza de una gran helada. Una nueva edad del hielo reclamará nuestras tierras y enterrará las ciudades del norte.

¿Pero en medio de la condena y del abatimiento había una gran esperanza. Un científico sueco llamado Bert Bolin, que tentativamente sugirió, que el CO_2 producido por el hombre podría ayudar a calentar el mundo aunque no estaba muy seguro y en el caso de seguir el ritmo actual de producción el clima dentro de 50 años sería unos grados más caliente que hoy. En el climax del miedo al congelamiento de los años setenta, la excéntrica teoría del calentamiento global producido por el hombre parecía absurda. Dos cosas pasaron para cambiar eso. Primero las temperaturas empezaron a subir y segundo los mineros británicos se declararon en huelga.

Para Margaret Tacher, la energía era un problema político. Lo que se ha visto en Reino Unido es el resurgimiento de una minoría revolucionaria organizada, que estaba preparada para explotar disputas industriales, pero cuyo objetivo era la quiebra de la ley y el orden, y la destrucción del Gobierno democrático parlamentario. La politización de este asunto comenzó con Margaret Tacher cuando era secretaria de Estado para la Energía. Ella estaba muy preocupada de promover la energía nuclear, mucho antes de que surgiera el asunto del cambio climático, porque le preocupaba la seguridad energética. No confiaba con el suministro del Oriente Medio y no confiaba con la Unión Nacional de Trabajadores Mineros, pensaba que había que promover la energía nuclear. Entonces cuando apareció el cambio climático, calentamiento global, pensó que esto era excelente, puesto que no tiene emisiones de CO_2, este es otro argumento de por qué se decidía por lo nuclear, argumento mal interpretado desde entonces.

Por estas razones ofreció apoyo económico a la comunidad científica para que probasen la teoría del calentamiento global provocado por la actividad industrial humana, en consecuencia, empezaron a surgir instituciones para investigar el clima, pero con especial énfasis en la relación entre el CO_2 y la temperatura. A petición de la señora Tacher, la Oficina Meteorológica del Reino Unido, configuró una unidad de modelamiento del clima, que sentó las bases para un nuevo Comité Internacional llamado Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC). Ellos lanzaron el primer informe que predijo desastres climáticos como resultado del calentamiento global. En la conferencia de prensa científica destacaron dos cosas. Primera la simplicidad y elocuencia del mensaje y al modo grande en que fue presentado y segundo la total indiferencia de toda la ciencia del clima hasta ese momento, incluyendo incidentalmente al Sol. Pero el nuevo énfasis en el CO_2 generado por el hombre, como un problema ambiental no sólo tentaba a la señora Tacher, era algo muy favorable a la idea ambientalista.

A principio de la década de los años 1990 el calentamiento global producido por el hombre, ya no era una teoría excéntrica sobre el clima. Era una campaña política en plena marcha. Estaba atrayendo la atención de los medios, y como resultado de esto más financiamiento del Gobierno. Anterior a Bush padre, el nivel de financiamiento para la ciencia del clima y relacionada con el clima estaba alrededor de los 170 millones de dóla-

res al año, cantidad razonable para el tamaño del campo investigador, y saltó a 2.000 millones al año. Eso cambió mucho las cosas es decir que suponía una considerable ampliación de los trabajos, que atrajeron mucha gente, que de otra manera no hubiera estado muy interesada.

En la década de los años de 1990 decena de miles de millones de dólares, de financiación gubernamental en Estados Unidos, en Reino Unido y en otros muchos países, eran enfocados en el calentamiento global. Una gran porción de este financiamiento fue para desarrollar modelos matemáticos para pronosticar cual sería el clima en el futuro. Los modelos del clima son tan buenos como las presunciones que se les aplican y tienen cientos de presunciones. Basta con una presunción errónea para que el pronóstico sea desviado.

Todos los modelos matemáticos asumen que el CO_2 producido por el hombre es la causa principal del cambio climático, en lugar del Sol o de la nubes. Si no se ha entendido el sistema del clima, ni se conoce todos los componentes, los rayos cósmicos, el viento solar, el CO_2, el vapor de agua, las nubes y los unes todos, el modelo no vale nada. Las variaciones son producidas por sutiles alteraciones a las presunciones en las que se basa el modelo. El resultado del trabajo con modelos matemáticos varía ampliamente al alterar cualquier parámetro. Se puede hacer más caliente o más frío cambiando parámetros, ya que todos los modelos asumen que el CO_2 generado por los humanos causa el calentamiento. Una forma obvia de producir pronósticos más impresionantes es aumentar la cantidad de CO_2 generado por humanos que va a la atmósfera. Los modelos tienen el doble de radiación por gases de invernadero con respecto a lo que se sabe que ocurre, por lo tanto en este caso predicen más calentamiento de lo que está ocurriendo. Los modelos predicen cual debe ser la temperatura dentro de 50 o de 100 años. Si se ejecuta un modelo de forma tal que algo anormal le pase a la circulación en el océano, como el que se apague el transporte del calor, será público, la gente dirá esto es muy emocionante e incluso puede que los medios lo tomen.

Entonces hay una distorsión muy poderosa dentro de los medios y dentro de la misma comunidad científica, hacia resultados que sean dramatizables decir que la Tierra se congela es mucho más interesante que decir que la Tierra fluctúa algunas veces el máximo va hacia arriba y otras veces va hacia abajo un 20%, pero eventualmente vuelve. ¿Cuál se cree que es real? ¿De eso se trata? Los modelos matemáticos impresionan y de hecho dan la apariencia de ciencia rigurosa a salvajes especulaciones sobre el clima. Proporcionan una interminable fuente de historias espectaculares. De hecho la teoría del calentamiento global de origen humano ha generado una rama enteramente del periodismo, el periodista ambiental y si la historia del calentamiento global se va a la papelera lo mismo le pasa a su trabajo.

El profesor Sy Icht Akasofu encabeza el Centro Internacional para la Investigación del Ártico en Alaska. Insiste, en que a través del tiempo, las capas polares están siempre expandiéndose y contrayéndose continuamente de forma natural. Cada cierto tiempo hay informes que se rompen grandes secciones de hielo del continente antártico. Esto debe haber estado sucediendo durante todo el tiempo. Como ahora tenemos satélites

que pueden detectar aquéllas, se convierte en noticias. Estos datos proporcionados por los satélites meteorológicos de la NASA muestran las enormes expansiones y contracciones naturales del hielo del mar polar que tuvieron lugar en la década de los años noventa. Todos lo programas que tratan el calentamiento global muestran grandes destrozos de hielo que viene cayendo del borde de los glaciares. Pero la gente olvida que el hielo está siempre moviéndose. Las noticias a menudo muestran imágenes de hielos desprendiéndose de los límites del Ártico. Lo que no dicen que esto es tan corriente como la caída de las hojas en otoño, sin embargo, cada año, la prensa lo destaca queriendo ver algo sobre el efecto invernadero.

Alarmantes programas de la televisión, nos hacen temer enorme mareas que producirán inundaciones a escala mundial. ¿Pero qué causa el nivel del mar y cuán rápido pasa? Los cambios del nivel del mar a escala planetaria en la práctica es a través de la expansión térmica del océano, no tiene nada que ver con el derretimiento del hielo y eso es un proceso enormemente lento y extenso. porque para que el océano profundo reaccione a fuerzas y cambios en la superficie, pueden ser necesarios cientos o miles de años. Según el profesor Reiter la alarma histérica ha sido fomentada por el IPCC de la Organización de Naciones Unidas, sin referencia a la literatura científica, literatura escritas por los especialistas en esos campos. Ningún estudio hasta la fecha ha conseguido atribuir claramente todo o parte del cambio climático observado a causas humanas. Según el citado profesor nunca ha existido una corrupción tan desestabilizadora del proceso de revisión científica como los procesos que llevaron a los informes del IPCC.

La investigación del calentamiento global causado por el hombre es ahora una de las áreas de ciencia mejor dotadas económicamente. Sólo el Gobierno de Estados Unidos gasta anualmente 4.000 millones de dólares.

Según el climatólogo de la NASA, Roy Spencer, los científicos que hablan en contra del origen humano del calentamiento global, tienen mucho que perder. Es en general más difícil obtener financiación para las propuestas de investigación si se han declarado ciertas posiciones en público. Muy poco están dispuestos a hacerlo porque realmente limita las posibilidades de financiación de las investigaciones. Un prejuicio extendido es que los científicos que no están de acuerdo con la teoría del origen humano del calentamiento global, deben haber sido pagados por multinacionales. Lamentablemente la mayoría de los científicos no han visto ni un solo penique de las multinacionales. Siempre les están acusando de ser pagado por las compañías de petróleo o de gas. Nunca han recibido un centavo de esas compañías.

Como la política internacional pública se basa en reducción de emisiones industriales de CO_2 el mundo del desarrollo está bajo una creciente presión de no desarrollarse.

Los miles de millones invertidos en la Ciencia del Clima significan que hay muchas personas que dependen de esos dólares y desean que eso siga adelante. Los que se atreven a desafiar la teoría del cambio climático causado por el hombre son atacados públicamente. Son envilecidos por grupos de activistas e incluso por compañeros de sus propias universidades, ha habido amenazas de muerte y todo tipo de cosas. El movimiento ambientalista es en realidad un movimiento de activismo político, tremen-

damente influyente a nivel global. Todo político de hoy lo sabe, no importa si eres de izquierdas, de centro o de derechas, tienes que rendir homenaje al ambiente. Los gobiernos occidentales han abrazado la necesidad de acuerdos internacionales para limitar la producción industrial en el mundo desarrollado y en desarrollo y está teniendo un efecto desastroso entre los más pobres del planeta.

Los activistas del calentamiento global dicen que no hace ningún daño el prevenir, incluso si la teoría del origen humano del cambio climático está equivocada, se debería imponer medidas por si acaso, (teoría del Principio de Precaución), draconianas para limitar las emisiones de carbono. El Principio de Precaución es una bestia bastante interesante. Se usa básicamente para promover una agenda e ideología particulares, siempre se usa en una sola dirección. Hablar de riesgos de una tecnología, combustibles fósiles por ejemplo, pero nunca sobre los riesgos de no usarla. Nunca habla de los beneficios de tener esa tecnología.

Los grupos ecologistas hacen campañas contra el uso de formas baratas de energía. Dicen que África por el contrario lo mismo que el resto del mundo en desarrollo debería usar energía solar y eólica.

La energía eólica y solar son notablemente poco fiables como fuentes de electricidad y además son unas tres veces más caras que la formas de generación de electricidad convencionales. La idea de que a los países más pobres del mundo se debería forzar a usar las formas más caras e ineficientes de generación de energía eléctrica es el aspecto más moralmente repugnante de la campaña del calentamiento global. Estamos diciendo al Tercer Mundo que solamente pueden tener energía eólica y solar, o que les estamos diciendo en realidad ustedes no pueden tener electricidad.

El reto que tenemos cuando nos reunimos con ambientalistas occidentales y nos dicen que tenemos que fomentar el uso de paneles solares y energía eólica. Es como podemos conseguir que África se industrialice si un panel solar no puede alimentar a la industria del acero, o ni va a alimentar a una red de trenes. Podría funcionar tal vez para alimentar a una radio pequeña de transistores. Esto es uno de los aspectos más peligrosos del movimiento ecologista moderno.

Una conclusión que emerge de todo el debate ambiental es que alguien quiere asesinar al sueño africano y el sueño africano es desarrollarse. El movimiento ambientalista se ha convertido en la fuerza más potente en contra de los países en desarrollo. Se nos dice que no toquemos nuestros recursos, que no toquen ni el petróleo, ni el carbón, eso es un suicidio, Creo que es legítimo que les llame antihumanos. Que está bien que cientos de millones se queden ciegos o mueran. La teoría del calentamiento global causado por el hombre está tan firmemente atrincherada, las voces de la oposición tan eficazmente silenciadas que parece invencible e imperturbable por ninguna exigencia contraria no importa cuan fuerte sea. La alarma creada por el calentamiento global está más allá de la razón, incluso habrá gente que piense que es el fin del mundo. Especialmente cuando tenemos a los científicos más importantes diciéndole a la gente que a finales del siglo el único lugar habitable de la Tierra será la Antártida y que puede que la humanidad sobreviva gracias a alguna parejas que se muden allí. Es risible de hecho si no fuera tan triste

Conclusiones

La falta de rigor científico en los modelos matemáticos del clima, los intereses económicos en el seno de la comunidad científica y la conveniencia en las políticas energéticas de los grandes Estados hacen pensar en una falta grave de objetividad global en la influencia humana variación del clima producida por el incremento del CO_2 generado por el hombre como gas de invernadero, por el contrario la correlación entre las manchas solares, (es decir por la variación de la actividad de la radiación calórica) del Sol y la temperatura de la Tierra a lo largo de la Historia parece ser el factor más importante en la variación del clima terrestre.

El CO_2 producido por el hombre apenas influye como gas de invernadero, sin embargo, su acción es altamente contaminante en las urbes y en los centros industriales:

«De todas formas lo que está claro es que no está claro».

GLOBALIZACIÓN Y RESISTENCIA ADAPTATIVA

Ángel Gómez de Ágreda
Teniente coronel del Ejército del Aire (DEM)

Hay dos términos que necesitamos definir en castellano para entender el presente y construir el futuro. El primero de ellos es «globalización». Interesa distinguirlo de «mundialización» como dos fenómenos sucesivos pero distintos en su concepto y en sus consecuencias. El segundo término es resistencia adaptativa, como podríamos traducir *resilience* del original en la lengua de Shakespeare. No se corresponde completamente con las traducciones sugeridas en los diccionarios de «capacidad de recuperación», «resistencia» o «elasticidad» sino que, como veremos, viene a ser una suerte de mezcla de los tres conceptos.

«Mundialización» es el fenómeno que se produjo durante el siglo XX con la eclosión de las comunicaciones electromagnéticas y de los medios de comunicación asequibles al bolsillo de los ciudadanos. Mi abuelo pasó toda su vida en provincias, a 200 kilómetros de Madrid, sin llegar a visitar nunca la capital. Para muchos en su generación y en la de nuestros padres el servicio militar (o la guerra) supusieron la primera –y, en ocasiones, la única– experiencia más allá de su provincia o, incluso, en su pueblo.

Hace años que existen fenómenos que tienen alcance mundial. Del turismo de escala local o nacional de principios del siglo XX hemos pasado a porcentajes muy grandes de la población que viaja con cierta frecuencia a miles de kilómetros de su residencia. La televisión ha acercado la cultura de los países productores de contenidos al resto del mundo y ha producido una cierta homogeneización de las ideas en buena parte del mundo con acceso a la señal. El interés por el conocimiento de idiomas, incluso el tácito acatamiento del inglés como lengua vehicular, son síntomas de esa mundialización.

Sin embargo, ninguno de esos fenómenos suponen globalización. Internet, como tal, tampoco significa más que otro instrumento de alcance mundial para «jibarizar» el globo terráqueo. No es el alcance de los fenómenos lo que le da un carácter globalizado (porque no es lo mismo global que globalizado; mientras que global indica que tiene vigencia en todo el globo, globalizado indica «característico de la globalización», que definiremos ahora). Un fenómeno puede ser mundial sin tener nada que ver con la globalización.

Lo realmente definitorio de la globalización es la *interdependencia* entre los fenómenos. En la red de relaciones que se establecen entre los nodos mundiales, no es la longitud de los hilos lo que da pie a la globalización, sino la interconexión entre ellos. La diferencia es la misma que la que hay entre la tela de araña que está construida con hilos sueltos que unen vértices y la que está fabricada en un solo hilo que zigzaguea de uno a otro (como en una raqueta de tenis). En el primer caso, cada hilo es independiente y su rotura tiene poca influencia en los demás; en el segundo, la coherencia es total pero también lo

es la interdependencia. Lo que hemos creado con la globalización es un mundo mucho más eficiente, pero más frágil porque cada crisis tiene repercusiones en varios aspectos distintos.

Las redes sociales son la imagen de la globalización. Navegando de amigo de mi amigo a amigo del amigo de mi amigo puedo llegar a dar la vuelta al mundo. Las interconexiones son infinitas e imprevisibles. El mundo es un lugar complejo y digital que no puede asimilarse con criterios analógicos.

Así, por ejemplo, las tensiones que experimentan los precios de los combustibles fósiles dan lugar a la búsqueda de energías alternativas y al incremento del cultivo de biocombustibles en detrimento de la producción de alimentos. La reducción en la producción mundial de alimentos genera tensiones en países pobres y con sistemas de gobierno débiles que ven como sus tierras cultivables son adquiridas por multinacionales para su utilización en la generación de energía. El hambre y las desigualdades dan paso a revueltas que, de triunfar, suponen guerras civiles en las que hay que intervenir. De no prosperar las revueltas, suponen el desplazamiento de grandes masas de población de forma descontrolada que trasladan el problema a otras zonas, normalmente más prósperas.

La ilación entre un acontecimiento y el siguiente seguiría hasta el infinito. La teoría de ondas aplicada a la geoestrategia. Cada suceso del mundo globalizado tiene su influencia, muchas veces magnificada por los medios de comunicación, en otros muchos campos. El mundo, relativamente sencillo, de hace unos años en que cada crisis podía tratarse por separado, cada parcela puede tener asignado un responsable, ha quedado atrás. Y, con él, las estructuras e instituciones creadas para hacerlo funcionar. El mundo global necesita de soluciones y de gestores globales capaces de relacionar unos campos con otros y prever las consecuencias de cada acción en múltiples campos.

De la búsqueda del especialista que surge de la revolución tecnológica tendremos que pasar a potenciar la figura del generalista ilustrado (un nuevo «hombre del Renacimiento») con amplios y variados conocimientos y capacidad de adaptación. La nueva palabra clave es «flexibilidad».

Aquí es donde entra en juego la segunda expresión, la «resiliencia» o «resistencia adaptativa» (señoras y señores de la Academia, decidan ustedes, a mí el procesador de textos me subraya en rojo las dos expresiones).

La «resiliencia» es la capacidad para absorber golpes sin romperse. No necesariamente significa que el golpe no nos afecte, puede modificarnos pero somos lo bastante flexibles como para asumirlo y reaccionar. La famosa hidra de los trabajos de Hércules es un ejemplo muy adecuado. Los mandobles de Hércules dañaban su estructura que, sin embargo, reaccionaba generando otra u otras cabezas para sustituir a la inutilizada. «Resiliencia» es la capacidad para absorber el impacto y reaccionar inmediatamente con un mecanismo que esté, si cabe, mejor adaptado que el anterior para el siguiente golpe.

En la red global necesitamos un material que asimile el impacto, que minimice sus consecuencias, que transmita lo menos posible la fuerza del mismo y que, finalmente, genere de forma automática el antídoto para el siguiente golpe. De ese material tenemos que construir nuestras nuevas instituciones y mecanismos de consulta.

En el planeta mundializado los plazos son, relativamente, intrascendentes. El mundo global exige inmediatez. El correo se ha vuelto electrónico para viajar a la velocidad de la luz. *Google* es un instrumento imprescindible en un ambiente en el que la búsqueda secuencial de datos en una enciclopedia o en una biblioteca se ve en blanco y negro y con interferencias. Hemos sufrido tres crisis seguidas en la última década por nuestra falta de adaptación a las nuevas reglas. ¿Cuántas más necesitaremos para aprenderlas?

ACTIVIDADES DEL CENTRO

INAUGURACIÓN DEL XII CURSO DE ESTADO MAYOR DE LAS FUERZAS ARMADAS (CEMFAS)

El día 1 de septiembre a las 10:30 horas en el aula magna de este Centro, tuvo lugar la inauguración del XII CEMFAS este acto fue presidido por el jefe de Estado Mayor de la Defensa.

VISITA DEL CURSO DE ESTADO MAYOR DE LA ACADEMIA DE GUERRA NAVAL DEL ECUADOR

El día 4 de septiembre visitó el CESEDEN el Curso de Estado Mayor de la Academia de Guerra Naval del Ecuador, el jefe de la delegación, capitán de navío (EMACON) don Patricio Flores Ruano, director de la Academia estuvo acompañado por cinco profesores, once alumnos y por parte de la Embajada del Ecuador en España, el coronel don Eduadro Rodríguez, agregado de Defensa.

Durante su estancia asistieron a conferencias a cargo de este Centro/Escuela Superior de las Fuerzas Armadas y el Estado Mayor Conjunto/División de Estrategia y Planes.

CONFERENCIA GENERAL

El día 14 de septiembre a las 18:00 horas, tuvo lugar en el aula magna de este Centro, dentro del Ciclo de Conferencias de la Cátedra «Marqués de Santa Cruz de Marcenado» del CESEDEN-Fundación Sagardoy, don Francisco Fonseca Morillo, director de la Representación en España de la Comisión Europea, impartió una conferencia con el título: *La Europa social*.

VISITA DEL ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO DEL AIRE DE BRASIL

El día 14 de septiembre visitó el CESEDEN una delegación del Estado Mayor del Ejército del Aire de Brasil, y también visitaron distintos centros de enseñanza y cuarteles generales en España para obtener información de los distintos cursos de formación y de posgrados que realizan los oficiales, esta delegación brasileña estaba compuesta por cinco oficiales, entre los que se encontraba el agregado naval y aéreo de la Embajada de Brasil en España.

Durante su estancia visitaron las intalaciones de este Centro y asistieron a la presentación de los Cursos de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas y de la Escuela de Altos Estudios de la Defensa.

COMIDA-CONFERENCIA-COLOQUIO DE LA ASOCIACIÓN DE DIPLOMADOS DE ALTOS ESTUDIOS DE LA DEFENSA (ADALEDE)

El día 15 de septiembre tuvo lugar en el comedor «Cristóbal Colón» y en el aula polivalente «Hernán Cortés» de este Centro, la celebración de la comida-conferencia-coloquio de ADALEDE. En el transcurso del acto don Julián García Vargas impartió una conferencia.

VISITA DE LA DELEGACIÓN DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA DE ARGELIA

Durante los días 18 y 25 de septiembre visitó el CESEDEN, una delegación compuesta por cuatro oficiales al mando del general Kheloui Noureddine, comandante de la Escuela Superior de Guerra de Argelia.

Durante su estancia esta delegación asistió a conferencias a cargo de este Centro, Dirección General de Política de Defensa y del Estado Mayor Conjunto. Visitaron las instalaciones de la empresa INDRA y la Academia de Infantería de Toledo.

INAUGURACIÓN DEL XII CURSO DE ACTUALIZACIÓN PARA EL DESEMPEÑO DE LOS COMETIDOS DE OFICIAL GENERAL

El día 20 de septiembre, en el aula magna de este Centro, tuvo lugar la inauguración del XII Curso de Actualización para el Desempeño de los Cometidos de Oficial General, la inauguración oficial de este Curso fue presidida por el jefe de Estado Mayor de la Defensa.

INAUGURACIÓN DEL XIV CURSO DE ALTA GESTIÓN DE RECURSOS HUMANOS

El día 20 de septiembre a las 16:15 horas, en el aula número 29 de este Centro, tuvo lugar la inauguración del XIV Curso de Alta Gestión de Recursos Humanos, ésta fue presidida por el almirante DICESEDEN.

INAUGURACIÓN DEL IV CURSO DE ALTA GESTIÓN DE INFRAESTRUCTURAS Y RECURSOS PATRIMONIALES

El día 27 de septiembre a las 16:00 horas en el aula número 22 de este Centro, tuvo lugar la inauguración del IV Curso de Alta Gestión de Infraestructuras y Recursos Patrimoniales.

INAUGURACIÓN DEL XLIX CURSO MONOGRÁFICO

El día 21 de septiembre a las 16:00 horas en el aula número 19 de este Centro, tuvo lugar la inauguración del XLIX Curso Monográfico.

REUNIÓN SOBRE LA PROTECCIÓN DE CENTRALES NUCLEARES

El día 20 de septiembre, a las 17:00 horas en el aula número 19 de este Centro, tuvo lugar la Reunión sobre la Protección de Centrales Nucleares presidida por el excelentísimo señor teniente general don Manuel Bretón Romero.

CURSO DE OPERADORES (JTLS)
CURSO *BATTLE STAFF CAPTAIN CAX-CERO FASE IA*

Entre los días 20 de septiembre al 8 de octubre el JTLS y del 4 al 8 de octubre el Curso *Battle Staff Captain CAX-CERO. Fase IA*, se desarrollaron en el aula número 27 de este Centro, organizados por el Estado Mayor Conjunto.

REUNIÓN MULTINACIONAL DEL COMITÉ DEL PROGRAMA ESSOR *(EUROPEAN SECURE SOFTWARE RADIO)*

Entre los días 28 y 29 de septiembre en el aula número 2 de este Centro, tuvo lugar la Reunión Multinacional del Comité del Programa ESSOR, organizada por la Subdirección General de Tecnología y Centros de la Dirección General de Armamento y Material.

VISITA DE LA ACADEMIA DE GUERRA DEL EJÉRCITO DE CHILE

El día 24 de septiembre visitó el CESEDEN una delegación de la Academia de Guerra del Ejército de Chile, encabezada por el director de la Academia, coronel don John Griffiths Spielman, esta delegación estaba compuesta por 52 oficiales acompañados por el agregado militar de Chile, coronel don Mario Sepúlveda.

Durante su estancia asistieron a la presentación de este Centro/Escuela Superior de las Fuerzas Armadas, a ejercicios de Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, visitaron las intalaciones del Curso de Operaciones y al Centro de Documentación en la Biblioteca.

VISITA DE OFICIALES MILITARES Y FUNCIONARIOS DE LA UNIVERSIDAD DE DEFENSA NACIONAL DE COREA (KNDU)

El día 7 de octubre visitó el CESEDEN, una delegación compuesta por el decano de la KNDU, 17 profesores y alumnos.

Durante su estancia asistieron a la conferencia sobre este Centro.

JORNADA INFORMATIVA PARA AGREGADOS DE DEFENSA: MILITARES, NAVALES Y AÉREOS ACREDITADOS EN ESPAÑA

El día 8 de octubre, de 9:00 a 15:00 horas en el paraninfo de este Centro, tuvo lugar la Jornada Informativa para Agregados de Defensa: militares, navales y aéreos acreditados en España. La apartura estuvo a cargo del director general de Política de Defensa, excelentísimo señor teniente general don Juan Carlos Villamía Ugarte.

CAX CERO. FASE III (EJECUCIÓN) Y FASE IV (VALORACIÓN INMEDIATA)

Entre los días 13 al 18 de octubre la Subfase III A (Preparación); del 19 al 21 de octubre la Subfase IIIB y el 22 de octubre la Fase IV (Valoración inmediata), se desarrollaron en el paraninfo, aulas números 3, 5, 11, 12, 13, 15, 17 y en el comedor «Núñez de Balboa» de este Centro, organizadas por el Estado Mayor Conjunto.

PROGRAMA CONECTA DE LA UNIVERSIDAD «REY JUAN CARLOS»

El día 14 de octubre a las 10:00 horas en el paraninfo de este Centro, tuvo lugar la actividad de Programa Conecta de la Universidad «Rey Juan Carlos» con la asistencia de 80-100 alumnos de la Facultad de Ciencias de la Información y Ciencias Políticas.

VII CURSO DE GESTIÓN STIC

Durante los días 18 al 29 de octubre se desarrolló en el aula número 23 de este Centro, el VII Curso de Gestión STIC, dirigido por el Centro Criptológico Nacional.

VISITA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA DE COLOMBIA

El día 15 de octubre visitó el CESEDEN una delegación de la Escuela Superior de Guerra de Colombia, esta delegación estaba formada por el almirante don Hugo de Jesús García Vivero y siete alumnos del Curso de Altos Estudios Militares acompañados por el agregado militar y un auxiliar.

Durante su estancia asistieron a conferencias a cargo de este Centro/Escuela Superior de las Fuerzas Armadas.

CONFERENCIA GENERAL

El día 19 de octubre, a las 18:00 horas tuvo lugar en el aula magna de este Centro, dentro del Ciclo de Conferencias de la Cátedra «Marqués de Santa Cruz de Marcenado» del CESEDEN-Fundación Sagardoy, don Juan Antonio Sagardoy Bengoechea, presidente de la Fundación Sagardoy, impartió una conferencia con el título: *La reforma laboral en el entorno europeo de relaciones laborales*.

VISITA DE LA ESCUELA DE MANDO Y ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO DE BRASIL. CURSO DE POLÍTICA, ESTRATEGIA Y ALTA ADMINISTRACIÓN

El día 20 de octubre visitó el CESEDEN una delegación del Curso de la Escuela de Mando y Estado Mayor del Ejército de Brasil, al mando del coronel don Marcus Antonio Soares de Melo, compuesta de cinco profesores y 45 alumnos del Curso de Política, Estrategia y Alta Administración.

Durante su estancia asistieron a conferencias a cargo de este Centro, el Estado Mayor Conjunto/Unidad de Verificación Española y del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

JORNADAS TÉCNICAS DE POLÍTICA INDUSTRIAL DE LA DEFENSA: JORNADA 4. *TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN EN DEFENSA*

El día 21 de octubre de 9:00 a 13:00 horas en el aula magna de este Centro, tuvo lugar las Jornadas Técnicas de Política Industrial de la Defensa: Jornada 4. *Tecnología e Innovación en Defensa*, organizadas por la empresa de Ingeniería de Sistemas para la Defensa en España, S. A. e inaugurada por doña Carme Chacón Piqueras, ministra de Defensa y clausurada por don Carlos Solchaga Catalán, ex ministro de Economía y Hacienda.

VISITA DEL DIRECTOR CONTRALMIRANTE DE LA ESCUELA DE GUERRA CONJUNTA DE ARGENTINA

El día 26 de octubre visitó el CESEDEN el director de la Escuela Conjunta de Guerra de Argentina, contralmirante don José María Félix Martín.

La citada visita se enmarca en el Plan de Colaboración Bilateral con Argentina y durante su estancia asistió a exposiciones sobre la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas y la Escuela de Altos Estudios de la Defensa.

- Se ruega a los suscriptores de este *Boletín de Información* que consignen los cambios de dirección postal que se produzcan a: Sección de Planes y Programas (Publicaciones) del CESEDEN en paseo de la Castellana 61, 28071-Madrid, o bien mediante fax a los números 91-3482553 o 91-3482554.
- Las personas interesadas en la adquisición de algunas *Monografías* del CESEDEN y *Boletín de Información* pueden hacerlo en la librería que para tal efecto dispone el Ministerio de Defensa, situada en la planta baja de la entrada al mismo por la calle Pedro Texeira.defexa